



El campo de la izquierda en Colombia. Rupturas y continuidades frente a la Perestroika. El caso de la Unión Patriótica y el Partido Comunista de Colombia entre 1985 y 1990.

Daniel Mateo Díaz Guatibonza

Director: Eduard Esteban Moreno

Trabajo de grado presentado como requisito
para optar por el título de Historiador y Politólogo

Facultad de Ciencias Sociales – Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales
Departamento de Historia – Carrera de Ciencia Política

Mayo de 2021
Bogotá, Colombia

Escuchar y escribir son actos gemelos que conducen a la creación. El conocimiento no es el resultado de la aplicación de unas reglas científicas sino un acto de inspiración cuyo origen me es vedado, pero cuya responsabilidad me es exigida. Uno no escoge los temas, dice Sábato, los temas lo escogen a uno. La creación esconde la utopía, la aspiración a un mundo nuevo y distinto que puede ser tanto más real cuanto más simple. Las cosas suelen no estar más allá sino más acá.

Alfredo Molano

Agradecimientos

Con este trabajo concluye todo un proceso formativo por el que pasaron algunas personas a las que me gustaría agradecer. Primero quisiera agradecer al profesor Eduard Moreno por su paciencia y su guía en el desarrollo de este trabajo, además de sus acertados consejos teóricos que me mostraron el camino cuando sentía que no lo encontraba.

Quisiera agradecer a mis padres, Sol y Milton, cuyo amor y tesón para enfrentar la vida son los que me han permitido llegar hasta este punto. Espero se sientan orgullosos de mí todos los días. A mi hermano Nicolás, quien me ha hecho amar la vida y quien es el hombre al que más amaré. A mi cuñada, Tamarita, por quien guardo un afecto muy especial y con quien me une la convicción por una sociedad más justa.

Así mismo quisiera agradecer de manera especial a Valeria, compañera incondicional en todo este camino. A su lado conocí el júbilo que se produce cuando se ama y se es amado de manera genuina. Gracias por hacerme de nuevo y por llegar conmigo hasta aquí. Espero que este sea el comienzo de un nuevo ciclo y que en el difícil camino de la vida sigamos creciendo. También quisiera agradecer de manera especial a Steven, mi inseparable Granados, con quien he conocido el lado más cómplice e incondicional de la amistad. A Sofía y a Sebastián, valiosos compañeros y amigos, con quienes me encontré por nuestro amor a la historia. A mis amigas queridas, de las que aprendo cada día, Nataly, Ati, y Camila, con quienes espero que nunca se pierda la costumbre de ir a hablar a los lugares de siempre.

Por último, quisiera agradecerle a Juan Carlos Eastman, a quien admiro y aprecio. Me enseñó no sólo el amor por el conocimiento histórico, sino que con su pasión y por medio de las conversaciones que sostuvimos, me enseñó que lo más importante es mantenerse fiel a sí mismo.

TABLA DE CONTENIDO

<i>INTRODUCCIÓN</i>	5
Planteamiento del problema.....	6
Pregunta Problema.....	9
Objetivo General.....	10
Objetivos Específicos	10
Hipótesis	11
Fuentes.....	11
Estructura de la tesis	12
<i>MARCO TEÓRICO</i>	15
El Campo de la izquierda.....	15
<i>BALANCE HISTORIOGRÁFICO: el Partido Comunista de Colombia y la Unión Patriótica</i>	19
<i>PRIMER CAPITULO. Reconstruyendo el Campo de la Izquierda en Colombia: Del Partido Comunista a la aparición de la Unión Patriótica</i>	23
El Partido Comunista de Colombia como matriz de la izquierda nacional.....	24
El PCC y reglas del campo político	29
De las “Autodefensas Campesinas” a la “Combinación de las formas de lucha”. Frente Nacional y división del Campo de la izquierda.....	33
La Unión Patriótica como proyecto democrático y para la paz.	47
La fundación de la UP y el papel del PCC como fuerza mayoritaria	52
<i>SEGUNDO CAPITULO. La crisis de las izquierdas en los años 80: El caso colombiano a partir de la experiencia del PCC</i>	60
La Perestroika y la Glasnot.....	60
La crisis del Comunismo latinoamericano a partir de la desintegración de la URSS.....	67
La posición del Partido Comunista Colombiano frente a la Perestroika	70
<i>TERCER CAPITULO. Lucha de los agentes del Campo: La relación UP-PCC entre 1987 y 1990</i>	81
La división entre el PCC y la UP. Primer factor: La violencia y la combinación de las formas de lucha.....	84
Segundo Factor: La Perestroika y los Perestroikos de la UP.....	89
<i>CONCLUSIÓN</i>	102
<i>Bibliografía</i>	107

INTRODUCCIÓN

Históricamente la participación política en Colombia ha estado vedada para los sectores que no se identifican con el orden social establecido. Aquellos líderes, partidos y movimientos que han cuestionado de manera radical la distribución del poder político y económico en Colombia han sido excluidos de la democracia nacional. Esto ha generado estigmatización generalizada de la disidencia, lo que ha acarreado la incomprensión o simple negación de los sectores que históricamente se han reivindicado como alternativos. Desde esta lógica marcadamente antidemocrática por parte de las élites políticas, se ha obstaculizado el entendimiento del amplio campo de la izquierda nacional. Durante los casi 60 años de conflicto armado y social que atravesó el país en el siglo XX se exacerbó la estigmatización y persecución sobre la izquierda, creando un relato histórico donde los críticos del sistema han sido encasillados como “bandoleros”, “chusma”, “comunistas” “rebeldes”¹ o “Terroristas”², ocultando la riqueza que hay detrás de un fenómeno como la izquierda, que ha tenido manifestaciones y formas organizativas tan variadas y disímiles que no se pueden limitar a una interpretación oficial³. Esto además para ir más allá de la idea de que la izquierda en Colombia se ha reducido al fenómeno de la lucha armada.

Este ha sido el caso de la Unión Patriótica y del Partido Comunista Colombiano, dos actores históricos de la izquierda nacional que sufrieron los embates de la violencia política del Estado y de los grupos de poder en Colombia.⁴ Una persecución originada precisamente bajo esa mirada contrainsurgente y del enemigo interno, azuzada desde los Estados Unidos en su lucha contra el comunismo internacional durante la guerra fría. Es así que a partir de la década de los 80 se desarrolló un contexto de violencia sistemática contra el Partido Comunista y contra la Unión Patriótica sin precedentes en la historia de Colombia.

¹ Vilma Liliana Franco, *Orden contrainsurgente y dominación* (Bogotá : Siglo del Hombre Editores, Instituto Popular de Capacitación, 2009), 25

² Javier Giraldo S.J, *Aportes sobre el origen del conflicto armado en Colombia, su persistencia y sus impactos*, en *Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia. Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas*, (Bogotá: Ediciones Desde Abajo, 2017), 430

³ Franco, *Orden contrainsurgente y dominación* , 41

⁴ Yezid Campos, *El Baile Rojo. Relatos no contados del genocidio de la UP* (Bogotá: Icono Editorial, 2014), 21-28

El Estado colombiano tuvo responsabilidad en el origen de esta violencia, una responsabilidad que ha sido reconocida parcialmente⁵; una violencia que se articuló con los intereses de partidos políticos, grupos económicos, medios de comunicación e intereses internacionales, y que darían lugar a un Bloque de poder contrainsurgente⁶.

A partir de esta realidad, el objetivo de esta tesis es analizar la relación entre la UP y el PCC en el campo de la izquierda nacional, en el marco de las transformaciones que vivió la izquierda global a partir de la perestroika, entre 1985 y 1990.

El estudio del campo de la izquierda en Colombia pasa por reconocer la importancia que ha tenido como opción política en el país, lo que incluye el estudio de la relación entre la Unión Patriótica y el Partido Comunista entre 1985 y 1990. Este estudio del campo de la izquierda pasa por reconocer además de su importancia política, los dogmatismos, los atavismos, las divisiones internas, las contradicciones, los aportes a la academia y a la construcción de la sociedad democrática. Este esfuerzo analítico se hace cada vez más necesario en un país donde parece que el discurso de la Guerra Fría sigue vigente pues se continúan reproduciendo dinámicas, oficiales y desde la sociedad civil, de estigmatización y satanización de la izquierda⁷, en un contexto además donde se habla de posconflicto y reconciliación, pero en el que las causas que dieron lugar al conflicto siguen vigentes.

Planteamiento del problema

La década de los 80 del siglo XX, fue un período de importantes transformaciones para la izquierda mundial. Con la crisis y desaparición de la Unión Soviética, la izquierda se enfrentaba no sólo a la desaparición de uno de sus marcos referenciales más importantes, sino a una realidad poco esperanzadora con el ascenso del modelo Neoliberal que empezaría a dismantelar los logros de los estados de bienestar alcanzados por parte de la izquierda

⁵ Giraldo, *Aportes sobre el origen del conflicto armado en Colombia, su persistencia y sus impactos*, 447

⁶ Franco, *Orden contrainsurgente y dominación*, 221-222

⁷ La persistencia discursiva del "enemigo interno" entre las fuerzas armadas, es muestra de cómo el discurso de la Guerra Fría sigue vigente en Colombia.

socialdemócrata en Europa, así como algunos logros sociales y políticos logrados por la izquierda en América Latina.

La Unión Soviética se enfrentó a un primer momento de gran expectativa por las reformas que propuso Mijail Gorbachov cuando llegó en 1985 al poder de la federación de países soviéticos dirigidos por el Partido Comunista de la Unión Soviética, PCUS. Su proyecto era modernizar la URSS que vivía una crisis económica y social desde hacía casi una década. Las políticas reformistas de Gorbachov, la *Perestroika* y la *Glasnot*, no sólo no lograron corregir elementos de la economía soviética y la organización social, sino que desnudaron algunas problemáticas históricas como los nacionalismos al interior de la Cortina de Hierro. Todo esto concluiría con la desaparición de la URSS, lo que llevaría al fin de la Guerra Fría y la desaparición de la experiencia política alternativa al capitalismo más duradera e influyente en el siglo XX y con ella el marco referencial de gran parte de la izquierda mundial. No sólo la izquierda Marxista-Leninista se vio afectada por el derrumbe del Socialismo, sino también la izquierda más socialdemócrata y más moderada que de alguna manera había estado influenciada por la Revolución Rusa y la política soviética.

Además de las repercusiones de la crisis y posterior desaparición de la Unión Soviética, la izquierda latinoamericana tuvo que enfrentarse a otros retos y dinámicas propias del contexto regional, como lo plantea el profesor Jorge Castañeda en su libro *La Utopía Desarmada*. Castañeda plantea que la izquierda se enfrentaba a la pérdida del paradigma que le daba sentido a su existencia con la crisis y desaparición de la URSS y el Bloque Socialista⁸.

Gran parte de la izquierda que había optado por la lucha armada desde la década de los años 60, tuvo que enfrentar en los 80 las nuevas condiciones políticas que se estaban dando en la región. La llamada apertura democrática que se dio en varios países enfrentaba a las izquierdas a un proceso reflexivo sobre las estrategias y tácticas revolucionarias que parecían quedar insuficientes. Muchas de ellas heredadas o nutridas del marxismo-leninismo que en ese momento estaba en crisis como discurso revolucionario. Pero también muchas

⁸ Jorge Castañeda, *La Utopía Desarmada. Intrigas, dilemas y promesa de la izquierda en América Latina*, (Bogotá, TM Editores, 1994), 285

manifestaciones políticas de la izquierda en América Latina diferentes a la comunista, tuvieron que enfrentarse a un replanteamiento de sus perspectivas futuras, tales como el populismo nacionalista, las corrientes indigenistas, el socialismo democrático y las manifestaciones armadas no comunistas⁹.

El campo de la izquierda colombiana, que vivía sus propias dinámicas internas, no fue ajeno a las discusiones que se daban en el plano internacional. En los 80 la izquierda nacional tuvo que enfrentar un período de “encuentro con el país”¹⁰. Este encuentro pasaba por redescubrir un país que no era el mismo del Frente Nacional de los años 60 y 70, dos décadas que sirvieron de “contexto formativo” de la izquierda en Colombia, como lo ha llamado Fabio López, al ser un período en el que se dio un auge de las organizaciones políticas y guerrilleras de izquierda en el país¹¹.

A principios de la década de los 80 se iniciaron diálogos de paz con los distintos grupos guerrilleros, obteniendo diferentes resultados en los gobiernos de Belisario Betancur (1982-1986) y Virgilio Barco (1986-1990). De esta manera, se buscaba sentar las bases desde algunos sectores del Estado, para reconocer que la izquierda era multiforme y además que era una apuesta por ampliar los estrechos límites de la democracia colombiana. Toda esta apuesta por reconocer a la izquierda como un actor político se vio truncada por la arremetida del narcotráfico, el paramilitarismo y los sectores más retardatarios de la sociedad. Este panorama enfrentó a algunos sectores de la izquierda a discusiones y replanteamientos teóricos, pues surgieron las dudas frente a los viejos paradigmas de lucha que parecían insuficientes para un mundo que se encontraba en las postrimerías de la Guerra fría, y un país donde la violencia política era cada vez más intensa.

Ese fue el caso del Partido Comunista Colombiano (en adelante PCC) y la Unión Patriótica (en adelante UP). En el caso del PCC, en su interior empezaron a surgir debates entorno a la

⁹ Castañeda, *La Utopía Desarmada*, 50-51, 290

¹⁰ Mauricio Archila y Jorge Cote, *Auge, crisis y reconstrucción de las izquierdas colombianas (1958-2006)*, en *Una historia inconclusa. Izquierdas políticas y sociales en Colombia*, (Bogotá, Centro de Investigación y Educación Popular, Cinep, 2009), 75

¹¹ Fabio López De La Roche, *Izquierdas y cultura política ¿Oposición Alternativa?*, (Bogotá, Centro de Investigación y Educación Popular, Cinep, 1994), 25

“Combinación de las formas de luchas” y la lucha guerrillera. Por otro lado, también comenzó a hablarse de las consecuencias que tendría la crisis del “Socialismo Real” en la percepción política que tenía el partido sobre la realidad colombiana. Esto dado sobre todo por el histórico seguidismo del PCC frente a la URSS en términos teóricos y doctrinales lo que sin duda ayudó a moldear su identidad dentro del contexto colombiano. Es así que la discusión se volvió una sola, y discurría alrededor de los presupuestos teóricos del Partido que se habían constituidos a partir de la experiencia soviética y que habían sido adaptados al contexto colombiano por medio del apoyo a la lucha armada, pero aquel momento en el que el referente soviético parecía derrumbarse y que el país se enfrentaba al recrudecimiento del conflicto, ya no parecían ser alternativas válidas.

La Unión Patriótica que nace en 1985 del seno del Partido Comunista y de la guerrilla de las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia), principalmente, no fue ajena a las discusiones que se dieron en el campo internacional de la izquierda. Así es como la fundación de la UP coincidió con el final de la Guerra Fría, y dada su cercanía con el PCC, se vio interpelada también por las discusiones que se daban al interior de este. Sin olvidar, además, que la UP es producto del intento de apertura política que se pretendió dar en el sistema político y la cultura política, por lo que se puede decir que nació en medio de las discusiones locales e internacionales. Este “doble contexto”, de ruptura y aparente apertura democrática marcaron las condiciones de posibilidad del campo de la izquierda nacional en las décadas del 80 y el 90, problematizando sus reglas de juego y la interacción entre los diferentes agentes. De ahí que la pregunta entorno a la cual gira este trabajo sea por la forma en que se desarrolló la relación entre la UP y el PCC entre los años 1985 y 1990, en el contexto internacional de la Perestroika y los cambios del Campo de la izquierda nacional.

Pregunta Problema

¿Cuál fue la relación que se desarrolló entre la UP y el PCC en el campo de la izquierda nacional, en el marco de las transformaciones que vivió la izquierda global a partir de la Perestroika, entre 1985 y 1990?

Objetivo General

El objetivo de este trabajo es analizar la relación entre la UP y el PCC al interior del campo de la izquierda nacional, en el marco de las transformaciones que vivió la izquierda global a partir de la perestroika, entre 1985 y 1990. Para lo cual se tendrán en cuenta, al interior de la relación UP-PCC, tres elementos: Primero, los contextos históricos bajo los que nacen y se constituyen como fuerzas de la izquierda, tanto el PCC como la UP. Segundo, la comprensión del contexto colombiano durante el periodo propuesto para el análisis, 1985-1990. En tercer lugar, se tendrá en cuenta el contexto internacional de la guerra fría y la crisis de la izquierda representada en la Perestroika y el Glasnost, y su impacto en las discusiones y relaciones de la izquierda local.

Objetivos Específicos

1. Describir el contexto histórico en el que surgió y se consolidó el Partido Comunista, como uno de los partidos de izquierda más importantes en Colombia y así entender cual fue el papel que tuvo en la conformación de la Unión Patriótica. El propósito de hacer esta reconstrucción es entender como surge el Campo de la izquierda a partir de la fundación del Partido Comunista y como el Campo va transformándose hasta el momento en que surge la UP en los años 80.
2. Exponer el proceso de surgimiento de la Perestroika y la Glasnot en la URSS y las repercusiones ideológicas que tuvo este proceso en la izquierda latinoamericana. Así como presentar la lectura que se hizo en el Partido Comunista Colombiano de este proceso.
3. Estudiar la relación entre el Partido Comunista y la Unión Patriótica entre 1987 y 1990 a la luz de la discusión sobre la Perestroika y cómo esto llevo a un proceso de distanciamiento entre las dos agrupaciones políticas.

Hipótesis

La hipótesis desde la cual parte este trabajo es que la relación entre ambos actores la podemos ver en un primer momento como una relación de cercanía, por lo menos entre 1985 y 1987; en el periodo que va de 1988 a 1990 se puede evidenciar un intento por parte de la UP de alcanzar una autonomía política e ideológica, participando de los debates sobre la pertinencia del marxismo leninismo y la experiencia del Socialismo Real. Este proceso de deslinde ideológico de la UP estuvo liderado principalmente por Bernardo Jaramillo Ossa y la dirección de la UP que ingreso al movimiento luego de la muerte de Jaime Pardo Leal. En este sentido la UP intentó sentar las bases para la construcción de un proceso de cambio social que partiera de premisas diferentes a las que la izquierda comunista tradicional en Colombia había apelado, como por ejemplo aquella de la “Combinación de las formas de lucha”. Sin embargo, este proceso de deslinde se terminaría con el asesinato de Bernardo Jaramillo Ossa en marzo de 1990.

Fuentes

Las principales gramsciprimarias utilizadas para el desarrollo de este trabajo fueron: el Periódico *Voz Proletaria*, fundado en 1957 y que se ha convertido en el principal órgano de difusión del Partido Comunista de Colombia. Se hizo una revisión de archivo de algunos números del periódico entre 1985 y 1990. La mayoría de ejemplares que se consultaron fueron del año 1985, 1988, 1989 y 1990, por las condiciones de acceso y disponibilidad en la Hemeroteca de la Biblioteca Luis Ángel Arango de Bogotá, donde fueron consultados los números del periódico; lo que impidió consultar más números del periódico de los años 1986 y 1987.

La revista *Margen Izquierda*, Revista del Partido Comunista de Colombia. Esta revista empezó a circular en el primer semestre de 1985, siendo su primer número de marzo-abril de este año. En ella se analizaban los temas de actualidad, política, economía y cultura de la sociedad colombiana, además de la política internacional. Sin embargo, la revista dejó de publicarse entre finales de los 80 y finales de los 90 a raíz de las condiciones de seguridad y

las discusiones teóricas al interior del partido. Los números de la revista que se revisaron abarcan el período de marzo de 1985 hasta diciembre de 1990. Los ejemplares de la revista fueron consultados en la hemeroteca de la Biblioteca Nacional.

También se revisó la *Revista Teórica De Convergencia Taller*, una revista adscrita al Centro de Estudios e Investigaciones Sociales (CEIS) del Partido Comunista. Esta revista era dirigida e integrada por los intelectuales del Partido y se abordaban los temas concernientes a la teoría marxista-leninista. Su primer número fue publicado en noviembre de 1989 cuando ya se empezaban a conocer las discusiones sobre la crisis del marxismo en el Bloque Socialista. Los números consultados van desde 1989 a 1990. También fue consultada en la hemeroteca de la Biblioteca Nacional.

Así mismo se toman como fuentes primarias los documentos oficiales del Partido Comunista, tales como su programa de lucha y los documentos oficiales de algunos de los congresos del partido. También fueron consultados algunos ejemplares del periódico *El Tiempo*, la revista *Semana*, la revista *Análisis Político*, y *La Prensa*. También se realizó una corta entrevista a Sebastián González, quien fue miembro de la Dirección Nacional de la Unión Patriótica entre 1985 y 1994 y quien me proporcionó información valiosa y donde poder encontrarla.

Estructura de la tesis

El trabajo está dividido en 3 capítulos. El primer capítulo lleva por título *Reconstruyendo el campo de la izquierda en Colombia: Del Partido Comunista a la aparición de la Unión Patriótica*. Este capítulo es un contexto histórico desde el surgimiento del Partido Comunista en 1930, hasta el surgimiento de la Unión Patriótica en 1985 para entender cómo con la fundación del Partido se fue constituyendo simultáneamente el campo de la izquierda en Colombia. El capítulo está dividido en 5 apartados. El primer apartado lleva por título *El Partido Comunista de Colombia como matriz de la izquierda nacional*. En este apartado se hace un análisis de la fundación del Partido Comunista, proceso que comienza en 1928 con el Partido Socialista Revolucionario que sería la experiencia política a partir de la cual nace

el Partido Comunista en 1930 y como se van delineando los límites del Campo de la izquierda y el Capital en juego en su interior.

El segundo apartado es *El PCC y reglas del campo político* y en este apartado se hace un análisis de como el Campo de la izquierda se va consolidando gracias al trabajo político del PCC desde su fundación y durante el período de la Violencia, durante el cual el Partido tuvo un gran influencia entre varios sectores rurales, lo que le permitió consolidarse como una tercera fuerza en el panorama político.

El tercer apartado es *De las “Autodefensas Campesinas” a la “Combinación de las formas de lucha”*. Frente Nacional y división del Campo de la izquierda. Este apartado abarca la desde el gobierno de Rojas Pinilla, pasando por el Frente Nacional hasta el período posterior a este, en la década de los 80. En este apartado el propósito es analizar como el Partido Comunista sufrió la persecución del gobierno militar y posteriormente durante el Frente Nacional. Además, cómo el Partido dejó de ser el principal actor en la izquierda colombiana durante el Frente Nacional debido a la irrupción de nuevos actores tanto partidistas como guerrilleros. Además, como el Partido transforma su postura de la “Autodefensa Campesina” a la formula de la “Combinación de las formas de lucha” de acuerdo a la transformación de las condiciones políticas en el país desde la Violencia hasta el Frente Nacional. La última parte de este apartado es un análisis de la política del partido entre 1974 a 1985 con la fundación de la UP, una política contradictoria entre las alianzas electorales y al apoyo a la guerrilla.

El cuarto apartado se llama *La Unión Patriótica como proyecto democrático y para la paz*. En este apartado se aborda la fundación de la Unión Patriótica en 1985 como producto de los diálogos de paz entre el gobierno de Belisario Betancur y la guerrilla de las FARC.

El quinto y último apartado se titula *La fundación de la UP y el papel del PCC como fuerza mayoritaria*. En este apartado se aborda la importancia del Partido en la conformación de la UP como la fuerza mayoritaria en su interior. El objetivo de este apartado es comprender como el PCC al ser la fuerza mayoritaria en la UP, intento tomar la dirección del movimiento en dos sentidos, en el sentido organizativo y en el sentido ideológico.

El segundo capítulo se titula *La crisis de las izquierdas en los años 80: El caso colombiano a partir de la experiencia del PCC*. En este capítulo el objetivo es analizar y entender como la crisis del Socialismo Real entre 1985 y 1991 afecto a la izquierda latinoamericana y principalmente al Partido Comunista de Colombia.

El capítulo esta dividido en 3 apartados. El primer apartado se titula *La Perestroika y la Glasnot* en el que se busca entender como se originaron las políticas de la Perestroika y la Glasnot en la URSS a partir de la llegada de Mijail Gorbachov a la dirección del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) y así mismo como este proceso fue el origen de la crisis y desaparición del bloque socialista.

En el segundo apartado que lleva por título *La crisis del Comunismo latinoamericano a partir de la desintegración de la URSS*, se abordan las principales consecuencias que tuvo entre la izquierda latinoamericana la crisis surgida a partir de la Perestroika y la Glasnot, relacionándolo con el contexto regional en el cual se movía la izquierda.

El último apartado del segundo capítulo se llama, *La posición del Partido Comunista Colombiano frente a la Perestroika*, y en el se busca analizar cual fue el impacto que tuvo la Perestroika al interior del PCC, no sólo como un proceso de reestructuración política, sino como un proceso de replanteamiento ideológico.

El último capítulo se titula *Lucha de los agentes del Campo: La relación UP-PCC entre 1987 y 1990*. El propósito de este capítulo es analizar cuál fue la relación entre el Partido Comunista y la Unión Patriótica entre 1987 y 1990 a la luz de la discusión sobre la Perestroika y como esto llevo a un proceso de distanciamiento entre las dos agrupaciones políticas.

El capítulo está dividido en dos partes. El primer apartado lleva por título *La división entre el PCC y la UP. Primer factor: la violencia y la combinación de las formas de lucha* y aborda como la visión que tenían ambas organizaciones frente a la lucha armada se convirtió en un factor de distanciamiento y discusión.

El segundo apartado de este capítulo se titula *Segundo Factor: La Perestroika y los Perestroikos de la UP*. En esta parte del capítulo el objetivo es comprender cual fue la lectura que se hizo al interior de la UP sobre la Perestroika, bajo la dirección de Bernardo Jaramillo Ossa y la dirección socialista de la UP. A raíz de esta lectura de la Perestroika surgieron puntos de diferencia con el PCC que llevarían a debates político internos y que llevarían a que se iniciaría un proceso de deslinde ideológico de la UP pero que se vio frustrado por el asesinato de Bernardo Jaramillo.

MARCO TEÓRICO

Para el desarrollo de este trabajo, se utilizará la propuesta teórica de Pierre Bourdieu. La utilidad de la teoría de Bourdieu corresponde a su visión de la sociedad dividida en *Campos* sociales diferenciados de acuerdo a las relaciones o sistemas de posiciones que en ellos se desarrollan y que se van transformando a partir de las estrategias usadas por los diferentes agentes de los campos, en este caso los agentes del campo de la izquierda y la relación que entre ellos se va produciendo de acuerdo a las circunstancias cambiantes.

El Campo de la izquierda

Los *Campos* se constituyen a partir de las relaciones que entablan los actores que deciden participar por acceso al capital específico en juego dentro del *Campo*, lo que serían las relaciones objetivas entre los actores que determinarían sus posiciones, que podrían ser de dominación, subordinación u homologación.

Para Bourdieu el entendimiento del *Campo* pasa también por estudiar desde una perspectiva temporal el proceso de constitución y desarrollo del *Campo*, lo que implica analizar el *Campo* en un momento determinado y su constante transformación, dada la competencia de los actores en relación al acceso al *Capital* que se esta disputando. Por medio del acceso al *Capital* en juego un actor o varios actores pueden tomar el control monopólico del *Campo* y así imponer su propia visión del mismo. Para ello hay que ubicarse en el momento preciso en el que se quiere estudiar el campo y estudiarlo a partir de 3 criterios Según Bourdieu:

1. Analizar la posición del *Campo* en cuestión en relación al *Campo* de poder
2. Establecer la estructura objetiva de relaciones entre las posiciones y los agentes (Estructura que está en constante transformación de acuerdo a las condiciones históricas)
3. Analizar la evolución y la estructura del *Capital* así como la trayectoria social de los agentes y los sistemas de disposiciones que han adquirido de acuerdo a las condiciones sociales¹².

Es por eso que el concepto de *Campo* para Bourdieu, es un concepto que está necesariamente ligado al concepto de *Capital* y no se puede entender sin la definición del *Capital* en juego en el *Campo*. Es así que la relación que se establece entre ambos conceptos es una relación dinámica, basada en la trayectoria pasada y potencial dentro del espacio social¹³. Así lo explica Bourdieu,

En tanto que campo de fuerzas actuales y potenciales, el campo es igualmente campo de luchas por la conservación o la transformación de la configuración de dichas fuerzas.

Como estructura de relaciones objetivas entre posiciones de fuerza, el campo subyace y orienta las estrategias mediante las cuales los ocupantes de dichas posiciones intentan, individual o colectivamente, salvaguardar o mejorar su posición e imponer el principio de jerarquización más favorable a sus propios productos. Las estrategias de los agentes dependen de su posición en el campo, es decir, en la distribución de capital específico, así como de la percepción que tienen del campo, esto es, de su punto de vista sobre el campo como vista tomada a partir de un punto dentro del campo.¹⁴

Por tanto, la categoría de *Campo* para Bourdieu debe pensarse principalmente en términos relacionales, pues son las relaciones objetivas entre los actores los que van definiendo y configurando la forma y los límites del *Campo* en cuestión. Así mismo se hace necesario

¹² Pierre Bourdieu y Loic Wacquant, *Respuestas: Por una antropología reflexiva*, (México, D.F., Editorial Grijalbo, 1995), 65-66

¹³ Pierre Bourdieu, *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*, (Madrid, Taurus, 1998), 113

¹⁴ Bourdieu y Wacquant, *Respuestas: Por una antropología reflexiva*, 68

conocer el *Capital* en disputa al interior del *Campo*, porque es lo que da sentido al sistema de relaciones.

El *Capital* adquiere sentido cuando se establecen cuales son los actores y cuáles son las dinámicas propias del *Campo*, puesto que lo que sería una acumulación sin sentido o propósito evidente para un *Campo*, determina el sentido de las relaciones en otro.

Un capital o una especie de capital es el factor eficiente en un campo dado, como arma y como apuesta; permite a su poseedor ejercer un poder, una influencia, por tanto, existir en un determinado campo, en vez de ser una simple "cantidad deleznable". En el trabajo empírico, una sola y misma tarea es la de determinar qué es el campo, cuáles son sus límites, qué tipos de capital operan en él, dentro de qué límites se resienten sus efectos, etc. (Se advierte que las nociones de capital y de campo son estrechamente interdependientes).¹⁵

Así mismo el Capital es una acumulación de trabajo, energía social que es interiorizada e invertida por los agentes en el Campo a la espera de un beneficio en términos económicos, culturales o sociales. El tipo de capital que será analizado en este trabajo es el *Capital Social*. Para Bourdieu el *Capital social* se constituye por una red de relaciones institucionalizadas por medio del conocimiento y reconocimiento mutuos¹⁶. Es decir, se trata de la red de relaciones y recursos que se consiguen en base a la pertenencia a un grupo específico, conformado por actores que reconocen a sus pares como iguales. El *Capital Social* esta institucionalizado por medio de la identificación de los actores que lo disputan, con un nombre y unos valores comunes que indican la pertenencia a un grupo, una familia, una clase, un colegio, un partido, etc. Para el caso de este trabajo es la identificación de la UP y el PCC con una ideología y una visión de la sociedad, que es la de la izquierda, lo que permite hablar de un *Campo de la izquierda*, del que hacen parte los partidos y movimientos que se identifican con la transformación social¹⁷.

¹⁵ Bourdieu y Wacquant, *Respuestas: Por una antropología reflexiva*, 65

¹⁶ Pierre Bourdieu, *Poder, Derecho y Clases Sociales*, (Bilbao, Editorial Descleé De Brouwer, 2000), 148

¹⁷ Teniendo en cuenta que no se puede dar una definición única de lo que es la "izquierda", como lo indica Mauricio Archila, por la heterogeneidad y la diversidad teórica e ideológica de la izquierda, se puede decir que hay criterios y características generales de los actores que se identifican de "izquierda" como la búsqueda de igualdad y la transformación del orden establecido. Ver: Mauricio Archila, *Introducción. Herramientas conceptuales*, en *Una historia inconclusa. Izquierdas políticas y sociales en Colombia*, (Bogotá, Centro de Investigación y Educación Popular, Cinep, 2009), 11-54

El Capital Social en juego al interior del Campo de la Izquierda, se caracteriza entonces por el conocimiento y reconocimiento que existe entre los actores que deciden acogerse a las reglas de juego. Este Capital como veremos en el trabajo está mediado ya sea por el conocimiento de una teoría revolucionaria, por una concepción dominante sobre la lucha armada o por los éxitos a nivel electoral, variables que dependen del momento histórico en el que se encuentre el Campo.

Es así entonces que el Campo de la Izquierda es entendido como sistema de relaciones objetivas entre posiciones adquiridas históricamente y a través de las luchas internas entre los actores por el Capital Social en juego. Es el lugar de una lucha de concurrencia, que tiene por apuesta específica el monopolio de la autoridad política, definida como capacidad de liderazgo y poder social y político es decir el monopolio de la competencia política de la izquierda. Es la capacidad de hablar y actuar con legitimidad, es decir con autoridad y de manera autorizada en materia de la teoría de la transformación de las estructuras, la ideología propia de la izquierda, un reconocimiento socialmente dado a un agente por los demás agentes del campo¹⁸.

Esto implica que a lo largo de este trabajo se definirán cuáles eran las posiciones que ocupaban tanto la UP y el PCC al interior del campo y si hubo una transformación en la estructura de relaciones entre los dos actores. Así también conocer el Capital en disputa al interior de este Campo y cuál era el acceso que tenían frente a él ambos actores.

Por otro lado, para la conclusión de este trabajo se utilizará el concepto de “Melancolía de la izquierda” propuesta por el historiador Enzo Traverso. Traverso propone reevaluar el concepto de la melancolía como una emoción negativa y transformarla en una emoción que permita reevaluar de manera crítica la experiencia de la izquierda en el siglo XX, con sus luchas y sus actores. Es decir, percibir la melancolía no como el producto de la derrota de la izquierda como proyecto político con el fin del Socialismo Real, sino como una fuerza

¹⁸Pierre Bourdieu, *Intelectuales, política y poder*, (Buenos Aires, Eudeba, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1999), 76

creadora para renovar el proyecto de transformación que ha propuesto la izquierda históricamente. Esta propuesta se ajusta al análisis que se quiere hacer en este trabajo, pues se trata de reevaluar un período de la historia de la izquierda en Colombia

BALANCE HISTORIOGRÁFICO: el Partido Comunista de Colombia y la Unión Patriótica

La producción histórica que se ha hecho sobre el Partido Comunista de Colombia, no es muy extensa, pues ha sido producida más que todo por autores que pertenecieron en algún momento al Partido, entre los que se encuentran los libros: *La Historia del Partido Comunista*, de Medofilo Medina; el libro *Treinta años de lucha del Partido Comunista de Colombia*, un esbozo histórico publicado por Comité Central del Partido en 1960 para celebrar 30 años de la fundación del Partido; el libro *¿Qué pasó camarada?*, que más que un texto de carácter histórico, es un texto escrito a modo de relato en el que su autor, Nicolás Buenaventura, describe su militancia como intelectual del Partido y es a su vez su renuncia al partido en 1992. También se puede incluir el libro *Gilberto Vieira. Su vida, su obra, sus aportes*, una recopilación de artículos sobre el que fuera el secretario general del partido por más de 40 años y en los que es inevitable encontrar análisis históricos sobre el Partido Comunista. El libro fue editado por la editorial Izquierda Viva en 2009.

Por otro lado, están los artículos sobre el Partido que se han escrito desde una perspectiva mucho más académica e investigativa. Está el artículo de Álvaro Delgado, antiguo militante del Partido, *El experimento del Partido Comunista Colombiano*, en el libro editado por el CINEP, *La historia inconclusa. Izquierda políticas y sociales en Colombia* del año 2009; el artículo de Fabio López de la Roche, quien también fuera militante del Partido, *El Partido Comunista de Colombia, Matriz de la izquierda en Colombia*, que apareció como un capítulo en el libro *Izquierda y cultura política en Colombia*, del mismo autor y editado por el CINEP en 1994; el artículo del historiador comunista Medofilo Medina, *El partido comunista colombiano: Experiencias y perspectivas*, que apareció inicialmente en el número 16 de la Revista Margen Izquierda en 1987, pero que luego sería incluido en el trabajo compilatorio *Entre movimientos y caudillos. 50 años de bipartidismo, izquierda y alternativas populares*

en Colombia, editado por el CINEP en 1989; el artículo *La oposición de izquierda en el Frente Nacional Prolongado, 1974-1986. El caso del Partido Comunista Colombiano*, escrito por el politólogo Javier Duque Daza para el libro *Para reescribir el siglo XX. Memoria, insurgencia, paramilitarismo y narcotráfico*, de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia del año 2011; el artículo de Lázaro y Víctor Jelfets, *El Partido Comunista Colombiano, desde su fundación y orientación hacia la “Transformación Bolchevique”* escrito desde el instituto de América Latina de San Petersburgo y Moscú y publicado en el anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura en el número 28 de 2001.

En cuanto a tesis y trabajos de grado realizados sobre el Partido Comunista se pueden encontrar los siguientes: la tesis de historia de Beatriz Guerrero titulado *El trabajo intelectual y político del Partido Comunista de Colombia, documentos políticos 1956-1963*, de la Universidad Javeriana y realizado en 2013; la tesis de maestría realizada por el profesor Eduard Moreno, *ENTRE LA CONTRADICCIÓN Y LA RESIGNIFICACIÓN: El partido comunista colombiano frente a la perestroika (1985- 1992)*, que aborda las discusiones sobre la Perestroika al interior del Partido desde la perspectiva de los intelectuales orgánicos.

En cuanto a la bibliografía sobre la Unión Patriótica, es mucho más extensa y esta enfocada principalmente al genocidio político del movimiento. Esta el libro *El baile rojo. Relatos no contados del genocidio de la UP*, del autor Yezid Campos, es una serie de relatos de sobrevivientes del genocidio político que describen las experiencias personales de integrantes del movimiento político, además de ser una descripción de como se dio el exterminio del movimiento a partir de estrategias militares diseñadas por el ejercito. Fue publicado en 2008 y reeditado por Icono Editorial en 2014; esta el libro *Genocidio, geopolítica y redes transnacionales. Una con-textualización de la destrucción de la Unión Patriótica*, de Andrei Gómez quien escribió el libro como resultado de una investigación realizada entre la Universidad de Oxford y la Universidad de Sussex en el año 2015 y que fue traducido al español en 2018 y publicado por la Universidad de los Andes; el libro *Walking Ghosts. Murder and guerrilla politics in Colombia*, del autor estadounidense Steven Dudley del año 2004 y que fue traducido al español como *Armas y urnas: historia de una genocidio político*, por editorial Planeta en 2008; el informe del Centro Nacional de Memoria Histórica, *Todo paso*

frente a nuestro ojos. El genocidio de la Unión Patriótica 1984-2002, publicado en 2018 ; el libro *Unión Patriótica. Expedientes contra el olvido*, de Roberto Romero publicado en 2012 por el Centro de Memoria, Paz y Reconciliación, durante la alcaldía de Gustavo Petro. En el libro el autor hace un recuento histórico de la UP desde su conformación hasta finales de la década de los años 90, y reúne además una serie de relatos de miembros de la UP y del PCC , además de sobrevivientes y familiares.

Existe también una extensa bibliografía sobre el genocidio de la UP escrita por el profesor de la ciencia política de la Universidad Nacional, Ivan Ortiz Palacios. Entre los textos escritos por Ortiz Palacios están los libros *Genocidio político contra la Unión Patriótica: nuevas miradas para nuevas lecturas*, del año 2006 y editado por la Universidad Nacional; *Memoria narrada, narración de una historia: el genocidio político contra la Unión Patriótica* del año 2008 y editado también por la Universidad Nacional; *El genocidio político contra la Unión Patriótica: acercamiento metodológico para recuperar la historia de las víctimas* del año 2008 y editado también por la Universidad Nacional.

También se pueden encontrar otros libros sobre la UP que no se centran en el genocidio político, sino en la construcción de su discurso político como el libro *Democracia y discurso político en la Unión Patriótica*, del autor Fernando Giraldo, donde hace un análisis del discurso entre 1985 y 1991 y como se configura el discurso a partir de la relación del movimiento con el PCC y las FARC. Fue publicado en el año 2001 por el Centro Editorial Javeriano; el libro *La izquierda y el escenario político en Colombia. El caso de la Unión Patriótica (UP) 1984-1986*, escrito por Rodrigo Santofimio y publicado por la Universidad de Caldas en el año 2011. El libro analiza la irrupción de la UP en el sistema político colombiano como una alternativa al bipartidismo y también analiza el discurso de la UP construido a partir de la relación UP-PCC-FARC.

Por otro lado se pueden encontrar textos sobre la UP escritos desde la visión del Partido Comunista como el libro *Tregua y Unión Patriótica*, publicado en 1985 por el centro de estudios del Partido, el CEIS, y que describe la formación de la UP y el papel que la guerrilla y el partido jugaron en este proceso formativo; el libro *UP y poder popular*, publicado también

por el CEIS y escrito por el intelectual comunista Nicolás Buenaventura en 1990, cuando todavía era miembro del Partido; el artículo de Unión Patriótica escrito por el intelectual del partido José Arizala para el trabajo compilatorio *Entre movimientos y caudillos. 50 años de bipartidismo, izquierda y alternativas populares en Colombia*, editado por el CINEP en 1989.

En cuanto a trabajos de grado y tesis sobre la Unión Patriótica se puede encontrar la tesis de maestría en estudios políticos de la Universidad Nacional de Nayib Gustavo Nizo, titulada Estudio comparado de la acción política de las organizaciones A Luchar y Unión Patriótica en Colombia, años 1985-1990; la tesis de pregrado de sociología de la Universidad del Rosario de Camilo Reyes, La UP vista desde los periódicos El Tiempo y Voz, Una aproximación del discurso mediático sobre el exterminio de una organización política en Colombia (1989-1994) que es un trabajo de archivo sobre la visión más cercana al gobierno desde el periódico el Tiempo y la visión de los comunistas y los miembros de la UP desde VOZ.

PRIMER CAPITULO. Reconstruyendo el Campo de la Izquierda en Colombia: Del Partido Comunista a la aparición de la Unión Patriótica

El objetivo principal de este capítulo es analizar cuál fue el papel del Partido Comunista Colombiano al interior del Campo de la izquierda nacional, desde su fundación hasta la década de los 80 cuando surge el movimiento Unión Patriótica. Se parte de la hipótesis de que con la fundación del Partido se empieza a consolidar la relativa autonomía del Campo político de izquierda en el país, teniendo en cuenta que el Partido se convirtió en una tercera fuerza política alternativa al bipartidismo tradicional que se mantuvo casi hasta el fin del Frente Nacional. La consolidación del Partido también contribuyó a la definición de los límites del Campo, así como a la definición del Capital que se pone en juego en su interior y el surgimiento de nuevos actores. Para el objetivo de este trabajo, se considera necesario exponer el contexto histórico de la izquierda nacional pues la aparición de la UP supuso una ruptura con las organizaciones y partidos de izquierda anteriores, incluso con el Partido Comunista que hasta los años 80, a pesar de su trayectoria histórica, no había logrado tener el éxito electoral y político que tuvo la UP desde su fundación y su participación en las elecciones regionales.

El capítulo está dividido en dos partes. En la primera se presenta una reconstrucción histórica del Partido Comunista y los momentos más importantes de su historia desde su fundación hasta 1985. Esta reconstrucción histórica se subdivide en tres apartados: a) el Partido Comunista como matriz de la izquierda nacional; b) el partido y las reglas del campo político; c) el Partido y las divisiones del campo. El Frente Nacional y el período posterior. En la segunda parte del capítulo se presenta el contexto histórico del surgimiento de la UP a partir de las conversaciones de paz entre la guerrilla de las FARC y el gobierno de Belisario Betancur. El objetivo de esta parte del capítulo es conocer las condiciones del surgimiento de la UP en relación no sólo al contexto socio político en el que surge, sino también en relación a lo que para ese momento era el Campo de la izquierda. En esta parte también se delinea la relación entre el Partido Comunista durante los primeros años de la UP, una relación de

cercanía que progresivamente se iría deteriorando y que terminaría en una ruptura, como se mostrara en el segundo siguiente capítulo.

El Partido Comunista de Colombia como matriz de la izquierda nacional.

La intención no es hacer una historia exhaustiva del Partido Comunista, sino analizar los momentos más importantes de su historia para comprender como se fue constituyendo en una de las organizaciones políticas de izquierda más importantes del país. Es así que se revisaran de manera muy sucinta los que se consideran los momentos más importantes en la historia del Partido.

Es pertinente aclarar también que si bien la fundación del Partido significó un punto de quiebre para la historia de la izquierda en Colombia, el proceso para que pudiera consolidarse como una alternativa política a los partidos tradicionales, estuvo atravesado por bastantes dificultades entre las que se pueden contar algunas como el período de la Violencia, el rompimiento con los liberales y la persecución del gobierno militar de Rojas Pinilla; la exclusión política durante el Frente Nacional y el recrudecimiento de la violencia que daría origen a la creación de la guerrilla. Así mismo, el PCC en su proceso de consolidación política tuvo que enfrentarse a divisiones y discusiones internas, producto de los debates teóricos internacionales del marxismo que tuvieron repercusión en el debate comunista nacional. El debate principal se dio entre 1941 y 1945 a raíz de la desviación Browderista.

Earl Browder fue secretario del Partido Comunista de Estados Unidos entre las décadas de los años 30 y los 40 y fue miembro del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista entre 1935 y 1943. Para Browder era necesario que los comunistas se aliaran con las burguesías nacionales en aras de impulsar el capitalismo, sobre todo en los países atrasados, además esperando la ayuda de los países capitalistas desarrollados. Estos postulados tuvieron una importante repercusión al interior del PCC pues hubo miembros del Partido que se acogieron a estos ideales, mientras que otros militantes los criticaban como una renuncia al ideal de la

lucha de clases y una negación de las ideas leninistas sobre el imperialismo¹⁹. La influencia del “Browderismo” llegó a su punto más alto en 1944 durante el Segundo Congreso del Partido, sin embargo, con el fin de la Segunda Guerra Mundial y el comienzo de la Guerra Fría se retomaron los postulados leninistas a nivel teórico y organizativo.

Otras discusiones y debates a los que se tuvo que enfrentar el Partido fueron la división Sino-Soviética que se dio al comienzo de la década de los años 60 en el Campo de la izquierda internacional y que tendría profundas consecuencias en el campo de la izquierda nacional, con la creación del Partido Comunista Marxista-Leninista y su brazo armado; las discusiones sobre la Revolución Cubana y la posibilidad de alcanzar el poder exclusivamente a través de la lucha armada, lo que valió algunas deserciones y expulsiones del Partido. Todos estos acontecimientos de la política nacional e internacional serán analizados a continuación con el ánimo de ver su incidencia en el campo de la izquierda nacional y del Partido Comunista.

El Partido Comunista de Colombia fue fundado en julio de 1930. Para ese momento se acercaba el fin de lo que se conocería como “Hegemonía Conservadora”, en cuyo último período, en el gobierno de Miguel Abadía Méndez, se dio un incremento de la movilización social y sindical en el país que para ese momento había desarrollado algunos núcleos de obreros industriales gracias al incipiente proceso de industrialización que se venía dando en los primeros años del siglo XX²⁰. Este proceso de modernización industrial en el país se daba al tiempo que seguían existiendo y se profundizaban los efectos de la estructura agraria latifundista, basada en relaciones que no correspondían a un capitalismo industrial. Es por eso también que se dieron considerables movilizaciones campesinas en zonas de influencia del PCC como el Sur del Tolima y el Norte del Cauca, zonas que según Alfredo Molano estaban marcadas por dos litigios históricos: Las reivindicaciones por los derechos culturales y de propiedad de los indígenas, representadas en la figura de Quintín Lame, y las luchas por la propiedad agraria de los campesinos de acuerdo a los procesos de colonización²¹. Estas zonas

¹⁹ Medofilo Medina, *Historia Del Partido Comunista De Colombia*, (Bogotá, Editorial Colombia Nueva, Centro de Estudios e Investigaciones Sociales (CEIS), 1980), 443

²⁰ Medina, *Historia Del Partido Comunista De Colombia*, 93; Mario Alberto Cajas-Sarria, *El derecho contra el comunismo en Colombia, 1920-1956*. Izquierdas (Santiago), vol.49 (2020)

²¹ Alfredo Molano. *A lomo de mula. Viajes al corazón de las Farc*, (Bogotá, Aguilar, 2016), 14-16

fueron de vital importancia a lo largo del siglo XX por su tradición política de lucha y resistencia, donde el Partido Comunista apoyó los procesos de movilización de los campesinos, y porque estas serían a la postre las zonas donde surgiría la guerrilla de las FARC.

En este contexto la fundación del Partido Comunista supuso la consolidación de los esfuerzos políticos e ideológicos de algunos intelectuales, líderes sindicales, indígenas y campesinos, que buscaban alternativas socialistas para la sociedad colombiana de los primeros años del siglo. Es así que el Partido Socialista Revolucionario, fundado en 1926 durante el Tercer Congreso Obrero, es el antecedente directo del Partido Comunista. El PSR fue la primera expresión partidista de carácter socialista que logró tener una importante repercusión entre varios sectores de la sociedad²². En su fundación el PSR buscó definir una identidad ideológica entre las facciones que lo componían, algo que no se logró, pero que marcó un precedente por ejemplo al buscar la adhesión a la Internacional Comunista, que se hizo efectiva en 1928. El PSR también tenía en su agenda política el desarrollo de una lucha antiimperialista y de colaboración mutua con los revolucionarios de América Latina, por nombrar algunas de sus apuestas políticas que para ese momento eran disruptivas en la política nacional. Durante esos años el PSR seguía ganando terreno político a lo largo del país gracias a figuras como María Cano, Ignacio Torres Giraldo y Tomás Uribe Márquez, quienes emprendieron varias giras por el país con el fin de fortalecer la organización gremial de los trabajadores²³.

El PSR en su labor de propagar las ideas socialistas también logró influir en algunos sectores indígenas, ganando importantes adeptos como José Gonzalo Sánchez y Eutiquio Timoté, lo que significó un importante avance al llegar a sectores con importantes tradiciones de lucha, pero que no tenían mucha relación con ideales revolucionarios hasta ese momento.

²² Medina, *Historia Del Partido Comunista De Colombia*,105

²³ Medina, *Historia Del Partido Comunista De Colombia*,116; Respecto a los intelectuales de izquierda que conformaron el PSR y participarían en la fundación del PCC se pueden consultar algunos trabajos como: Isidro Vanegas, *Apóstoles del pueblo. El carácter de los liderazgos revolucionarios en Colombia, 1924-1930*, Historia y sociedad, N 25 (Medellín, Julio -diciembre 2013); María Tila Uribe, *Los años escondidos: sueños y rebeldías en la década del veinte*, (Bogotá, Autores independientes, 2015); Luz Angela Núñez, *El obrero ilustrado: prensa obrera y popular en Colombia (1909-1929)* (Bogotá, Ediciones Uniandes, 2006).

Otro aspecto en la historia del PSR fue la lectura que hicieron algunos sectores en su interior sobre la necesidad de contemplar medios políticos tanto legales como ilegales, empezando por considerar si existían las condiciones para una insurrección de las masas. En este sentido es importante hablar del CCC (Comité Central Conspirativo) creado en 1928 durante la Conferencia Nacional del Socialismo Revolucionario. Este Comité fue creado en la clandestinidad por las condiciones de persecución y represión durante el gobierno de Méndez. El propósito era crear una insurrección nacional a través de una organización militar y que además buscaría implantar una nueva constitución en caso de ser exitosa²⁴. La creación del CCC estuvo bastante influida por la presencia de liberales radicales que buscaban acabar con la hegemonía conservadora por medios militares, lo que evidenció la división que había al interior del Partido entre los liberales radicales y los socialistas.

El CCC pensaba que la insurrección debía darse por parte de cuadros políticos con formación ideológica y sin contar necesariamente con el apoyo de las masas. Esto fue rechazado por un sector del partido que consideraba necesario primero crear una organización partidista más sólida, un proceso de largo plazo para luego poder consolidar un trabajo de formación con el proletariado²⁵. La tendencia del CCC y su afán de acabar con la hegemonía conservadora de manera abrupta, también fue rechazada por la Internacional Comunista, que calificaba su actuar como una desviación *Putschista* por la ausencia de un trabajo con el proletariado y su subvaloración del trabajo político de las masas²⁶. Aunque esta concepción de la Internacional se generaba a partir de una comprensión muy general del trabajo del PSR y en medio de un debate internacional como fue el de la “Desviación Putschista”. A pesar de la división al interior del PSR, sí hubo un trabajo con las masas y con los sindicatos por parte del partido, sobre todo en un período como fue el de la segunda mitad de los años 20, cuando las repercusiones de la Gran Depresión se sintieron rápidamente en el país, sobre todo entre las capas de pequeños propietarios urbanos y los campesinos pobres²⁷.

²⁴ Renán Vega, *Gente muy rebelde: Protesta popular y modernización. Vol.4. Socialismo, cultura y protesta popular*. (Bogotá, Ediciones Pensamiento Crítico, 2002), 250

²⁵ Medina, *Historia Del Partido Comunista De Colombia*,145-146

²⁶ Medina, *Historia Del Partido Comunista De Colombia*,41

²⁷ Vega, *Gente muy rebelde: Protesta popular y modernización. Vol.4. Socialismo, cultura y protesta popular*, 272

El levantamiento finalmente fracasó, pues desde el CCC se decidió suspender el levantamiento, pero la orden no llegó a todos los núcleos del partido, lo que denotaba la falta de organización. Sin embargo, hubo lugares en los que dio la participación de un gran número de personas y donde la insurrección pudo haber sido exitosa, como en el Líbano, Puerto Wilches y San Vicente de Chucurí²⁸.

La crisis del PSR para 1929 coincidió con el declive de la hegemonía conservadora y con el regreso al poder y conducción del estado por parte del Partido Liberal. Este fortalecimiento del liberalismo tendría profundas consecuencias al interior del PSR pues los sectores radicales del liberalismo que hacían parte del partido decidieron volver a su antiguo partido, lo que generó una división del socialismo revolucionario. Para Medofilo Medina, esta situación no sólo implicó una crisis, sino una oportunidad de superación de algunas desviaciones y una depuración ideológica de las ideas comunistas. Según este autor, las luchas del PSR fueron valiosas por su grado de trabajo político con algunos sectores sociales a pesar de que no se logró mantener una estructura organizativa sólida. Es por eso que a partir de la experiencia del PSR algunos de sus miembros, entre ellos Tomas Uribe Márquez, María Cano, Torres Giraldo, José Russo, Angel María Cano, Erasmo Coronel y Jorge del Bosque, decidieron emprender un proceso de construcción leninista del partido asumiendo los preceptos del Centralismo Democrático y asumiendo el trabajo de vanguardia revolucionaria del proletariado, lo que serían los cimientos del Partido Comunista²⁹.

Con la fundación del Partido Comunista en 1930, se empezaron a definir los límites de un Campo que, como era el de la izquierda para ese momento, no había tenido un nivel organizativo claro y cuyos miembros no habían alcanzado todavía una claridad teórica y organizativa. Es en este sentido que la importancia del Partido es descrita de la siguiente manera por Fabio López de la Roche:

Una razón que hace importante y necesario el conocimiento de la cultura política del comunismo en Colombia, es el hecho de haber sido el Partido

²⁸ Vega, *Gente muy rebelde: Protesta popular y modernización. Vol.4. Socialismo, cultura y protesta popular*, 254-270

²⁹ Medina, *Historia Del Partido Comunista De Colombia*, 155; Comisión Nacional de Educación, *Que es y por qué lucha el Partido Comunista*, (Bogotá, 1970), 41-43

Comunista la matriz de la cual surgen y en la cual hacen escuela futuros miembros de otros grupos políticos posteriormente protagónicos en la izquierda de nuestro país. En estos nuevos grupos y partidos políticos y a nivel de sus militantes van a reproducirse muchos de los rasgos característicos de la cultura política del Partido Comunista de Colombia.³⁰

Es así que el PCC va definiendo los límites del Campo de la izquierda, va configurando los parámetros del mismo, así como sus reglas y formas de pertenencia. Va definiendo además el *Capital Social* que está en juego en el Campo, un Capital estructurado a partir del conocimiento de la teoría revolucionaria, de las formas política propias del Marxismo-Leninismo; del conocimiento de las reglas de juego para poder disputar el control monopólico de aquel Capital en juego al interior del Campo³¹.

El PCC y reglas del campo político

En este sentido la aparición y su desarrollo político no se dio de manera deliberada para crear las reglas del juego o los límites del Campo, sino que contribuyó a crear estos elementos en relación a otros agentes sociales y a las condiciones históricas de la sociedad colombiana. Por ello es que para Bourdieu pensar en un Campo es pensar en términos relacionales. Una vez que el Partido fue fundado, tuvo que afrontar una relación conflictiva con los partidos tradicionales, con las expresiones violentas del anticomunismo, y los debates teóricos que se dieron al interior de la misma organización. Todo esto posibilitó que el Partido se adaptara y transformara su propio capital político, al tiempo que contribuyó a transformar el incipiente Campo de la izquierda partidista en Colombia. Por supuesto, por la misma naturaleza y dinámica del Campo, el Partido que ayudo a definir el Campo de la izquierda, tuvo que entrar en dinámicas de competencia frente a nuevos actores que empezaron a disputar su Capital Social, un proceso que se hizo claro sobre todo en la década de los 60, donde las discusiones teóricas del Marxismo, a raíz de la división Sino-Soviética y el XX congreso del Partido

³⁰ López de la Roche, *Izquierdas y cultura política. ¿Oposición alternativa?*, 100

³¹ Bourdieu y Wacquant, *Respuestas: Por una antropología reflexiva*, 66

Comunista de la Unión Soviética (PCUS), y la Revolución Cubana tuvieron un importante impacto en la izquierda colombiana.

[...] el Partido fue una fuerza predominante al interior de la izquierda colombiana desde su creación en 1930 hasta la Revolución Cubana en 1959 cuando nuevos movimientos y partidos políticos entran a disputarle su posición directiva y monopólica dentro del campo revolucionario [...].³²

Desde los primeros años del PCC, se presentaron discusiones en su interior de tipo teórico que pudo superar y seguir acrecentando su capital social y político luego de las depuraciones teóricas. La división principal que afrontó el partido en sus primeros años empezó fundamentalmente a raíz de las discusiones teóricas del marxismo a nivel internacional, que se debatía sobre los métodos apropiados para alcanzar la revolución, ya fuera por una vía pacífica o la vía armada, todo esto en plena segunda guerra mundial. Además, el Partido se erigía como la fuerza antiimperialista, anti-latifundista y anti-oligárquica, más importante del país, lo que sería parte de su contenido ideológico y teórico y por tanto de su Capital Social.³³

La fundación del PCC coincidió con el regreso de los liberales a la conducción del Estado luego de varias décadas de hegemonía conservadora. Podría decirse que la década de los 30 fue de avances y conquistas en el campo social y político para el Partido, teniendo en cuenta su apoyo a gobiernos liberales como el de Alfonso López Pumarejo y sus políticas Reforma Agraria y sus políticas para los sectores del proletariado urbano. El Partido ganó importante terreno y apoyo político entre las comunidades campesinas de Viotá y Tequendama, en Cundinamarca; en Icononzo, Cunday, Natagaima, Coyaima, Ortega, Purificación, Coello, Mariquita, Honda, Chaparral y el Líbano, en Tolima; en Montenegro y la Tebaida, en Caldas; en Puerto Berrio, Antioquia; en Baraya, Huila, entre otros lugares.³⁴ Serían en muchos de estos lugares que a partir de los 40 y recrudescimiento de la Violencia, donde se formarían

³² López de la Roche, *Izquierdas y cultura política. ¿Oposición alternativa?*, 100-101

³³ Comisión Nacional de Educación, *Que es y por qué lucha el Partido Comunista*, (Bogotá, 1970), 39; Nicolás Buenaventura, *Por la democracia y el socialismo. Estudio del programa del Partido Comunista de Colombia*, (Bogotá, Ediciones Suramérica, 1977), 162

³⁴ Centro Nacional de Memoria Histórica, *Guerrilla y población civil. Trayectoria de las FARC 1949-2013*, (Bogotá, CNMH, Tercera edición, 2014), 33-34

Autodefensas agrarias lideradas por el Partido y en las que participarían futuros miembros de la guerrilla de las Farc.

Con la llegada al poder de los liberales y el cambio de rumbo que tomaría el estado a partir del 30 con la presidencia de Olaya Herrera, se vislumbraron algunos brotes de violencia política que pudieron ser interpretados como alguna lejana expresión de la Guerra de los Mil Días, pero que también pudieron darse a raíz del cambio de gobierno.³⁵ En estas manifestaciones de violencia durante los años 30, se evidenció una motivación partidista y se estableció un hilo de continuidad con el período de la Violencia en la década de los 40, que llegaría a niveles nunca antes registrados y crearía una situación de derrumbe parcial del Estado³⁶. A pesar de la continuidad de las manifestaciones de violencia desde los años 30, con períodos más fuertes que otros, uno de los momentos más álgidos sería con el nuevo cambio de gobierno de 1946 con la presidencia del conservador Mariano Ospina Pérez, luego de cuatro gobiernos liberales. Si bien la violencia que se desató durante la segunda mitad de los 40, tuvo en principio un contenido mayoritariamente partidista, entre liberales y conservadores, tendría importantes repercusiones para comunistas quienes fueron objeto de la persecución conservadora, impulsada por discursos explícitamente anticomunistas de personajes como Laureano Gómez. Es en esta época que comienza a configurarse de manera más clara el discurso y la retórica del anticomunismo, propio de la Guerra Fría y propagado por Estados Unidos. Discurso que se fijó en adelante en el inconsciente colectivo de la sociedad civil colombiana hasta la actualidad.³⁷

La Violencia no se originó exclusivamente por rivalidades, como lo explica Oquist, pues entre otros, uno de los factores que contribuyó a la escalada violenta fueron los conflictos agrarios, conflictos que durante los años 20 y 30 se habían resuelto a favor de los campesinos y los colonos gracias a la organización y el apoyo brindado primero por el PSR y luego por el del Partido Comunista, en varias regiones nombradas anteriormente. Ante la organización de los

³⁵ Eduardo Umaña Luna, Germán Guzmán Campos y Orlando Fals Borda, *La Violencia en Colombia*, Tomo I, (Bogotá, Taurus, 2016), 38

³⁶ Paul Oquist, *Violencia, conflicto y política en Colombia*, (Bogotá, Instituto de Estudios Colombianos, 1978)

³⁷ Andrei Gómez-Suárez, *Genocidio, Geopolítica y redes transnacionales. Una Con-textualización de la destrucción de la Unión Patriótica en Colombia*, (Bogotá, Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Ciencia Política, Ediciones Uniandes, 2018), 37-38

campesinos muchos terratenientes y gamonales habían cedido a las demandas y reclamos³⁸, por lo que estos conflictos estuvieron de alguna manera pausados hasta que en los 40 se desataron nuevamente los conflictos ante la oportunidad que se presentaba a los terratenientes de recuperar tierras y poder, por la ausencia de un estado que estaba crisis y al borde del colapso. Es por eso que la Violencia afectó en gran medida al PCC, no sólo por el anticomunismo cada vez más radical de los conservadores, sino porque sus bases y su trabajo en el campo se vieron amenazados por la arremetida de los grandes propietarios conservadores en un primer momento y luego liberales.

Con el golpe militar de 1953, Rojas Pinilla buscaba poner un alto a la violencia, por ello se expidió una ley de amnistía que permitía que los alzados en armas pudieran desmovilizarse sin pagar ninguna pena. Ante esta ley fueron las guerrillas liberales y las bases de este partido en general las que se acogieron a la amnistía, que incluía la entrega de armas. Los grupos guerrilleros comunistas, decidieron respetar el llamado a la paz, pero no entregaron las armas. A pesar del llamado a la a paz del gobierno militar es aquí donde la persecución a los comunistas se intensificó y continuó hasta el Pacto del Frente Nacional (1958-1974) con un ataque cada vez más agresivo, llevando al nacimiento de las FARC en la década siguiente, pero pasando antes por sucesos históricos que evidencian la responsabilidad del estado en el nacimiento del conflicto armado como “La batalla de Villarica”³⁹, la creación discursiva de las “Repúblicas Independientes” por parte de Álvaro Gómez Hurtado⁴⁰ y la Operación Soberanía para la “recuperación” de estos mismos territorios.

Todos estos episodios que tuvieron influencia directa en la vida y política del Partido Comunista a partir de la Violencia hasta los 60, ayudaron también a configurar la visión del Partido sobre las posibilidades de participar de manera legal y democrática en la política colombiana. Esta visión del Partido se puede rastrear a partir de lo que fueron dos de sus

³⁸ Centro Nacional de Memoria Histórica, *Guerrilla y población civil. Trayectoria de las FARC 1949-2013*, 34-39

³⁹ Miguel Ángel Beltrán, *Sesenta años de la Guerra de Villarica: un capítulo del terrorismo estatal que “olvido” el informe “Basta Ya”*, Cuadernos De Marte, Año 6, N 8, (2015), Consultado en: <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/cuadernosdemarte/article/viewFile/1239/1125>

⁴⁰ Molano. *A lomo de mula. Viajes al corazón de las Farc*, 13

políticas oficiales frente al uso de la violencia, la “Autodefensa Campesina” y la “Combinación de las formas de lucha”.

De las “Autodefensas Campesinas” a la “Combinación de las formas de lucha”. Frente Nacional y división del Campo de la izquierda.

A raíz del recrudecimiento de la violencia y persecución por parte del gobierno, el 22 de octubre de 1949, a través de la resolución del comité central, el PCC ordenó la creación de comités de Autodefensa Campesina (AD) para contrarrestar la violencia latifundista y oficial⁴¹. La organización de los campesinos para defenderse de los latifundistas fue una forma de movilización que se había dado antes del período de la Violencia⁴², pero es hasta esa fecha que se oficializó como política del Partido Comunista y sus bases rurales, principalmente en el Sur y Oriente del Tolima.

La política de las Autodefensas no se pensó de manera exclusiva para los militantes comunistas, sino una forma generalizada para que los campesinos y pequeños propietarios pudieran hacer frente a la violencia y terrorismo conservador. Hasta un tiempo antes del golpe militar de Rojas Pinilla, la violencia fue afrontada por los comunistas con el apoyo de bases del Partido Liberal ante la pasividad del directorio de ese partido. El caso más emblemático de esta alianza y posterior ruptura entre las bases comunistas y liberales fue el caso de El Davis, una pequeña comunidad en el sur de Tolima donde convivieron los Limpios (Liberales) y los Comunes (Comunistas)⁴³ y formaron pequeños grupos conjuntos para hacer frente a la violencia conservadora recrudecida a partir de 1949-1950.

En esta comunidad la alianza entre los grupos se estableció por un sentido compartido de legítima defensa contra un gobierno tirano y violento⁴⁴. Sin embargo, la fraternidad se fue deteriorando con el paso del tiempo y antes del golpe militar en 1952 ya se habían dividido

⁴¹ Álvaro Delgado Guzmán, *El experimento del Partido Comunista Colombiano en Una historia inconclusa. Izquierdas políticas y sociales en Colombia*, (Bogotá, Centro de Investigación y Educación Popular, Cinep, 2009), 122; Yira Castro y Manuel Romero, *La política de los comunistas colombianos. Texto de estudio del Partido Comunista de Colombia*, (Bogotá, Ediciones Suramérica, 1978), 127

⁴² CNMH, *Guerrilla y población civil. Trayectoria de las FARC 1949-2013*, 36-39

⁴³ Molano. *A lomo de mula. Viajes al corazón de las Farc*, 23-30

⁴⁴ CNMH, *Guerrilla y población civil. Trayectoria de las FARC 1949-2013*, 43

los dos grupos e incluso habían comenzado a atacarse a través de movidas militares.⁴⁵ Los comandos liberales influidos por el Directorio Liberal, comenzaron a desconfiar de los comunistas argumentando que serían más peligrosos que los conservadores y que no respetarían las libertades básicas, violarían a las mujeres y expropiarían todas las tierras. Es así que, en 1952 durante la Primera Conferencia del Movimiento Popular de Liberación Nacional convocada en Viotá por distintos grupos de autodefensa, sobre todo comunistas, los liberales no asistieron y dejaron en claro que había una ruptura definitiva con los movimientos comunistas.⁴⁶

Es por esto que cuando Rojas Pinilla toma el poder en 1953, fue más fácil que los guerrilleros liberales se acogieran a la dejación de armas. Todo esto concluyó con la traición del gobierno, el asesinato de líderes guerrilleros liberales como Guadalupe Salcedo quien fue abandonado por los líderes de su propio partido. Como ya lo dijimos, muchos de los comités de Autodefensa de los comunistas decidieron no entregar las armas pues había la percepción que la guerra anticomunista iba a continuar a pesar de los llamados de paz del gobierno militar, pues esa paz parecía estar más orientada a acabar la violencia entre los liberales y los conservadores, manteniendo un enfoque anticomunista. Incluso muchos de los antiguos comandos liberales fueron contratados para perseguir a sus antiguos compañeros comunistas. Los comandos comunistas del Davis en Tolima, orientados por el Partido, organizaron “Columnas rodadas” a Riochiquito, Villarica, Natagaima, Pato, Guayabero y Marquetalia⁴⁷.

Esto con el fin de huir de la violencia que continuaba por parte del nuevo gobierno y para seguir procesos de colonización comunitarios. Es así que estos comandos, que en realidad eran amplias comunidades de familias campesinas que podían armar estrategias defensivas para desplazamientos rápidos, no abandonaron la política de las Autodefensas Campesinas orientada por el PCC, sino que por el contrario sería una política que permitiría la supervivencia de estas comunidades ante la cada vez más violenta arremetida oficial, como sucedió entre 1954 y 1956 con la ilegalización del PCC y la “Batalla de Villarrica”.

⁴⁵ Manuel Marulanda Vélez, *Cuadernos de Campaña*, (Bogotá, Ediciones Izquierda Viva, 2015) , 40-51

⁴⁶ Marulanda Vélez, *Cuadernos de Campaña*, 79-81

⁴⁷ CNMH, *Guerrilla y población civil. Trayectoria de las FARC 1949-2013*, 47-48; Castro y Romero, *La política de los comunistas colombianos. Texto de estudio del Partido Comunista de Colombia*, 130-131

Desde 1953 habían migrado a la región de Villarrica algunas columnas de guerrilleros orientados por el Partido Comunista, que habían migrado del Davis a través de columnas rodadas. Estas columnas estaban lideradas por “Richard” y por Isauro Yosa (Mayor Lister) un importante guerrillero comunista. Estos grupos siguiendo las directrices del Partido habían decidido no entregar las armas ni acogerse a la amnistía del gobierno militar, y por el contrario decidieron continuar luchando por la mejora de las condiciones de vida del campesinado, por lo que Villarrica era un sitio estratégico para trabajar con las comunidades agrarias.⁴⁸

El gobierno militar ante su preocupación por el trabajo que venía desarrollando el Partido Comunista en esta región, la declara el 4 abril de 1955 como zona de operaciones militares, generando un nuevo ciclo de violencia anticomunista y contra los campesinos tal como ya lo había hecho en el Sur del Tolima y lo volvería hacer en Marquetalia nueve años después.⁴⁹ Las zonas de Villarrica, Cabrera, Venecia, Melgar, Icononzo, Pandi, Carmen de Apicalá y Cunday se convirtieron en blanco de los operativos militares y a su vez se fortalecieron los comités de Autodefensa Campesina⁵⁰. La resistencia de la Autodefensa sólo pudo aguantar unos meses, pues la arremetida del ejército fue desmesurada, llegando incluso a utilizar bombas de Napalm, facilitadas por Estados Unidos y algunos países europeos.⁵¹ También se crearon Campos de Concentración para los presos políticos y los comunistas que eran capturados durante los operativos, e incluso población civil, siendo el de Cunday el más famoso, donde además se efectuaban consejos de guerra y se imponían trabajos forzados a los prisioneros.⁵²

Para finales de 1955 el ejército ya había tomado control de la región y ante la imposibilidad de resistir por parte de la Autodefensa Campesina, el Partido Comunista ordeno la transformación en “guerrillas rodadas” para permitir el desplazamiento de comunidades

⁴⁸ Beltrán, *Sesenta años de la Guerra de Villarica*, 81

⁴⁹ Molano. *A lomo de mula. Viajes al corazón de las Farc*, 43

⁵⁰ Eduardo Pizarro, *Los orígenes del movimiento armado comunista en Colombia (1949-1966)*, Análisis Político N7 (1989), 18, Consultado en:

⁵¹ Beltrán, *Sesenta años de la Guerra de Villarica*:

⁵² Pizarro, *Los orígenes del movimiento armado comunista en Colombia, 19-20*; Beltrán, *Sesenta años de la Guerra de Villarica*, 90-92

enteras, mujeres, niños y ancianos a otras zonas para huir de la violencia oficial y retomar el trabajo agrario comunitario. Luego de la toma del ejército, los comandantes guerrilleros se reunieron y concluyeron que Juan Varela de la Cruz quien participó de la resistencia desde el Alto Sumapaz, continuaría operando en esa zona; los comandantes “Tarzán” y “Cariño” se mantendrían en el oriente del Tolima; mientras Richard bajaría a la zona del Pato, acercándose a Huila y Caquetá.⁵³ En esta reunión también se acordó la movilización de algunos contingentes a la zona de la Uribe y del río Duda para comenzar procesos de colonización.⁵⁴

Este nuevo episodio de violencia con un marcado carácter anticomunista provocó que al interior del PCC — que además había sido ilegalizado — se preguntaran si existían las condiciones legales de participación democrática en Colombia. Con la instauración del Frente Nacional y la propuesta de Alberto Lleras Camargo de un Plan Nacional de Rehabilitación Nacional, pareció abrirse una nueva oportunidad de alcanzar la paz y un espacio de participación política para los comunistas. Algunos comités de Autodefensa y algunos líderes guerrilleros decidieron acogerse a esta nueva propuesta, pero sin entregar las armas, como es el caso de Manuel Marulanda Vélez quien estaba asentado en la zona de Gaitania, quien además fue nombrado como inspector de carreteras en esta zona y en Planadas⁵⁵. Para este nuevo período el PCC retomó su actividad legal y parecía que la lucha electoral volvía a ser una opción política. Sin embargo, la violencia anticomunista continuó a través de las llamadas “Guerrillas de paz”, grupos armados constituidos por antiguos liberales y comandados por terratenientes y gamonales políticos para perseguir a los dirigentes agrarios comunistas y recuperar o instaurar su influencia en estas zonas de colonización comunista.⁵⁶

La violencia y la estigmatización oficiales contra las comunidades agrarias también continuaron, pues las comunidades de huyentes de Villarrica que se habían asentado en Sumapaz, Marquetalia, Riochiquito, el Pato, Guayabero y el Ariari, entre otros, comenzaron

⁵³ Beltrán, *Sesenta años de la Guerra de Villarrica*: 89-90

⁵⁴ Molano. *A lomo de mula. Viajes al corazón de las Farc* 40

⁵⁵ Molano. *A lomo de mula. Viajes al corazón de las Farc* 41

⁵⁶ Pizarro, *Los orígenes del movimiento armado comunista en Colombia*, 21

a ser percibidas como comunidades que amenazaban la autoridad y la soberanía territorial del estado, como lo manifestó el General Valencia Tovar.⁵⁷

El gobierno no cumplió con la mayoría de los ofrecimientos hechos a los guerrilleros y a los colonos, es así que a comienzos de 1960 es asesinado Jacobo Prías Alape, “Charro Negro” compañero de Marulanda Vélez como líder agrario en el sur y oriente del Tolima, es asesinado a manos de “Mariachi” un antiguo guerrillero liberal que trabajaba para el ejército de informante. Frente a este hecho Marulanda Vélez decide reactivar la Autodefensa Campesina y emprender algunas acciones armadas contra el ejército. El carácter anticomunista del estado se radicalizaría con el Plan Laso (Latin American Security Operation), en el marco de la Doctrina de Seguridad Nacional, exportada por Estados Unidos para la región de América Latina para frenar la expansión del comunismo, principalmente a raíz del éxito de la Revolución Cubana en 1959.

Es en este contexto que 20 de octubre de 1961, Álvaro Gómez Hurtado se refirió a las “Repúblicas Independientes”, en medio de un debate en el congreso sobre la reforma agraria, tildando estos territorios como zonas de bandoleros y comunistas⁵⁸. Este discurso tiene un significado histórico pues inaugura un nuevo ciclo violento en contra de las comunidades agrarias, los colonos y los comunistas que venían siendo perseguidos sistemáticamente desde la Violencia. Con el asesinato de *Charro Negro*, la posición anticomunista del ejército, y la subida al poder del conservador Guillermo León Valencia, en 1962 se inicia un operativo militar por parte de la VI brigada del ejército en la región de Marquetalia, donde estaba presente un núcleo de campesinos comunistas liderados por Manuel Marulanda Vélez, puede que hayan sido más o menos 7.000 miembros del ejército que participaron del operativo, que no tuvo mucha duración pues parece que fue más un ejercicio militar de preparación de la que sería luego la “Operación Soberanía” o la agresión a Marquetalia en 1964.⁵⁹

A partir de los 60 se empieza a rastrear la transformación de la concepción sobre el uso de violencia a interior del Partido. Se evidencia como se transforma la idea de la violencia

⁵⁷ Molano. *A lomo de mula. Viajes al corazón de las Farc* 43

⁵⁸ Molano. *A lomo de mula. Viajes al corazón de las Farc*, 13

⁵⁹ CNMH, *Guerrilla y población civil. Trayectoria de las FARC 1949-2013*,50

defensiva representada en la política de la Autodefensa Campesina a una concepción de la violencia como una forma válida para tomar el poder, una concepción sintetizada finalmente en el X Congreso del Partido de 1966 con la frase “Combinación de las formas de lucha”, cuando ya se había desarrollado la agresión a Marquetalia dos años antes y cuando en ese año de 1966 se conformarían oficialmente las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, FARC.

Sin embargo, desde 1958, había un sector del Partido que creía que la democracia debía ser la vía exclusiva de participación política y que la Autodefensa debía responder exclusivamente a una necesidad de defensa contra agresión oficial. En 1959 durante el VIII Congreso se habló del tránsito pacífico al Socialismo, una conclusión más influenciada por las discusiones teóricas y políticas generadas a partir del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, que por una lectura propia de la realidad colombiana. También en 1961 el Partido citó a una conferencia de autodefensas en Marquetalia, donde los delegados del Comité Central reprendieron a Marulanda Vélez por haber atacado al ejército luego de la muerte de *Charro Negro*⁶⁰, considerando que esta era una violencia que no correspondía con las políticas del Partido. Pero la fuerza de las circunstancias, en las que la violencia contra los comunistas era cada vez más elevada, generó que la idea de la revolución armada fuera cada vez más fuerte al interior del partido. Cómo lo explica Álvaro Delgado:

Para buena parte del partido la vía pacífica de la revolución reñía con la tesis de la dictadura del proletariado, posible de ser instaurada solo por la fuerza o por lo menos con la hegemonía del partido... El debate entre las formas de lucha se prolongó por años, pero siempre fue zanjado mediante una fórmula conciliadora dual: a) la toma revolucionaria del poder en Colombia recorrerá un camino caracterizado por el empleo de todas las formas de lucha, incluidas las armadas; y b) Sí, hay que seguir el camino pacífico, pero en último tramo siempre será necesaria la lucha armada.⁶¹

Con todo y esta transformación en la concepción del uso de la violencia al interior del Partido, se mantenía precisamente la idea de la “Combinación de las formas de lucha”, en la que no se abandonaba la forma democrática de participación y que sería muy importante en la política

⁶⁰ Molano. *A lomo de mula. Viajes al corazón de las Farc* 46

⁶¹ Delgado Guzmán, *El experimento del Partido Comunista Colombiano*, 124

del Partido en el post Frente Nacional y hasta finales de los 80, cuando el Partido se inclina casi que de manera definitiva por el apoyo a la lucha armada como la única manera de acceder al poder a raíz del escalamiento del conflicto armado y de la crisis internacional del socialismo.⁶²

Es así que el Partido jugó también un papel preponderante en la fundación de las FARC pues apoyó la conformación de una guerrilla que lucharía en principio por la Reforma agraria y la democratización de la sociedad, como lo dejó establecido en “El programa agrario de los campesinos” del Bloque Sur. La influencia que tuvo en este sentido el Partido se puede percibir con la presencia del que hasta ese momento era un destacado miembro del Partido y posterior ideólogo guerrillero Jacobo Arenas.

Junto con la nueva concepción de la lucha armada, que fue privilegiada por un sector del Partido pero que no implicaba el abandono de las tesis democráticas, el rompimiento Sino-Soviético fue un segundo hito para el Partido Comunista durante el Frente Nacional, acontecimientos que además significarían un punto de quiebre para el Campo de la izquierda nacional. La ruptura entre la República Popular China y la Unión Soviética se dio a finales de los años 50 y comienzos de los 60, como consecuencia principalmente de las conclusiones del XX congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) celebrado en 1956. Durante este congreso la dirigencia soviética post estalinista, representada en la figura de Nikita Jrushchov, denunció los crímenes cometidos durante el mandato de Stalin y se produjeron conclusiones teóricas alejadas de las concepciones leninistas y de lucha de clases, conclusiones como la “Coexistencia Pacífica entre el Socialismo y Capitalismo” y la “Transición pacífica al socialismo”, que a los ojos de los comunistas chinos y su líder Mao Zedong, eran un alejamiento de la ortodoxia marxista leninista.⁶³

Esta ruptura internacional tuvo repercusiones en la izquierda colombiana, y se presentaron con más fuerza al interior del Partido Comunista y de la Juventud Comunista (JUCO), entre 1963 y 1965. Al principio del período del Frente Nacional, miembros del PCC como Pedro

⁶² Delgado Guzmán, *El experimento del Partido Comunista Colombiano*, 122

⁶³ *Documentos V 1. Partido Comunista de Colombia Marxista-leninista, Combatiendo Unidos Venceremos*, (Medellín, Editorial 8 de junio, 1975), 9,14-16.

Vázquez Rendón, Pedro León Arboleda y Francisco Garnica, empezaban a cuestionar la política de Autodefensa del Partido por no transformarla rápidamente en una apuesta guerrillera revolucionaria y por privilegiar el método electoral, además de mantener las tesis “revisionistas” soviéticas del XX congreso del PCUS⁶⁴. Todo esto generó debates al interior del PCC y una serie de expulsiones masivas. Es por eso que los sectores más recalcitrantes respecto al “revisionismo” de los comunistas pro-soviéticos, deciden fundar en 1965 el Partido Comunista de Colombia Marxista-Leninista (PCC –ML), una organización político-militar cuyo brazo armado sería el Ejército Popular de Liberación (EPL)⁶⁵.

Es entonces, en el contexto del Frente Nacional a nivel local, y de la ruptura sino-soviética a nivel internacional, que el Campo de la izquierda en Colombia sufre un proceso de transformación. Acontecimientos como la Revolución Cubana y la división Sino-Soviética tuvieron implicaciones directas que propiciaron no sólo discusiones al interior del Partido Comunista, sino el surgimiento de nuevas tendencias político-organizativas y ampliaron el número de actores tanto armados como partidistas. Además de estos acontecimientos internacionales, la legitimidad que va adquiriendo la lucha armada, cambian las dinámicas del Campo, cuyo actor más importante por su Capital Social acumulado hasta ese momento era el Partido Comunista. Esta legitimidad de la lucha armada parte de un cambio del imaginario de un “liberalismo insurgente” y la adopción de algunas ideas comunistas⁶⁶, a un decidido compromiso político-militar con la concepción marxista-leninista de la revolución y del Estado. Un compromiso ideológico que se puede rastrear por lo menos de manera general, pues a pesar de estar influenciados por una misma tradición teórica, muchas organizaciones, partidos y guerrillas de esta época, diferían en los enfoques estratégicos y tácticos de la

⁶⁴ Alvaro Villarraga y Nelson Plazas, *Para reconstruir los sueños. Una historia del EPL*, (Bogotá, Fondo Editorial para la Paz, Fundación Cultura Democrática, 1994), 24-28; Frank Molano Camargo, *La izquierda maoísta colombiana: organizaciones y mentalidades en la década de 1970* en *Para Reescribir el Siglo XX. Memoria, insurgencia, paramilitarismo y narcotráfico*, (Medellín, La Carreta Editores, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, 2011), 358; *Documentos V I. Partido Comunista de Colombia Marxista-leninista, Combatiendo Unidos Venceremos*, 154-158

⁶⁵ Villarraga y Plazas, *Para reconstruir los sueños. Una historia del EPL*, 32-34

⁶⁶ Molano Camargo, *La izquierda maoísta colombiana: organizaciones y mentalidades en la década de 1970*, 353

revolución⁶⁷, lo que puede ser leído como un capital fundamental para disputar la posición de los agentes en el campo.

Es así que la relaciones del Campo se multiplican y surgen nuevos actores que cuestionan el Capital Social del PCC, pues si bien, hasta el Frente Nacional fue el único partido de izquierda que había constituido una base disciplinada entre los sectores obreros y campesinos⁶⁸ y por tanto la organización de izquierda con mayor Capital Social acumulado —entendido como reconocimiento de otros actores sociales—, empezó a ser controvertido por su aparente inmovilismo político, su política “electorera”, su “economicismo” y su revisionismo frente a los postulados teóricos leninistas de la revolución.

Según Bourdieu, entre mayor sea el Capital social acumulado, mayor deberá ser el trabajo por mantenerlo en términos de la inversión de tiempo y energía⁶⁹. En el caso del Partido no pudo mantener su inversión: Por un lado, a causa de las circunstancias históricas de este período como la violencia decididamente anticomunista del Estado colombiano, lo que llevo al surgimiento y consolidación de otros grupos como el Movimiento Revolucionario Liberal (MRL), el Ejército de Liberación Nacional (ELN), el Ejército Popular de Liberación (EPL) y la Alianza Nacional Popular (ANAPO), entre otros. Por otro lado, por su compromiso con las directrices del PCUS que lo alejaron y cerraron a otras discusiones ideológicas que se dieron en la región como las que surgieron a partir partir de la Revolución Cubana y la idea del Che Guevara de que el Partido no era necesariamente la vanguardia revolucionaria, sino que se necesitaba de un foco insurreccional.

Para 1960 el PCC se encontraba en un proceso de reorganización y reconstrucción leninista luego de la persecución sufrida en el gobierno de Rojas Pinilla. Desde el Comité Central se creía que era el PCC el que lideraría de nuevo las luchas de los campesinos y los obreros, es decir de la izquierda revolucionaria, pero no se tuvieron en cuenta que las dinámicas políticas

⁶⁷ Molano Camargo, *La izquierda maoísta colombiana: organizaciones y mentalidades en la década de 1970*, 356

⁶⁸ Carlos Medina Gallego, *Una propuesta para la periodización de la historia del conflicto armado colombiano en el siglo XX*, en *Para Reescribir el Siglo XX. Memoria, insurgencia, paramilitarismo y narcotráfico*, (Medellín, La Carreta Editores, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, 2011), 57

⁶⁹ Bourdieu, *Poder, Derecho y Clases Sociales*, 150-152

de la izquierda internacional y que las condiciones internas del país también habían cambiado desde su fundación. El PCC creía que seguía siendo el actor más importante en el Campo de la izquierda sin comprender la aparición de nuevos actores, como quedo constatado en el libro *Treinta Años de Lucha del Partido Comunista de Colombia*, publicado por el Comité Central en 1960.

La firmeza y el tesón del tercer partido se deben fundamentalmente a que encarna una misión histórica nueva, como único representante político de una nueva clase de la sociedad colombiana contemporánea... El Partido Comunista ha surgido en Colombia como una necesidad histórica desconocida en otras épocas; como partido que actúa en función de los intereses de la clase obrera, de la clase que para librarse de la explotación capitalista no puede conformarse con transformaciones ampliamente democráticas, sino que necesita prolongarlas hasta llegar a la sociedad sin clases, al sistema socialista y al comunismo integral.⁷⁰

El hecho de que aparecieran también estos nuevos actores provocó la migración de sus bases y partidarios a muchas de esas organizaciones armadas y partidistas, minando así la inversión de tiempo y trabajo de largo plazo que implica la acumulación de un Capital social, para construir relaciones de conocimiento y reconocimiento mutuo⁷¹. Esto afectó no sólo el trabajo previo del Partido en términos de la inversión previa, sino también su proyección política a futuro en términos electorales, ya que:

La red de relaciones es el producto de estrategias individuales o colectivas de inversión, consciente o inconscientemente dirigidas a establecer y mantener relaciones sociales que prometan, más tarde o más temprano, un provecho inmediato.⁷²

Es así que el Campo, como espacio constituido a partir de las relaciones de los actores que aceptan las reglas de juego que operan en él, amplió sus límites por la aparición de nuevos actores que ya no aceptaron los parámetros impuestos por el Partido y buscaron imponer su propia visión de las relaciones a través de nuevas concepciones teóricas y políticas. De este modo, como sostiene Bourdieu:

⁷⁰ Comité Central del Partido Comunista de Colombia, *Treinta años de lucha del Partido Comunista de Colombia*, (Medellín, Editorial La Pulga, 1960), 153

⁷¹ Bourdieu, *Poder, Derecho y Clases Sociales*, 148

⁷² Bourdieu, *Poder, Derecho y Clases Sociales*, 150

Cada miembro se convierte en guardián de los límites del grupo [...] Y es que, mediante la introducción de nuevos miembros en una familia, un clan o un club, la definición de todo el grupo, con sus límites y su identidad, se pone en juego y queda expuesta a redefiniciones, alteraciones y adulteraciones.⁷³

De esta manera el Partido tuvo que modificar también sus dinámicas de relacionamiento social con las masas y con otras organizaciones de izquierda, con miras a adaptarse a las nuevas propiedades de un Campo en el que ya no eran el actor principal y cuyos límites ya no responden a su visión propia de la revolución en Colombia. Incluso el capital presente al interior del Campo se vio modificado por la aparición de estos nuevos actores.

Durante el Frente Nacional el Partido Comunista acogió la tesis de la “combinación de las formas de lucha”, como una de las formas más elevada de la lucha de masas lo que llevaría al Partido a concluir que tarde o temprano la revolución armada sería la forma más importante en la política de lucha del Partido. Es así como quedó establecido en el Decimo Congreso del Partido en 1966, que marcaría un punto de quiebre en la historia comunista en Colombia.

La combinación adecuada de todas las formas de lucha de masas es y será seguramente la esencia misma de toda nuestra táctica. Pero a medida que se profundice el conflicto de clases y avance el movimiento de liberación nacional, ante la represión y la creciente intervención del imperialismo yanqui, la lucha armada popular se convertirá en la forma principal, como factor decisivo para la toma del poder por el pueblo. De hecho, en las zonas agredidas en el desarrollo de los planes militaristas yanquis, la acción guerrillera se ha convertido en la forma principal de la lucha de las masas campesinas.⁷⁴

Incluso la opción por la democracia y la vía electoral tomó fuerza en el período del post Frente Nacional con la apertura del sistema democrático luego del fin del pacto entre los partidos Liberal y Conservador.

⁷³ Bourdieu, *Poder, Derecho y Clases Sociales*, 152-153

⁷⁴ *Documentos del decimo congreso del Partido Comunista de Colombia. Por el frente patriótico de Liberación Nacional*, (Bogotá, Editorial Colombia Nueva, 1966), 65

Los primeros años de la guerrilla de las FARC fueron de un crecimiento lento y orientado claramente por el Partido Comunista, al que la guerrilla parecía estar subordinado casi hasta los últimos años de la década de los 70, con la VI conferencia de las FARC cuando se habla claramente de la toma del poder y se genera un proceso de autonomía por parte de la guerrilla frente al PCC. Parecía que el Partido durante los primeros años de la guerrilla la percibía como una reserva estratégica⁷⁵ y una forma de hacer proselitismo político en las zonas de influencia de la guerrilla o zonas de retaguardia. La guerrilla por su parte se orientaba por el programa y las resoluciones del Partido, así como su reglamento interno se complementaba con los estatutos del Partido sobre la militancia comunista.⁷⁶

Ante este panorama vale la pena decir que la posición del Partido frente a la lucha armada era ambigua, pues durante el Frente Nacional y por fuerza de las circunstancias políticas de violencia, se vio impelido a aceptar la lucha guerrillera como una forma válida de participar en la vida política nacional. Pero con el fin del Frente Nacional el Partido se decantó por la vía democrática, que pareciera que siempre fue su principal forma de lucha, por lo que fue criticado por los “maoístas”, los “camilistas” y otros sectores en su momento. En este panorama, explica el profesor Javier Duque Daza, la ambigüedad del Partido frente a las formas de hacer política durante y después del Frente Nacional.

El Partido Comunista Colombiano y algunos grupos maoístas, constituían un tipo de oposición ideológica extrainstitucional e institucional, que combinaban, en ocasiones de manera ambigua, la oposición pública, deliberativa, o parlamentaria, con la defensa de otras formas de acción política como la lucha armada. A la vez que se incluían en los procesos de participación electoral y competían por el acceso a las corporaciones de representación nacional y local, adoptaban la tesis de la combinación de las formas de lucha.⁷⁷

Teniendo en cuenta esto, para este trabajo interesa más analizar la actitud del Partido frente a la participación electoral, pues se asume que la Unión Patriótica fue el resultado no sólo de

⁷⁵ CNMH, *Guerrilla y población civil. Trayectoria de las FARC 1949-2013*, 71; *Documentos del decimo congreso del Partido Comunista de Colombia. Por el frente patriótico de Liberación Nacional*, 66

⁷⁶ Entrevista a Jacobo Arenas. Revista Alternativa “Crecemos al calor de la pelea”. Marzo 9-15 de 1977. Pag 5

⁷⁷ Javier Duque Daza, *La oposición de izquierda en el Frente Nacional Prolongado, 1974-1986. El caso del Partido Comunista Colombiano*, en *Para Reescribir el Siglo XX. Memoria, insurgencia, paramilitarismo y narcotráfico*, (Medellín, La Carreta Editores, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, 2011), 321

las conversaciones de paz entre las FARC y el gobierno de Betancur, sino también de los procesos democráticos de alianzas en los que participo anteriormente el Partido Comunista.

La UP hace parte de un proceso que comienza con la Unión Nacional de Oposición (UNO), pasa por el Frente Democrático (FD) y ahora desemboca en la Unión Patriótica (UP). La idea central que inspira todo este proceso es el de unidad popular y democrática.⁷⁸

La posición del Partido Comunista entre el período de 1974 a 1986 cuando surge la UP se puede dividir en dos, siguiendo la propuesta analítica del profesor Javier Duque; el primer período de 1974 a 1980; el segundo período, de una mayor moderación, de 1980 a 1986⁷⁹.

Durante el primer período, es decir cuando se abrió la posibilidad de participar de las elecciones presidenciales y del poder legislativo, luego del pacto del Frente Nacional, el partido decidió asumir el liderazgo de la oposición política al establecimiento desde una política de alianzas y frentes amplios, siendo la Unión Nacional de Oposición (UNO) la más importante.

Durante este período el Partido no renunciaba en su apoyo a las guerrillas, sobre todo a las FARC, pero parecía más claro su apoyo en favor de la participación democrática, siguiendo precisamente la unidad de los sectores populares. Así se dejó consignado en algunos de los aspectos centrales alrededor de los que se llevó a cabo el XII Congreso del partido en 1975: Vanguardia de la oposición democrática y revolucionaria; Coordinación con otros sectores de oposición a través de frentes democráticos; la defensa de la tesis de la coexistencia pacífica⁸⁰. Sin embargo, la ambigüedad del partido frente a la vía armada no desapareció, pues otro de los aspectos tratados en el congreso fue la reivindicación de lucha armada como “elevada forma de acción”, lo que parece una contradicción con los puntos anteriores.

⁷⁸ José Arizala, “La UP, un movimiento de convergencia”, Revista Margen Izquierda. Revista del Partido Comunista Colombiano, N13, abril-marzo 1987, 11-14

⁷⁹ Duque Daza, *La oposición de izquierda en el Frente Nacional Prolongado, 1974-1986. El caso del Partido Comunista Colombiano*, 324

⁸⁰ Duque Daza, *La oposición de izquierda en el Frente Nacional Prolongado, 1974-1986. El caso del Partido Comunista Colombiano*, 327

En este período también se puede ver un activo trabajo del Partido con las masas, como por ejemplo su participación en el Paro Cívico de 1977 en el que desarrolló un importante trabajo con la población e impulsó varias reformas primero en contra del gobierno de López Michelsen que fue elegido como una esperanza al bipartidismo, pero resultó oficiando un gobierno regresivo en términos sociales, y luego con el gobierno de Julio Cesar Turbay, un gobierno abiertamente represivo.

Durante el segundo período de 1980 a 1986, el Partido decide impulsar un proceso de apertura democrática, sobre todo con la llegada de un conservador como Belisario Betancur que tenía una agenda mucho más democrática y en busca de la paz, que su predecesor Turbay Ayala. En este segundo período la apuesta por la unidad y la convergencia se sintetizaría en el Frente Democrático, mucho más amplio de lo que fue la UNO, con la participación de organizaciones como Firmes, y juntos apoyaron la candidatura de Gerardo Molina para 1982. En ese período el Partido asume una posición aún más clara respecto a la democracia y las vías legales de participación y trabajo con las masas. En una resolución política del XII congreso del Partido, realizado en 1980 se dejó en claro que la democracia es la lucha principal del Partido.

Se plantea la posibilidad de un viraje democrático, para cambiar la situación política en un sentido positivo. La lucha por la democracia se convierte en el centro principal de los objetivos del movimiento revolucionario, en la esencia de la unidad y de la alianza popular, en el elemento común de las luchas de masas, tanto reivindicativas como políticas.⁸¹

La posibilidad de hacer política de manera democrática se arraigó aún más en el partido con la propuesta de paz de Betancur que ofreció una amnistía para los presos políticos con la ley 35 de 1982 y la posibilidad de establecer diálogos de paz con los grupos insurgentes, que en el caso de las FARC serían los que darían lugar a la Unión Patriótica. Es así que el PCC en su XIV congreso de 1984, concluyó que debía mantener la oposición al establecimiento e impulsar reformas al sistema democrático a través primero del apoyo a las diálogos de paz, sobre todo con las FARC, agrupación armada a la que siempre había apoyado; segundo en este período se impulsó la elección popular de alcaldes y gobernadores; tercero supresión de

⁸¹ Resolución Política del XII congreso PCC, 1980:88, Citado en *La oposición de izquierda en el Frente Nacional Prolongado, 1974-1986. El caso del Partido Comunista Colombiano.*

las facultades extraordinarias del Presidente y acceso a los medios de comunicación para la oposición; por último acción unitaria de los sectores popular para conformar un nuevo frente nacional y llegar con una candidatura única para las elecciones presidenciales de 1986.⁸²

Es en este contexto que surge la Unión Patriótica, un amplio movimiento democrático en el que confluyeron diferentes sectores de la sociedad, y en el que el partido jugaría un papel principal, en su conformación política e ideológica. La aparición de la UP se da en un momento en el que el Campo de la izquierda nacional mantenía las divisiones y la proliferación de actores, desde la década de los años 60, a pesar de los intentos por consolidar proyectos unitarios. Sin embargo, fue la UP la organización que representó la primera posibilidad de la izquierda de crear un proyecto amplio, con una importante participación democrática, posibilidad rápidamente destruida por la arremetida violenta de los sectores más retardatarios del Estado y la sociedad civil.

La Unión Patriótica como proyecto democrático y para la paz.

El 28 de marzo de 1984 se firmaron en la Uribe en el departamento del Meta, los Acuerdos de La Uribe, entre la guerrilla de las FARC y el gobierno de Belisario Betancur, representado por la Comisión de Paz. Este acuerdo de cese al fuego se da como producto de acercamientos que se venían dando entre la guerrilla y el gobierno de Betancur desde 1983⁸³, y que respondían a la intención de este gobierno de acabar con el conflicto armado, lo que pasaba por reconocer a los insurgentes como actores políticos e interlocutores válidos.

En el documento la guerrilla ordenó a todos los frentes un alto al fuego a partir del 28 de mayo de ese año, además de un alto a las acciones de secuestro y extorsión. En cuanto a las acciones políticas futuras la guerrilla dejó constancia de la necesidad que había por alcanzar reformas de diferente índole para que la paz pudiera materializarse. Entre las reformas que se

⁸² Duque Daza, *La oposición de izquierda en el Frente Nacional Prolongado, 1974-1986. El caso del Partido Comunista Colombiano*, 335

⁸³ Centro Nacional de Memoria Histórica. *Todo pasó frente a nuestros ojos. El genocidio de la Unión Patriótica 1984-2002*, (Bogotá, Centro Nacional de Memoria Histórica, 2018), 26

contemplaron estaban las relacionadas con la modernización del sistema político bipartidista, la reforma agraria, la participación en la vida política de las asociaciones de campesinos e indígenas, el respeto por los derechos humanos y la profundización de la democracia en Colombia⁸⁴. Hasta ese momento ni la guerrilla ni el gobierno contemplaban la creación de un movimiento político que permitiera el tránsito de los insurgentes a la vida política legal. Lo único que se suscribía en el documento en relación a esto, era que se otorgaba a la guerrilla un período de prueba de un año a partir de la firma del documento, para que sus miembros se organizaran de manera libre política, económica y socialmente, y pudieran además acogerse a los beneficios de la ley 35 de 1982, la ley de amnistía decretada por el gobierno de Betancur.⁸⁵

El 11 de mayo de 1984, casi dos meses después de la firma de los Acuerdos de la Uribe, el Estado Central de las FARC publicó una propuesta en la que anunció su intención de crear un movimiento político de unidad para poder ampliar la democracia colombiana y reformar el sistema político bipartidista, el documento lleva por nombre “Plataforma de lucha de la Unión Patriótica”⁸⁶. Es así que se anunció la creación de la Unión Patriótica cuya organización y dirección inicial iba a estar a cargo del Estado Mayor, hasta que se realizara la primera Convención Nacional del movimiento que se encargaría de elegir una nueva dirección autónoma una vez creado el movimiento⁸⁷. En esta plataforma se recogían los puntos tratados en la Uribe y se sintetizaban en la necesidad de participar en el sistema político colombiano a través de la amplia unión de sectores políticos.

Las FARC-EP encabezarán en unión con otros partidos y movimientos democráticos y de izquierda, la lucha de las masas populares por el retorno a la normalidad, a la controversia civilizada, por una apertura democrática que garantice el libre ejercicio de la oposición y su acceso a todos los medios de comunicación social, su organización, su lucha y movilización hacia crear un clima de participación popular en las gestiones de Estado.

2. Dentro del marco de la apertura democrática, las FARC-EP, en unión con otros partidos y corrientes de izquierda, lucharán utilizando todos los medios

⁸⁴ Peacemaker, *Acuerdos de La Uribe y la Comisión de Paz. Marzo 28 1984*, Consultado en: https://peacemaker.un.org/sites/peacemaker.un.org/files/CO_840328_Acuerdos%20De%20La%20Uribe.pdf

⁸⁵ Roberto Romero Ospina, *Unión Patriótica. Expedientes contra el olvido*, (Bogotá, Centro de Memoria, Paz y Reconciliación, 2012),

⁸⁶ Ospina, *Unión Patriótica. Expedientes contra el olvido*, 417

⁸⁷ Ospina, *Unión Patriótica. Expedientes contra el olvido*, 418

a su alcance por una reforma de las costumbres políticas, en dirección a desmontar el monopolio de la opinión ejercido por los partidos tradicionales para abrir cauce a la participación de las mayorías nacionales en los asuntos del Gobierno.

(...) En la UP caben liberales, conservadores, socialistas y gentes sin partido, obreros, campesinos, intelectuales, artistas, estudiantes y en general toda la gente colombiana que quiera cambios en la vida del país. Adelante hombres y mujeres de Colombia, el porvenir es de la Unión Patriótica, el nuevo movimiento político de las grandes masas del país nacional.”⁸⁸

Es así como la guerrilla de las FARC anunció formalmente el inicio de la campaña organizativa de la Unión Patriótica durante el “Encuentro Obrero, Campesino y Popular”, en marzo de 1985, organizado de cara al Paro Cívico Nacional de 1985 y que impulsó el Partido Comunista.⁸⁹ También se anunció la creación del movimiento por parte de los Frentes 3, 14 y 15 de las FARC en el San Vicente del Caguán durante el mes de marzo en una serie de eventos públicos.⁹⁰

El lanzamiento nacional de la UP se dio el 28 de mayo de 1985, para celebrar el aniversario de los Acuerdos de la Uribe. La Unión Patriótica estuvo conformada inicialmente por el Partido Comunista de Colombia, el Movimiento de Autodefensa Obrera, el Frente Amplio del Magdalena, la Nueva Fuerza Liberal (Una disidencia reducida del Partido Liberal), el Movimiento Democrático Popular y el Movimiento Causa Común, principalmente. Por supuesto la presencia de guerrilleros fue muy importante en la dirección del movimiento político, siendo la presencia de Braulio Herrera, Iván Márquez, Guillermo Bnaguero y Álvaro Salazar las más destacadas.

La UP se proyectaba como un movimiento democrático y con un carácter pluralista que buscaba sobre todo incentivar la participación ciudadana y de esa manera poder transformar el sistema bipartidista tradicional. Es así que tuvo un importante trabajo político en regiones como Antioquia, Meta, Cesar, Bogotá, Urabá entre otros.

⁸⁸ Ospina, *Unión Patriótica. Expedientes contra el olvido*, 419-420

⁸⁹ Voz, marzo 21 de 1985

⁹⁰ Voz, abril 18 de 1985

Al momento de la fundación de la UP, la izquierda en Colombia experimentó un debate político que confrontaba a toda la izquierda de la región, y sobre todo la izquierda armada, la participación en los procesos de apertura democrática como un proceso político regional. A partir de los años 60 y 70, como lo hemos expuesto, la izquierda sufrió transformaciones organizativas e ideológicas que le llevaron a entender la acción armada como una forma de participación política ante los canales institucionales que se veían vedados para la izquierda y así poder generar los cambios estructurales que requerían varios países en Latinoamérica, muchos de los cuales vivieron procesos de dictadura militar y procesos represivos muy fuertes.

Es así que la izquierda se radicalizó y surgieron un sinnúmero de grupos guerrilleros influidos no sólo por ese contexto de exclusión política, sino también por acontecimientos como la Revolución Cubana, cuyo impacto político en Latinoamérica fue de grandes proporciones. Así mismo también la guerra de Vietnam, la guerra de Corea y en menor medida otros hechos que se dieron al interior de la izquierda como lo fue división Sino-Soviética, cuya ruptura influyó en debates teóricos y políticos al interior de los Partidos Comunistas que dieron lugar a nuevas organizaciones y a nuevos grupos armados diferenciados de los postulados “revisionistas” del partido, como se expuso anteriormente.

La izquierda que se había radicalizado y optado por la opción armada como forma de participación política se enfrentó al debate sobre la paz y la participación ya no a través de las armas, sino a través de la vía electoral. La izquierda colombiana no fue ajena a esta discusión⁹¹. En ese contexto regional también se puede entender lo que se produjo durante el gobierno de Belisario Betancur, un gobierno conservador que leía el momento como apropiado para dar solución al conflicto armado y dar cabida política a los sectores insurgentes, o al menos esa fue su idea inicial.

El gobierno de Betancur continuó las políticas del gobierno de Turbay Ayala, cuya política estaba basada en la represión y la violación sistemática de los derechos humanos, al calor de la doctrina de seguridad nacional de Estados Unidos para la región, con el fin de estabilizar

⁹¹ Una izquierda caracterizada desde los años 60 primero por ser una izquierda muy plural donde se podían encontrar todo tipo de tendencias políticas y segundo por ser una izquierda en la que la vía armada había sido la opción predilecta de muchas organizaciones, por lo que había muchos grupos guerrilleros.

su poder y evitar la propagación de los satélites rusos, como se consideraba a Cuba. En el gobierno de Turbay Ayala se radicalizan las acciones armadas de muchos grupos como por ejemplo el Movimiento 19 de abril (M-19) que se consolidó entre la opinión pública como un importante grupo guerrillero con una gran capacidad propagandística y organizativa, aunque no tanto militar.

Es en este periodo en que la guerrilla de las FARC en su sexta conferencia realizada en 1978 decidió la iniciativa de la toma del poder y se plantea la posibilidad de transformar la guerra de guerrillas en una guerra de movimientos. Todo este proceso de reorganización de la guerrilla se consolidó en la séptima conferencia de 1982 que coincidió con el fin del mandato de Turbay. La séptima conferencia supuso un momento histórico para la guerrilla pues se asumía que las FARC eran el Ejército del Pueblo y se establecía un Plan estratégico para la toma del poder a un plazo de 8 años, recogiendo así lo propuesto desde la sexta conferencia.

En el caso del ELN, se vivía un proceso de reorganización sobre todo a partir de 1978 luego de que esta guerrilla casi desapareciera en 1973 durante la operación Anorí, es así que a finales de los 70 empezó un nuevo proceso organizativo. Con la separación de Fabio Vásquez Castaño de la dirección de la guerrilla, hasta entrada la década de los 80, el ELN vivió un importante proceso de reestructuración, con la expansión a nuevas zonas de influencia como Arauca y Antioquia, los intentos por estructurar una nueva base de apoyo urbana, y una nueva organización de mando interna basada sobre todo en una suerte de federalismo armado.

En el caso del EPL se vivió también un momento de ofensiva militar muy importante. En 1980 reestructuró su base política e ideológica y decidió entrar en negociaciones con el gobierno de Belisario Betancur. Llegó a una tregua que se acabaría como la del M-19 muy pronto por la ofensiva del ejército y el asesinato de uno de sus fundadores. Esto por hablar de las principales guerrillas de izquierda del país y ejemplificar el momento histórico de la izquierda en ese momento, que se vio abocada a participar de la aparente apertura democrática del régimen colombiano luego de un momento de radicalización de la violencia que venía desde Frente Nacional.

En este escenario la Unión Patriótica logró posicionarse como una tercera fuerza que da la idea de poder quebrar el bipartidismo tradicional del sistema político, algo que el Partido Comunista no había podido lograr a nivel electoral⁹². En las elecciones legislativas de marzo de 1986, a casi un año de su fundación, la UP logro 6 curules en la cámara de representantes, 3 suplentes en curules de aliados liberales, 3 senadores y dos suplentes, 19 diputados de asambleas departamentales y 320 concejales, con una votación de cerca de 360.000 votos, además de los 328.000 votos de Pardo Leal en las elecciones presidenciales de mayo de ese año, logrando la mayor votación en la historia de la izquierda en Colombia⁹³

La fundación de la UP y el papel del PCC como fuerza mayoritaria

En este contexto el papel del PCC fue central en la constitución de la UP. La incidencia del PCC del movimiento se puede rastrear a partir de la relación del Partido con las FARC. Esta relación como vimos anteriormente, pasó por diferentes etapas, desde la política inicial de autodefensa campesina a partir de la época de la Violencia, para transformarse en una política de combinación de las formas de lucha durante el Frente Nacional.

Es así que entre los tres actores se forma lo que Daniel Pecaú llama la “Constelación FARC-Unión Patriótica-Partido Comunista”⁹⁴ para caracterizar el vínculo que mantenían las tres agrupaciones y que se mantuvo hasta 1987, cuando la UP anuncia públicamente su deslinde de la guerrilla, pero mantenía vínculos con el PCC, del que se intentaría deslindar también en 1990.

La UP que buscó constituirse como un movimiento plural y en cuya conformación participaron diferentes actores de la vida política, siempre tuvo como objetivo principal incentivar la participación activa de grandes sectores de la población, lo que implicaba en último ampliar los límites de la democracia en Colombia, caracterizada por el bipartidismo

⁹² Delgado Guzmán, *El experimento del Partido Comunista Colombiano*, 114-118

⁹³ Gilberto Vieira, *Tras las elecciones, Nueva Etapa política*, Revista Margen Izquierda, N (mayo-Junio de 1986), 4

⁹⁴ Daniel Pecaú, *Crónica de cuatro décadas de política colombiana*, (Bogotá, Editorial Norma, 2006), 358

histórico. Sin embargo, no se puede desconocer que la fuerza política mayoritaria la interior del movimiento era el PCC y la guerrilla⁹⁵. La influencia que tuvo el PCC se puede reconocer en dos sentidos, en el sentido organizativo de la UP y en el sentido político y discursivo del movimiento.

Sentido organizativo

Desde antes de la fundación de la UP, ya se estaba discutiendo al interior del PCC cuál era la dirección política que iba a tomar el movimiento y cuál era el rol que iba a jugar en la vida política del país desde la percepción del Partido, como quedó planteado en el Pleno del Comité Central del Partido el 31 de marzo de 1985.⁹⁶

La Dirección Nacional de la UP que en principio estuvo a cargo de la guerrilla antes de que se celebrara el primer congreso del movimiento en noviembre de 1985, estuvo conformada en su mayoría por el PCC hasta 1987 cuando a raíz del asesinato de Jaime Pardo Leal ingresan nuevos miembros bajo la nueva dirección de Bernardo Jaramillo Ossa. La importancia de los comunistas en la dirección de la UP fue expresada además por los comandantes guerrilleros Braulio Herrera y Álvaro Salazar, quienes reconocieron en una entrevista en Julio de 1985 cuando el movimiento estaba recién formado, con la que por ese entonces era una intelectual del Partido, Rocío Londoño, la importancia del comunismo como ideología y como soporte organizativo del nuevo movimiento.⁹⁷

Así también lo corrobora Sebastián González, miembro de la JUCO y del PCC, y que luego fue miembro de la Dirección Nacional de la Unión Patriótica entre 1987 y 1994. Además de ser le secretario general de la UP entre 1987 y 1988. González fue entrevistado para este trabajo.

⁹⁵ Nayib Gustavo Nizo, *Estudio comparado de la acción política de las organizaciones a Luchar y Unión Patriótica en Colombia, años 1985-1990*, (Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales, 2016), 123

⁹⁶ Ospina, *Unión Patriótica. Expedientes contra el olvido*, 238

⁹⁷ *La UP vista por sus dirigentes*, Revista Margen Izquierda, N3, (Julio-agosto 85), 4-6

La columna vertebral de la Unión Patriótica es el Partido Comunista. Así mismo como el 95% de los caídos en este genocidio han sido militantes comunistas. Yo mismo fui militante de la Juco y del Partido antes de haber ingresado al movimiento. Así como la presencia de la resistencia armada también fue muy importante al interior de la Unión Patriótica ⁹⁸

El centralismo democrático, la forma organizativa del PCC y de los partidos comunistas que acogían las ideas de Lenin, también fue la forma organizativa bajo la que funcionó la UP durante sus primeros años.⁹⁹ Esto generaba discusiones internas en el movimiento, pues a pesar de fundarse como un movimiento democrático de amplia convergencia, su funcionamiento se asemejaba al de un partido, y tenía además dinámicas políticas heredadas de sus miembros comunistas, lo que limitaba el debate ideológico al interior del movimiento que se había fundado como un movimiento con la participación de varios actores de la vida política.¹⁰⁰

La forma en la que la Unión Patriótica haría el trabajo de base en sus zonas de influencia sería a través de las llamadas Juntas Patrióticas. Las Juntas Patrióticas se llamaron así en honor a las juntas de los patriotas durante la guerra de independencia en Colombia. Las Juntas Patrióticas fueron pensadas desde el PCC para servir en el trabajo con las masas por parte de la UP y debían servir para hacer pedagogía con la gente en los barrios, las comunidades, las zonas rurales y las regiones para incentivar la lucha electoral y asegurar el apoyo a la UP. Pero para el PCC las Juntas Patrióticas también debían ir a la vanguardia en la batalla contra el imperialismo, incentivar la acción sindical contra las decisiones del Fondo Monetario Internacional y continuar el legado de liberación de Simón Bolívar.¹⁰¹ De esa manera el PCC influía también en la construcción del discurso de la UP.

Las Juntas Patrióticas tuvieron un mayor apoyo en las zonas donde el Partido había tenido una influencia política histórica, sobre todo en las zonas de del país como Sumapaz (Cundinamarca y Tolima), el Ariari (Meta), y en el Urabá y el Nordeste antioqueño

⁹⁸ Entrevista realizada a Sebastian González el 9 de marzo de 2021.

⁹⁹ CNMH, *Todo pasó frente a nuestros ojos. El genocidio de la Unión Patriótica 1984-2002*, 85-86

¹⁰⁰ CNMH, *Todo pasó frente a nuestros ojos. El genocidio de la Unión Patriótica 1984-2002*, 86

¹⁰¹ Nicolás Buenaventura *et ál*, *Tregua y Unión Patriótica*, (Bogotá, Centro de Estudios e Investigaciones Sociales (CEIS), 1985), 95

(Antioquia).¹⁰² Así mismo la UP heredó la poca organización urbana del PCC, que se había caracterizado históricamente por tener influencia en las zonas de colonización y en las áreas periféricas de algunas ciudades.¹⁰³

Para el autor Rodrigo Santofimio, hay dos momentos puntuales en los que el PCC se asienta como la fuerza política más importante dentro de la UP y que de alguna manera tomó el control organizativo e ideológico del movimiento. El primer momento es en durante el primer congreso del movimiento en noviembre de 1985, en el cual las bases del Partido tuvieron una presencia mayoritaria.¹⁰⁴ Un segundo momento sería la proclamación de Jaime Pardo Leal como candidato presidencial en reemplazo de Jacobo Arenas, el comandante de las FARC que por las circunstancias políticas y de seguridad no pudo ser el candidato del movimiento.

La elección de Jaime Pardo Leal como el candidato presidencial estuvo influido desde adentro del movimiento por el PCC. Jaime Pardo Leal era un militante comunista procedente del sindicalismo en la rama judicial y ex magistrado. Con la elección de Pardo Leal se puede analizar la ambigüedad con la que el Partido y por tanto la UP para el momento de su fundación y su participación en las elecciones de 1986 se refería a la lucha armada y al papel de la guerrilla. Con Pardo Leal el Partido buscaba darle un perfil civilista y democrático al movimiento, pues Pardo era un hombre respetuoso de la justicia y de la democracia colombianas¹⁰⁵, pero que al mismo tiempo como militante comunista declaraba la importancia del marxismo revolucionario¹⁰⁶ y del heroísmo de la violencia guerrillera.¹⁰⁷

Así es que la elección de Pardo Leal como un candidato fue celebrado por el PCC en cabeza de Gilberto Vieira quien se refirió a la candidatura de la siguiente manera:

¹⁰² Andrei Gómez, *Genocidio, geopolítica y redes transnacionales*, 43

¹⁰³ CNMH, *Todo pasó frente a nuestros ojos. El genocidio de la Unión Patriótica 1984-2002*, 38

¹⁰⁴ Rodrigo Santofimio Ortiz, *La izquierda y el escenario político en Colombia: el caso de la Unión Patriótica (UP) 1984-1986*, (Manizales, Universidad de Caldas, 2011), 84

¹⁰⁵ Santofimio Ortiz, *La izquierda y el escenario político en Colombia: el caso de la Unión Patriótica (UP) 1984-1986*, 92

¹⁰⁶ Voz, septiembre de 1985

¹⁰⁷ Steven Dudley, *Walking Ghosts. Murder and guerrilla politics in Colombia*, (New York, Routledge, 2004), 95-97

Esta candidatura constituye, además, un estímulo a las luchas sindicales y populares unitarias de los trabajadores, que tienen en Jaime Pardo un dirigente insobornable y un ejemplo de fidelidad a la gran causa de su liberación ¹⁰⁸

Sentido ideológico

Cuando la UP se fundó, buscaba constituirse como un movimiento político con una intención muy definida: ampliar los límites de la democracia colombiana sometida al bipartidismo tradicional. Ante esta perspectiva democrática, la intención del proyecto de la UP fue fortalecer la participación activa de grandes sectores de la población en la vida política nacional, en busca de ofrecer también una apuesta política diferente y amplia. Es así como el planteamiento de la democracia por medio de la Unidad se vuelve la bandera de la UP.

Incluso discursivamente muchas veces algunos sectores del PCC se pronunciaba en este sentido sobre el papel que debía jugar la UP en la vida política nacional, generando la idea de que el PCC y la UP eran dos agrupaciones diferentes, como lo expresó el intelectual comunista José Arizala en el momento de la fundación de la UP.

Entre la Unión Patriótica y el Partido Comunista existen relaciones de unidad y de diferencia. Unidad en sentido de que el PC se ha adherido a la UP; diferencia porque mientras la UP es un movimiento de convergencia democrática y popular, el PC es un partido de clase cohesionado, cuya ideología es el marxismo-leninismo y su objetivo máximo es la construcción del socialismo y del comunismo.¹⁰⁹

Sin embargo, para Fernando Giraldo el papel del PCC dentro de la UP, al ser la fuerza más importante en su interior, se caracterizó por construir un discurso menos rígido que el discurso comunista para enfocarse en la convergencia democrática y la unidad con otros sectores, y así poder atraer a sectores más amplios que no se habrían unido al PCC. El PCC percibe que la UP es una extensión de la política del Partido, pues si la UP logra consolidarse como una

¹⁰⁸ “*El candidato de la UP*”, Revista Margen Izquierda, N (Enero – febrero de 1986), 5

¹⁰⁹ José Arizala, *La Up un movimiento de convergencia*, Revista Margen Izquierda, N 13 (abril-marzo 1987), 11-14

tercera fuerza política, los comunistas tendrán la oportunidad de ganar terreno en el ámbito electoral.¹¹⁰

El éxito de la UP es ante todo el del PCC, dado que su existencia, desde el principio, es decidida por este, y, este a su vez, la toma como uno de sus frentes de trabajo revolucionario; el progreso de la UP es el progreso y la avanzada del PCC. Por eso, cada vez que el PCC quiere ufanarse de sus victorias, siempre habla de la UP¹¹¹

También desde el que desde el PCC se percibía que la UP más que un movimiento democrático, debía ser un movimiento revolucionario que debía liderar las transformaciones sociales de la sociedad colombiana, una bandera de lucha del mismo Partido.

La UP podrá adelantar, en este escenario complejo, una política que es inherente a su condición de movimiento revolucionario: ponerse más concreta y profundamente a la cabeza de las luchas populares por las verdaderas transformaciones y reformas políticas y sociales.¹¹²

Es así que en términos de la teoría de Bourdieu se da un proceso de “Capital delegado de autoridad política”, un proceso en el cual un actor que cuenta con cierto Capital en un Campo, transfiere este Capital de manera condicional a otro actor beneficiario que tiene mayor posibilidad de notoriedad, es decir de conocimiento y reconocimiento por parte de otros actores (Capital Social), tanto al interior del Campo en cuestión como fuera de él.¹¹³

Es así que el Partido transfirió parte de su Capital Social, por medio del apoyo logístico y organizativo que tenía en algunas regiones del país, a la UP, pues el mismo PCC no había podido crear un arraigo nacional entre la población ni una lectura propia de la realidad nacional que convenciera a la población. Así lo reconoce quien fuera para estos años

¹¹⁰ Fernando Giraldo, *Democracia y discurso político en la UP*, (Bogotá, Centro Editorial Javeriana, CEJA, Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales, 2001) 72-73

¹¹¹ Fernando Giraldo, *Democracia y discurso político en la UP*, 74

¹¹² “Novedades en el Parlamento”, *Revista Margen Izquierda*, N (Mayo-Junio de 1986), 5

¹¹³ Alfredo Joignant, *Habitus, campo y capital. Elementos para una teoría general del capital político*, *Revista mexicana de sociología*, Volumen 74 N4, (octubre-diciembre 2012), doi: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-25032012000400003

intelectual del partido e historiador Medofilo Medina.¹¹⁴ Desde el Partido se esperaba que la UP por su carácter de movimiento amplio y con mayor acogida de la población pudiera favorecer a la política electoral del partido. Sin embargo, este tema será ampliado en el tercer capítulo.

Esta visión dual que tenía el PCC sobre la UP, de un movimiento que permitiera la ampliación de la democracia pero que al mismo tiempo fortalecería al propio partido, era parecida a la visión que tenían las FARC sobre el movimiento, pues como vimos la guerrilla venía de realizar su VIII Conferencia en 1982, y se había establecido el Plan Estratégico para la toma del poder a un plazo de ocho años.¹¹⁵

Como cita en el informe publicado por el CNMH sobre la UP, entre finales de 1984 y 1985 en un Pleno Ampliado del Estado Mayor Central de las FARC, la dirección de la guerrilla concluía que los planes de la tregua no iban en oposición al Plan Estratégico de la toma del poder.

Los planes de la tregua deben empalmarse conscientemente con los planes militares partiendo de que estos últimos sin parte del Plan Estratégico de 8 años. Sin embargo, debemos estar claros que el plan de la tregua para cada uno de los frentes no hace parte del Plan de los 8 años, pero si la base para crear todas las condiciones de su ejecución que comenzará en caso de ruptura de la Tregua.¹¹⁶

Es así que la UP entre 1985 y 1987, a pesar de ser concebido como un movimiento democrático, se mantuvo bajo la influencia del PCC al ser esta la fuerza política mayoritaria en su interior. Se puede ver como la UP encajaba dentro de la política de la combinación de las formas de lucha del Partido, política de la que buscaría alejarse la dirigencia de la UP con la llegada de Bernardo Jaramillo Ossa y los llamados Perestroikos de la UP.¹¹⁷

¹¹⁴ Medofilo Medina, *El Partido Comunista Colombiano: experiencias y perspectiva*, Revista Margen Izquierda, N 16 (Julio de 1987), 9

¹¹⁵ CNMH, *Todo pasó frente a nuestros ojos. El genocidio de la Unión Patriótica 1984-2002*, 89-90

¹¹⁶ CNMH, *Todo pasó frente a nuestros ojos. El genocidio de la Unión Patriótica 1984-2002*, 89-90

¹¹⁷ Santofimio Ortiz, *La izquierda y el escenario político en Colombia: el caso de la Unión Patriótica (UP) 1984-1986*, 95

La UP le serviría al Partido Comunista en lo concreto para no renunciar a las bondades y a los dividendos de la legalidad del sistema, en el que inconscientemente siempre creyó; la UP fue la postura intermedia entre los partidarios a ultranza de la lucha armada y los partidarios de utilizar múltiples formas de acción política. Su estrategia combinatoria, entonces, buscaba darle acciones de la guerrilla un carácter complementario para las acciones políticas y sociales; ello explica, sin duda, porque la UP asumió un discurso proclive a la revolución, aunque la UP en su seno no aguardara ni un ápice de ella.¹¹⁸

¹¹⁸ Santofimio Ortiz, *La izquierda y el escenario político en Colombia: el caso de la Unión Patriótica (UP) 1984-1986*, 90

SEGUNDO CAPITULO. La crisis de las izquierdas en los años 80: El caso colombiano a partir de la experiencia del PCC

El objetivo de este capítulo es analizar las repercusiones que tuvo la crisis del “Socialismo Real” en el campo de la izquierda colombiana, específicamente en el caso de la Unión Patriótica y su relación con el Partido Comunista de Colombia. A través del análisis de esta relación entre 1987 y 1990 se pueden rastrear las principales consecuencias de la crisis internacional de la izquierda al interior de la Unión Patriótica, que, si bien no fueron opacadas por la violencia en contra del movimiento, si marcaron un punto de quiebre entre el movimiento y el Partido.

Para analizar la relación UP-PCC en el marco de la crisis y desaparición de la Unión Soviética, este capítulo está dividido de la siguiente manera. Un primer apartado donde se explica qué fue la *Perestroika* y la *Glasnot* y en qué contexto se implementaron, teniendo en cuenta que fueron las dos políticas más importantes del proceso de reestructuración de la URSS y que serían el catalizador del fin de la federación soviética. El segundo apartado aborda las consecuencias de la crisis de la izquierda pasando por las repercusiones que este proceso tuvo en la izquierda latinoamericana y su situación durante los últimos años de la década de los 80. El tercer apartado analizará la izquierda colombiana a partir de la recepción que tuvo la *Perestroika* al interior del PCC y cómo esto repercutió en la relación del Partido con la UP entre 1987 a 1990.

La Perestroika y la Glasnot

La *Perestroika* fue un proceso de reconstrucción económica, política y social impulsada bajo la dirección de Mijail Gorbachov quien asumió como secretario general del Partido Comunista de la Unión Soviética en marzo de 1985. Gorbachov se caracterizó por provenir de un ala reformista del partido a diferencia de su predecesor Breznev, con unas políticas más conservadoras en términos de lo que era la política soviética, respetando la herencia estalinista. Es así que parece una constante en la historia de la Unión Soviética la alternancia entre mandatarios de corte conservador que se guiaron por las políticas de la era estalinista y mandatarios de corte más progresista y reformista como es el caso de Gorbachov y de

Kruschev en su momento. Sin embargo, es necesario diferenciar los períodos reformistas de Gorbachov y de Kruschev, pues sus políticas estuvieron influenciadas por sus respectivos contextos, que en el caso de Kruschev asumió la dirección de la URSS en el período inmediatamente post estalinista y donde la Guerra Fría estaba en uno de sus puntos más álgidos.

Para 1984 la URSS se enfrentaba a una crisis económica por la desaceleración de la producción industrial, una crisis que se puede rastrear desde la década de los 70. Además de la crisis económica a causa de industria, también existía una estructura burocrática en el Partido que era renuente a los cambios, una estructura que venía cristalizándose desde el período estalinista y que había conseguido ciertos privilegios que les impedía apoyar la transformación del sistema¹¹⁹.

La Perestroika y las Glasnot tuvieron dos grandes ejes de transformación de la sociedad en la URSS que se pueden identificar en dos grandes aspectos, el económico y el político-administrativo.

Para la década de los 80 la URSS atravesaba una crisis económica que venía creciendo desde los años 70, sobre todo en el funcionamiento dirigido de la industria y las empresas agropecuarias¹²⁰. La producción industrial había caído para el período de 1981-1985 casi un 10% en relación al período de 1951-1955, el período más próspero en términos de producción industrial. La producción agrícola también se encontraba en un proceso de crisis estructural llegando en los 80 a uno de los índices más bajos en la historia de la economía soviética¹²¹. Fue evidente que el modelo de crecimiento económico en términos extensivos, diseñado durante el mandato de Stalin y que se mantuvo casi hasta los 80, se quedó corto ante el crecimiento industrial de los países occidentales frente a los que la URSS se quedó rezagado por no haber reemplazado las políticas económicas por un modelo intensivo de la producción.

¹¹⁹ León Trotsky. *La revolución traicionada*. (Bogotá, Oveja Negra, 1939), 73-76

¹²⁰ Hugo Fazio, *La Unión Soviética, de la Perestroika a la disolución*, (Bogotá, Ediciones Uniandes, 1992), 80

¹²¹ Fazio, *La Unión Soviética, de la Perestroika a la disolución*, 81

La crisis del modelo empezó a manifestarse de manera aguda, cuando en la década de los setenta, los requerimientos de mano de obra para aumentar la cobertura productiva del sistema industrial crecieron a pasos más veloces que la población en edad de trabajar. Se requería cada vez más fuerza de trabajo y ésta empezó a escasear.¹²²

Además de esto, durante el gobierno de Breznev, se dio un alza importante de los salarios, un alza que no se complementaba con aumento de la producción y con la ampliación de un mercado para el acceso a bienes por parte de los asalariados y así contribuir a la circulación de la economía, lo que dio lugar al crecimiento de mercados negros y mercados paralelos que disputaban el monopolio económico del Estado y la planificación socialista. Además, el modelo planificador estaba orientado a la industria pesada¹²³, lo que desaceleró la inversión del estado en otros campos económicos como los orientados a la satisfacción de las necesidades básicas individuales y el acceso a bienes y servicios.

Por otro lado, se hallaba la crisis del sistema político y de la dirección del Partido Comunista. El Partido ya no respondía a los intereses de una sociedad que se había transformado desde la época de Stalin. Para los años 80 la población de la URSS ya no era la de una mayoría campesina que se había adaptado a los procesos de colectivización rural o a los planes quinquenales de la industria, era más bien una población mayoritariamente urbana, con una percepción diferente frente a la dirección del estado soviético.

La dirección del Estado soviético se había construido a partir de una sólida estructura burocrática que venía cristalizándose desde la época de Stalin. Un proceso que empezó a ser denunciado desde esa misma época¹²⁴. La estructura burocrática del Partido empezó a cimentarse a partir de una conciencia conservadora de la sociedad soviética y se volvió reacia a las transformaciones políticas del sistema. Es también a partir de la rigidez del Partido que se puede rastrear el advenimiento de una corriente reformista que interpretaba los cambios sociales de la sociedad soviética y la necesidad de una transformación de la estructura

¹²² Fazio, *La Unión Soviética, de la Perestroika a la disolución*, 83

¹²³ Mijail Gorbachov, *Perestroika "Nuevo pensamiento para mi país y el mundo"*, (Bogotá, Editorial Oveja Negra, 1987), 43

¹²⁴ Trotsky, *La revolución Traicionada*, 101-113

partidista. Si bien desde los años 50 se dio un proceso de renovación en la estructura burocrática a partir del reclutamiento de más profesionales y tecnócratas, es en la década de los 70 y 80 cuando empiezan a ser más evidentes las diferentes tendencias al interior del Partido y de la misma estructura burocrática¹²⁵. Cada vez ganaba más fuerza en la población civil la idea de que había que descentralizar el poder del Partido, lo que supo entender para ese momento la corriente reformista liderada de Gorbachov.

Una vez en el poder, grandes desafíos esperaban al nuevo núcleo hegemónico de la dirección soviética. A largo plazo, tenían que responder a los graves problemas que afectaban al conjunto de la sociedad. Pero, a corto plazo, tenían como misión principal fortalecer las fuerzas partidarias de los cambios dentro de la élite política y movilizar a los sectores potencialmente partidarios en la sociedad. Ninguna de estas dos problemáticas podía ser de fácil solución, tenida cuenta de la estructura del sistema político soviético y de la falta de certeza sobre los pasos que se debían seguir.¹²⁶

Otro problema social que existía al interior de la Unión Soviética era el de los nacionalismos, que sería uno de los factores que contribuirían a la posterior desintegración de la federación¹²⁷. El problema de los nacionalismos había sido una cuestión histórica anterior incluso a la Revolución de Octubre. Para los años 80 la cuestión nacional de muchos países soviéticos se agudizaba por el reclamo del derecho a la autodeterminación nacional, un derecho que incluso Lenin había defendido en su momento¹²⁸, pero que la estructura del partido había decidido ignorar durante mucho tiempo.

Es en este contexto que la Perestroika es presentada por la renovada cúpula del Partido como una reestructuración de la sociedad y el sistema político soviético. En el aspecto económico, con la Perestroika se pretendía llevar a cabo un proceso de descentralización de la economía, sobre todo en la productividad industrial y generar procesos de autogestión de las industrias, para que fueran conducidas por los mismos trabajadores. A los ojos de Gorbachov esto

¹²⁵ Fazio, *La Unión Soviética, de la Perestroika a la disolución*, 112

¹²⁶ Fazio, *La Unión Soviética, de la Perestroika a la disolución*, 115

¹²⁷ Ricardo Martín de la Guardia, *Crisis y desintegración: el final de la Unión Soviética*, (Barcelona, Editorial Ariel, 1999), 94-114

¹²⁸ V.I. Lenin, *El derecho de las naciones a la autodeterminación*, Marxists Internet Archive, 2000, <https://www.marxists.org/espanol/lenin/obras/1910s/derech.htm>

suponía liderar un proceso de democratización de la sociedad y la economía al tratar de descentralizarla¹²⁹, pero a la postre estas políticas económicas irían incentivando dinámicas propias del libre mercado hasta chocar con el sistema de planificación socialista, sobre a partir del año 1987. Las nuevas medidas económicas también daban libertad a las industrias sobre los niveles de producción a pesar de seguir regulando los precios de mercado.

Este año es cuando la Perestroika y el Glasnot se presentaron como las políticas de reestructuración soviética luego de los dos primeros años del gobierno de Gorbachov en las que se venía anunciando la necesidad de un cambio político de la sociedad. Con la progresiva descentralización de la economía por parte del estado, parecía que el paso hacía el capitalismo era más evidente, además las dinámicas sociales del capitalismo se empezaban a ver en la URSS, El sistema de mercado también representa un sistema de regulación social y política que empezó a transformar las relaciones tradicionales entre la población y el estado soviético, contribuyendo a un cambio en la mentalidad de la sociedad.

El mercado ha sido, aparentemente, el medio que: permite sobrepasar las organizaciones jerárquicas y la autoridad (Plan y Estado), estructura una nueva forma de poder (mano invisible), regula subrepticamente las relaciones entre los hombres, despersonalizándolas (la explotación opera indirectamente en el mercado) y afirma el principio de autonomía individual¹³⁰

Las contradicciones entre la nueva política industrial en la que se daba mayor autonomía a las industrias a partir de un modelo cooperativista y la planificación económica del Estado que, aunque se debilitaba cada vez más, no se desmantelaba del todo, comenzaban a ser más agudas.

En el plano de la agricultura se buscó reorganizar la propiedad agraria que estaba en manos del estado en forma de granjas colectivas a cargo de ciertos comisarios y jefes de las granjas. Las nuevas medidas buscaban incentivar la productividad individual de los agricultores a

¹²⁹ Gorbachov, *Perestroika "Nuevo pensamiento para mi país y el mundo"*, 32-33

¹³⁰ Fazio, *La Unión Soviética, de la Perestroika a la disolución*, 191

través de un sistema de pagos en divisas y así también incentivar el gasto y el dinamismo de la economía.¹³¹

La Glasnot como una política complementaria de la Perestroika estaba orientada a democratizar la sociedad e incentivar la participación de la sociedad civil a través del acceso amplia a la información y la toma de decisiones del partido, una democratización de la información en un sentido general. La Glasnot sería el punto de partida un proceso transformador que no se contemplaba por parte de la dirección soviética, un proceso de democratización, luego al Estado de derecho y posteriormente a la separación del Partido del Estado con la desintegración del sistema.¹³² Frente a esta política Gorbachov se refiere al proceso de apertura y transparencia como una revolución simultánea, producida desde la parte de arriba de la sociedad, el Partido, y la parte de abajo, la sociedad civil¹³³. De ahí la necesidad de que la sociedad participara activamente en la toma de decisiones o al menos que tuviera un mayor acceso a la información del partido y las decisiones del estado.

La *Glasnot* fue un intento también de ampliar la democracia socialista que en términos de Gorbachov era una democracia afín a al pensamiento de Lenin, una democracia caracterizada por la participación de las masas trabajadoras y de una estructura jurídica ejemplar impulsada y respetada por el Partido en la dirección del Estado. Para Gorbachov era la oportunidad de superar la herencia estalinista y volver a los preceptos políticos y sociales de Lenin, superando el culto a la personalidad y la centralidad del Partido, por una nueva era de democracia.¹³⁴

A pesar de los intentos de generar una apertura del sistema, las políticas de reforma y reestructura no permitieron conocer y tramitar de manera amplia las contradicciones de la sociedad soviética, sino que sirvieron para visibilizar el gran descontento popular frente al Partido y su conducción del estado. La intención de ampliar los canales comunicativos entre la sociedad y el Estado, sirvieron para conocer las críticas que habían estado represadas por años. Además de la politización de la opinión pública a causa del proceso de transparencia, la

¹³¹ De la Guardia, *Crisis y desintegración: el final de la Unión Soviética* 11-12

¹³² Fazio, *La Unión Soviética, de la Perestroika a la disolución*, 149

¹³³ Gorbachov, *Perestroika "Nuevo pensamiento para mi país y el mundo"*, 52-55

¹³⁴ Gorbachov, *Perestroika "Nuevo pensamiento para mi país y el mundo"*, 101 -102

apertura del debate generó la crítica abierta de las capas medias del Partido a la élite por su histórico inmovilismo, lo que generó además que el poder de las capas y dirigentes medios del Partido creciera más en sus respectivas regiones alejadas del centro político.¹³⁵

Entre 1988 y 1990 se produjeron cambios estructurales en el sistema político soviético, primero en 1988 cuando fue aprobada la ley de modificaciones y adiciones de la constitución de la URSS. Entre estas reformas se aprobó una reforma al sistema electoral lo que permitía la celebración de elecciones para elegir un Congreso de Diputados Populares además de la separación de los poderes ejecutivo, judicial y legislativo, con lo que la Nomenklatura del Partido iría perdiendo progresivamente su dominio sobre el estado¹³⁶.

A principios de 1990 el PCUS renunciaba a su postulado histórico de “Dictadura del proletariado” y se suprimía el artículo sexto de la constitución soviética que proclamaba al partido como el único órgano político aceptado para dirigir el estado¹³⁷. Así, el cada vez más debilitado sistema soviético se abrió a un período de pluripartidismo que pretendía mitigar la grave crisis del Partido y del Estado.

La crisis se profundizó aún más con la firma del Tratado de Belavezha que decretaba la separación de las Repúblicas Rusa, ucraniana y bielorrusa, aumentando además la confusión en la organización política soviética, organización que ya no existía de facto. Ante este panorama los sectores más ortodoxos del PCUS decidieron llevar a cabo un fallido golpe de estado contra Gorbachov en 1991, golpe que después de haber fallado gracias a la intervención de Boris Yeltsin, el presidente de la República Soviética Federativa Rusa, daría lugar a la dimisión de Gorbachov y a la desaparición oficial de la Unión de Repúblicas Soviéticas.

Los intentos de Gorbachov por impulsar una renovación del sistema político soviético a través de una democracia socialista y la recuperación de la economía desde un “socialismo de mercado” se dieron en un momento histórico en el que el sistema ya no podía renovarse por su misma estructura histórica.

¹³⁵ Hugo Fazio, *Rusia, de los zares a Putin (1880-2015)*, (Bogotá, Universidad de los Andes, 2015), 196

¹³⁶ De la Guardia, *Crisis y desintegración: el final de la Unión Soviética*, 12-13

¹³⁷ De la Guardia, *Crisis y desintegración: el final de la Unión Soviética*, 14

En un comienzo la nueva élite reformista en el poder había pretendido reformar o, mejor dicho, reestructurar económicamente el sistema y al fin terminó transitando hacia el capitalismo. Después quiso modernizar la estructura política por medio de la ampliación de la participación ciudadana y finalmente sólo logró polarizar a la sociedad, liberar fuerzas centrífugas portadoras de otras finalidades y destruir la organización estatal y partidaria, pilar, esta última, sobre el cual se erigía la primera... Por último, impulsada por los acontecimientos, deseó recomponer vínculos con las minorías nacionales y terminó declarando disuelta la Unión Soviética.¹³⁸

La crisis y posterior desaparición de la URSS fueron en gran medida factores que desencadenaron una crisis de la izquierda a nivel mundial.

La crisis del Comunismo latinoamericano a partir de la desintegración de la URSS

Las reformas que llevó a cabo el gobierno reformista de Gorbachov, se intentaron hacer desde una perspectiva teórica que regresara a los postulados principales del Leninismo, entendiendo que desde el período de Stalin el horizonte ideológico de la URSS se había perdido¹³⁹

El período leninista es, en consecuencia, muy importante. Es instructivo por cuanto prueba la fuerza teórica de la dialéctica marxista-leninista, cuyas conclusiones están basadas en un análisis de la real situación histórica.¹⁴⁰

Este proceso de la reestructuración soviética implicaba no sólo reformar la economía y el Estado, sino renovar también la estructura ideológica soviética que había permanecido desde la Revolución Rusa y se había acentuado con el comienzo de la Guerra Fría. Esta revisión de los principios programáticos del Marxismo-Leninismo por parte del país socialista más importante supuso una crisis que se extendió a toda la izquierda mundial. No sólo la izquierda marxista identificada con la historia y la política soviética se vio sorprendida por lo que pasaba

¹³⁸ Fazio, *Rusia, de los zares a Putin (1880-2015)*, 200-201

¹³⁹ Gorbachov, *Perestroika "Nuevo pensamiento para mi país y el mundo"*, 40-42

¹⁴⁰ Gorbachov, *Perestroika "Nuevo pensamiento para mi país y el mundo"*, 23-24

en la federación, sino que la izquierda en su conjunto pudo atestiguar que la experiencia del Socialismo realmente existente había fallado en la práctica.¹⁴¹

Esta crisis de la izquierda marxista mundial dejó en vilo gran parte de la experiencia política de lo que fue el siglo XX, como lo habría resumido Hobsbawm en su famosa descripción del corto siglo XX que comenzó con la primera guerra mundial y la Revolución Rusa y terminaría con la caída del muro y el fin de la URSS.

Al ser una crisis que traspasó las fronteras del Bloque Socialista, sus efectos se hicieron sentir en la izquierda latinoamericana que además de reflexionar sobre la crisis y desaparición de la URSS, tuvo que afrontar las dinámicas políticas regionales que lo llevaron a cuestionar muchos de los dogmas y los postulados clásicos que le habían dado sentido en los años 60 y 70.

En la década de los años 80 la izquierda en América Latina se enfrentó a un proceso de transformación a causa de los procesos de apertura democrática en la región, lo que hizo cuestionar la vigencia de la lucha armada y su justificación como vía revolucionaria. Toda la ola revolucionaria que se había levantado entre la izquierda latinoamericana a partir de la Revolución Cubana en 1959 y que se intensificó con el asesinato de Salvador Allende en Chile en 1973, se fue diezmando a medida que los regímenes dictatoriales de muchos países fueron desapareciendo para dar lugar a sistemas de democracia participativa. Además de estos procesos de apertura política, la izquierda se vio ineludiblemente afectada por lo que estaba pasando en la URSS.

En un contexto de desmoronamiento de la experiencia del Socialismo Real, del fin de la Guerra Fría, de los procesos de negociación en Centroamérica y la crisis de los paradigmas teóricos hegemónicos, el entusiasmo que despertó la consolidación de los regímenes electorales en el continente, vino aparejado de una representación negativa de la lucha armada.¹⁴²

¹⁴¹ Castañeda, *La utopía desarmada*, 292,293, 295

¹⁴² Miguel Ángel Beltrán, *Las FARC-EP (1950-2015): Luchas de ira y esperanza*, (Bogotá, Ediciones Desde Abajo, 2015), 25

En primer término, la izquierda latinoamericana recibió con gran entusiasmo la Perestroika y la Glasnot, pues significaba una oportunidad de reevaluar muchos de los postulados que se daban por sentados en el Campo Socialista. Se pensó que con la Perestroika se iba a poder corregir el centralismo y la planificación económica por parte del Estado, así como con la democratización de la sociedad soviética, cuya represión y violencia interna era hasta entonces desconocida por parte de la izquierda latinoamericana.¹⁴³

Además, existía también un entusiasmo entre la izquierda latinoamericana por las luchas que se estaban dando en Centroamérica con los éxitos militares en Salvador y Nicaragua, que devolvían la esperanza a la izquierda de la posibilidad de alcanzar la revolución por medio de las armas. Sin embargo, estos procesos armados empezaron a mutar en procesos democráticos siguiendo la ola de democratización en el Cono Sur y a pesar de que la izquierda participó en estos procesos, poco a poco fue perdiendo su legitimidad entre la población, como lo comprueba la derrota electoral de los sandinistas en Nicaragua en 1990.¹⁴⁴

Para la izquierda latinoamericana, como lo indica Jorge Castañeda, el derrumbe del socialismo significó la pérdida de un paradigma.¹⁴⁵ Este paradigma le había dado sentido a la izquierda por más de 50 años, por lo que su legitimidad como alternativa al capitalismo en América Latina dependía en gran medida de la vigencia del Socialismo Real.

Es así que el internacionalismo proletario y el antiimperialismo, banderas del comunismo, van perdiendo vigencia cuando la izquierda latinoamericana perpleja al conocer la situación en Europa del Este y la URSS, va perdiendo el horizonte utópico. Ya la centralidad de la clase obrera como la clase que hará la revolución y el Partido como la vanguardia del proceso se han perdido como apuestas políticas¹⁴⁶. Ante las consecuencias que este proceso pudiera tener,

¹⁴³ Marta Harnecker, *Colombia: Combinación de todas las formas de lucha. Entrevista a Gilberto Vieira*, Biblioteca Popular, octubre de 1988 27, Consultado en: <https://rebellion.org/docs/90193.pdf>

¹⁴⁴ Archila y Argote, *Historia Inconclusa. Izquierdas políticas y sociales en Colombia*, 77

¹⁴⁵ Castañeda, *La utopía desarmado*, 289

¹⁴⁶ Marta Harnecker, *El problema de la vanguardia en la crisis actual de América latina*, Revista Taller N1, (Noviembre de 1989).

Fidel Castro ya había pronosticado desde antes de la desaparición de la URSS, que el proceso de la Perestroika podía tener consecuencias negativas para la izquierda.¹⁴⁷

Las dinámicas de económicas se transformaron dentro del capitalismo, y la nueva ola de la democracia en América Latina vino aparejada con la implementación de medidas neoliberales; el aumento del flujo de capitales bancarios externos en la región; déficit comercial con el aumento de las importaciones; crisis de las industrias nacionales, etc. Toda esta nueva situación económica, que la izquierda partidista en América no esperaba, generó que por las mismas condiciones de pobreza y de inequidad irrumpieran nuevos movimientos sociales y políticos, alejados ya de la ortodoxia marxista-leninista y del modelo tradicional de partido.¹⁴⁸

Los antiguos partidos comunistas se van transformando en partidos socialdemócratas que se trataban de desligar de la herencia soviética, y así también la izquierda surgida durante los años 60 y 70 se iba transformando ideológicamente, dejando de lado las pretensiones de transformación universalista y centrándose en consignas más puntuales como el ecologismo, el pacifismo y el feminismo.¹⁴⁹

La posición del Partido Comunista Colombiano frente a la Perestroika

Para comprender la posición que adoptó el PCC frente a los cambios que se dieron en la URSS y el Campo Socialista, es necesario comprender que el PCUS y en general toda la estructura teórica e ideológica del sistema soviético jugaron un papel principal en el diseño doctrinal del PCC desde su fundación en 1930¹⁵⁰. Esto generó que durante más de 50 años el PCC tuviera como uno de sus principales referentes al PCUS. Sin embargo, es necesario aclarar que esta política de seguidismo frente el sistema soviético no fue uniforme, pues el PCC también generó sus propias conclusiones teóricas frente a algunos postulados teóricos, como el de las

¹⁴⁷ Marta Harnecker, *Los Hitos Que Marcan a la Izquierda Latinoamericana Desde la Revolución cubana Hasta Hoy. Textos preliminares del libro la izquierda en el umbral del siglo XXI: primera parte*, 16, Consultado en: https://www.archivochile.com/America_latina/al_vg/america_latina_dg_00003.pdf; Castañeda, *La Utopía desarmada*, 288

¹⁴⁸ Archila y Argote, *Historia Inconclusa. Izquierdas políticas y sociales en Colombia*, 82-83

¹⁴⁹ Archila y Argote, *Historia Inconclusa. Izquierdas políticas y sociales en Colombia*, 76-77

¹⁵⁰ Eduard Esteban Moreno, *ENTRE LA CONTRADICCIÓN Y LA RESIGNIFICACIÓN: El partido comunista colombiano frente a la perestroika (1985- 1992)*, (Bogotá, Universidad de los Andes, 2011)14-16

formas de hacer la revolución, sobre el que formuló la famosa tesis de “Combinación de las tesis de lucha”, que los comunistas colombianos han creído como el aporte teórico más importante del Partido a la teoría marxista-leninista.¹⁵¹

Serían los intelectuales del PCC, quienes estaban encargados de dar una consistencia teórica e ideológica al Partido, quienes en sus análisis y su percepción de la práctica del marxismo-leninismo privilegiaron el papel de la URSS en la estructura del Partido¹⁵². Se proyectaría en la URSS el modelo a seguir por parte del PCC, pues había logrado las transformaciones sociales más importantes del siglo XX a través de un proceso de control del estado, lo que generó entre los comunistas lo que Nicolás Buenaventura, miembro del PCC, llamo la “estadolatría”¹⁵³. La Unión soviética era el modelo ideal a seguir por parte del PCC, pues la experiencia soviética era la prueba del éxito de la construcción sociedad comunista.

También hay que tener en cuenta que la lectura que se hizo al interior del PCC de la Perestroika estaba mediada por el desarrollo de las negociaciones de paz en Colombia. Como lo indica el profesor Eduard Moreno, esta lectura se caracterizó por dos momentos, una de expectativa frente a la negociación y la firma de un acuerdo de paz entre la guerrilla y el Estado colombiano, así como frente a las reformas de la Perestroika y Glasnot en el Campo Socialista; frente a un segundo momento en el que la crisis del socialismo era inminente y los acuerdos de paz en Colombia con las FARC fracasaron en el gobierno de Virgilio Barco y de Cesar Gaviria.

La elección de Gorbachov como secretario del PCUS y el anuncio del proceso de reconstrucción fueron recibidos por el PCC con gran entusiasmo. Incluso una delegación del PCC estuvo presente en el XXVII Congreso del PCUS en 1986, en el que los delegados colombianos se convencieron de apoyar el proceso de Gorbachov asombrados por la propuesta del nuevo dirigente de reformar el sistema para profundizar la democracia socialista¹⁵⁴.

¹⁵¹ Nelson Fajardo Marulanda, Comp, *Gilberto Viera. Su Vida. Su obra. Sus Aportes*, (Bogotá, Ediciones Izquierda Viva, 2008), 63-65

¹⁵² Buenaventura. *Por la democracia y el socialismo. Estudio del programa del partido comunista de Colombia*, 14-15; *Que es y porque lucha el partido comunista*, 23

¹⁵³ Nicolás Buenaventura, *¿Qué paso camarada?*, (Bogotá, Ediciones Apertura, 1992), 118

¹⁵⁴ Voz, Marzo – abril 1989; Fajardo, *Gilberto Viera. Su Vida. Su obra. Sus Aportes*, 61-62

Durante este congreso también se propuso que se reformara el programa del PCUS teniendo en cuenta las propuestas de Gorbachov y la nueva dirigencia reformista soviética. Ante estos también hubo entusiasmo por parte de los comunistas colombianos quienes creían que el nuevo programa del PCUS representaba la pureza de la teoría marxista leninista.¹⁵⁵

En medio del seguidismo del PCC frente a la URSS se creía que, si desde un sector reformista del Partido Comunista Soviético se planteaba la necesidad de una reforma económica e institucional del sistema, se debía apoyar por ser la experiencia práctica de la teoría marxista-leninista¹⁵⁶. También se veía con gran entusiasmo por parte del PCC la propuesta de Gorbachov de la desmilitarización y el desarme nuclear pues era una política de paz para el mundo, resumida en la política de la distensión¹⁵⁷. Así mismo los acercamientos con el comunismo chino luego de más 30 años de haber roto las relaciones políticas eran positivos y mostraban la apertura democrática de la nueva política soviética.¹⁵⁸

La Perestroika tiene como esencia la profundización de la democracia socialista, la plenitud de la transparencia informativa (Glasnot), profundizar reformas económicas y políticas, el debate de los problemas por la opinión y la rectificación a fondo de los errores.¹⁵⁹

Desde el PCC se contemplaba todo el proceso de la Perestroika como una rectificación de errores de la burocracia y de la planificación económica. Sin embargo, no se esperaba que la reestructuración pudiera tocar los cimientos teóricos que daban sentido a la experiencia soviética y en gran medida al mismo PCC. Se pensaba incluso que era un proceso para retomar y profundizar la teoría leninista, algo opacada por la etapa estalinista, que introdujo un modelo de socialismo administrativo alejado del marxismo-leninismo¹⁶⁰. Incluso para muchos

¹⁵⁵ Alexander Ermolaev, “La nueva redacción del programa del PCUS”, Revista Margen izquierda, N6 (enero-febrero, 1986) 11,12

¹⁵⁶ *Documentos XV Congreso del PCC. Por un gobierno de convergencia por la paz y la democracia*, (Bogotá, Editorial Colombia Nueva, 1989), 12

¹⁵⁷ Álvaro Mosquera, “Coexistir o perecer esta es la cuestión”, Revista Margen izquierda N6 (enero-febrero 1986), 30-32; Gorbachov, *Perestroika “Nuevo pensamiento para mi país y el mundo”*, 207-240

¹⁵⁸ Voz, 16 febrero 1989; Jaime Caycedo, *La plataforma del PCUS: una propuesta para el socialismo en democracia*, Revista Taller, N2 (abril 1990)

¹⁵⁹ *Documentos XV Congreso del PCC*, 13

¹⁶⁰ Jairo Estrada, *Crisis y posibilidades de superación del socialismo de administración burocrática centralizada*, Revista Taller, N2 (abril de 1990), 25-26

militantes del PCC, a la luz de la Perestroika y a pesar de los errores de Stalin y los posibles excesos de su gobierno, había que reconocer su papel en la historia del marxismo y los logros como dirigente de la URSS.¹⁶¹

Es en esta medida que la burocratización del PCUS se interpretó como un error histórico y una deformación de la teoría que todavía podía ser transformada para retomar el camino correcto por la senda de la ciencia marxista. Así mismo la transformación de la economía por parte del Soviet Supremo fue vista con entusiasmo por parte de los comunistas colombianos, pues con las nuevas medidas económicas el socialismo entraría en una fase de actualización frente a las dinámicas propias de la economía mundial y en la competencia contra el sistema capitalista.¹⁶²

Además, no se creía que la Perestroika y la Glasnot pudieran desencadenar un derrumbe o la desaparición de todo el bloque socialista, porque un principio del PCC y del comunismo a nivel internacional era que la revolución era un hecho inminente y que tarde o temprano la humanidad entraría en un período que permitiera el paso del capitalismo al socialismo, por lo que era impensable lo que iba a ocurrir en 1991.¹⁶³

Fue así que en un primer momento se asimiló la Perestroika como un proceso que desnudaba muchas de las contradicciones y los errores del sistema socialista soviético, pero se interpretaba como una oportunidad para superar los sectarismos, los encerramientos teóricos y la fidelidad irrestricta a la teoría que muchas veces no tenía conexión con las realidades locales.¹⁶⁴

Nosotros hacemos una valoración entusiasta de la Perestroika. Consideramos que es un progreso inmenso, un gran salto hacia adelante. Es la etapa en que el socialismo se siente capaz de corregir una gran cantidad de deficiencias y

¹⁶¹ Rosendo López, “Entre Stalin y Lenin”, Revista Margen Izquierda, N43 (diciembre de 1989) 37,38

¹⁶² Voz, abril 21 de 1988; Voz mayo 26 de 1988; Voz junio 30 de 1988. El entusiasmo por las reformas a la economía que se proponían desde la Perestroika por parte del PCC se pueden ver a lo largo de 1988 en varios números del periódico Voz

¹⁶³ Delgado Guzmán, *El experimento del Partido Comunista Colombiano*, 139

¹⁶⁴ Humberto Cerroni, *Reflexiones sobre el desarrollo del pensamiento marxista, inspiradas en la Perestroika*, Revista Taller N2 (abril de 1990), 6-7; Editorial de Miler Chacó, Revista Margen Izquierda. N27 (27 de junio de 1988)

liberarse del problema de la costra burocrática...nos ha sorprendido gratamente ver que ha irrumpido la Perestroika, que la correlación de las deficiencias es más rápida de lo que esperábamos¹⁶⁵

Se puede decir que fueron los intelectuales del Partido los que comenzaron a vislumbrar que la Perestroika iba a desencadenar en una crisis teórica del marxismo-leninismo. Muchos intelectuales cuestionaron no sólo que existía un problema burocrático en la URSS, sino que precisamente esa burocracia era resultado de la ciencia marxista convertida en dogma por el estalinismo, una herencia de la que nunca se desprendió el PCUS¹⁶⁶. También serían los intelectuales comunistas los que intentaron complejizar la posición contradictoria del PCC de apoyo frente a la paz mundial liderada por el PCUS, mientras que para el análisis de la situación colombiana todavía se privilegiaba la “combinación de las formas de lucha”.¹⁶⁷

El análisis que los intelectuales comunistas comenzaron a desarrollar sobre la crisis del socialismo y posterior desaparición del campo socialista —muchos de los cuales hacían parte del Centro de Estudios e Investigaciones Sociales (CEIS) y de la Revista Taller, una revista que abordaba temas referidos a la teoría marxista— fue progresivo y no se dio de manera inmediata con el anuncio de las reformas en la URSS, sino que se gestó con el transcurso de los acontecimientos y la cada vez más evidente imposibilidad de reformar el sistema socialista.

En principio hubo un consenso al interior del Partido, de que existía una crisis en la URSS y en los países de Europa del Este. Se aceptaba la crisis no como un camino inminente hacia el derrumbe, sino como un rasgo característico y una constante histórica de la teoría marxista, pues las crisis habían permitido su renovación y su adaptación a los nuevos contextos históricos¹⁶⁸.

Así mismo los intelectuales creían que con la crisis quedaba expuesto el dogmatismo de los partidos comunistas, un dogmatismo producto del seguidismo y de no desarrollar una postura

¹⁶⁵ Harnecker, *Colombia: Combinación de todas las formas de lucha. Entrevista a Gilberto Vieira*, 66

¹⁶⁶ Sergio de Zubiria, *¿Crisis o reconstrucción del marxismo?*, Revista Taller, N2 (abril 1990), 20-21

¹⁶⁷ Edgar Caicedo, “*Paz y Revolución no se excluyen*”, Revista Margen Izquierda N14 (mayo 1987)30-32; Moreno, *ENTRE LA CONTRADICCIÓN Y LA RESIGNIFICACIÓN: El partido comunista colombiano frente a la perestroika (1985- 1992)*, 72

¹⁶⁸ De Zubiria, *¿Crisis o reconstrucción del marxismo?*, Pag 20-21

crítica frente a la URSS. Se interpretó así en principio que la crisis del Socialismo iba a servir para dar una renovación ideológica al pensamiento marxista, una renovación que por las mismas circunstancias tendría que dejar de ser llamada como “revisionismo” o “desviación” como usualmente se tildaban las posturas críticas y disidentes al interior de los partidos comunistas, entre los que el PCC no fue la excepción.¹⁶⁹

Con el transcurso de los acontecimientos que desencadenó la Perestroika, muchos de estos mismos intelectuales que habían acogido el proceso de manera positiva y que habían aceptado la crisis de la teoría como una oportunidad de renovación¹⁷⁰, empezaron a cuestionar que pudiera superarse la crisis y así mismo cuestionaron la posición del Partido no sólo ante la coyuntura sino por su misma política de seguidismo a la URSS. Para muchos intelectuales y miembros del Partido parecía que la Perestroika sólo había sido el principio del fin de la experiencia socialista.¹⁷¹

Para los comunistas de América Latina puede resultar incomprensible lo que está sucediendo en los países socialistas. La gran mayoría de los partidos comunistas confundían la fidelidad a los dirigentes de turno de la URSS o China, con la fidelidad a los principios marxistas-leninistas. Propagaban solamente los aspectos positivos, a veces exagerándolos, de estas sociedades, callando u ocultando, cuando no defendiendo abiertamente, sus errores y abusos. Atendían más a las declaraciones de sus gobernantes que las realidades políticas y sociales de dichos países. Por ello el desconcierto de sus militantes es total y en lugar de enfrentar cara a cara la verdad desligando esa práctica del “socialismo”, del auténtico ideario socialista, se intenta disimular los fracasos, achacarlos a los dirigentes comunistas renovadores o sencillamente a la cuenta del imperialismo yanqui.¹⁷²

Poco a poco, entre 1988 y 1989, se empezaban a generar distancias entre muchos miembros del PCC y la dirección en referencia a la Perestroika. Con todo este optimismo que tenía el PCC se llegó a declarar que la Perestroika y la Glasnot no eran ni simples reformas ni un retorno al capitalismo, como suponían algunos críticos, sino que se trataba de una revolución

¹⁶⁹ Buenaventura, *¿Que pasó camarada?*, 49

¹⁷⁰ Revista Semana 19 julio 1987, *La Perestroika* por Medofilo Medina

¹⁷¹ José Arizala, *Causas de la crisis del socialismo*, Taller N2 (abril 1990), 99

¹⁷² Arizala, *Causas de la crisis del socialismo*, 100

casi que con la misma importancia que octubre de 1917¹⁷³. Mientras tanto ya se comenzaban a sentir voces de crítica frente a la posición del PCC y la necesidad de que la perestroika ampliara de manera real la democracia en la URSS.¹⁷⁴

También entre varios comunistas colombianos se comienzan a advertir las consecuencias de las transformaciones en el Bloque Socialista, a partir del viraje de algunas sociedades comunistas a la socialdemocracia como el caso de Polonia y el caso Hungría. Este viraje se percibe como una pérdida de legitimidad del modelo socialista y la teoría marxista-leninista. Así mismo se ven los efectos negativos que estaba tomando la apertura en países en Rumania, Bulgaria y Checoslovaquia.¹⁷⁵

Así mismo el PCC seguía rectificando la política de la “combinación de las formas de lucha” posición que quedó clara de nuevo en el XV Congreso del Partido en 1988. En el congreso se consideraba que esta política era producto de las condiciones históricas de la revolución en Colombia y no era una propiedad exclusiva, al tiempo que se opinaba con entusiasmo el progreso de la perestroika y sus esfuerzos por la paz mundial.¹⁷⁶ A partir de estas discusiones muchos intelectuales abandonaron las filas partidarias, pues no sólo se trataba de la crisis del socialismo real, sino de la relación del PCC con la guerrilla.

Con la crisis del socialismo el Partido no aprovechó esta oportunidad para hacer una relectura de sus propios postulados teóricos, ampliamente influenciados por la URSS, ni tampoco generó un análisis propio sobre la sociedad colombiana que entre los años 80 y 90 ya no era la misma ni de los años 30 cuando se fundó el Partido, ni la de los años 60 durante los momentos más álgidos de la Guerra Fría¹⁷⁷. Por el contrario, el Partido continuó fiel al tambaleante modelo soviético en el plano internacional, y a nivel local seguía fiel a su propia concepción de democracia partidista y de la combinación de las formas de lucha. La

¹⁷³ León Arled Flores, “La perestroika, una revolución de esperanza”, Revista Margen Izquierda N20 (noviembre 1987), 35-37

¹⁷⁴ Miller Chacon, *Así vemos la Perestroika*, Revista Margen Izquierda, N27 (junio 1988), 15- 17

¹⁷⁵ Jairo Estrada, *¿A dónde va el mundo socialista?*, Revista Margen Izquierda, N42 (noviembre de 1989), 19-21

¹⁷⁶ Carlos Lozano Guillen, *Discusiones sobre el XV Congreso del PCC*, Revista Margen izquierda, N32 (noviembre 1988), 11- 12

¹⁷⁷ Marta Harnecker, *Haciendo posible lo imposible: La izquierda en el umbral del siglo XXI. Versión Preliminar*, (Colombia, Editorial Desde Abajo, 1998), 15-20

democracia y la libertad de opinión al interior del partido se veía limitada por el apoyo irrestricto a la guerrilla.¹⁷⁸

Mientras en el país la violencia paramilitar y de miembros del Estado contra los comunistas, la UP, y la izquierda en general, impedían que se consolidara una salida negociada al conflicto y además por la falta de voluntad y garantías por parte de los gobiernos de Barco y de Gaviria, el PCC concluía que la vía armada sería la única manera de alcanzar la revolución en Colombia pues las garantías eran cada vez menos.

Es así que la intelectualidad al interior del Partido fue cada vez más marginada, pues ya los sectores radicales y ortodoxos se habían impuesto frente a la postura crítica de los intelectuales en medio de la coyuntura nacional e internacional. Muchos de estos intelectuales del Partido lo abandonarían por estos años, como son los casos de Rocío Londoño, Medofilo Medina, Nicolás Buenaventura, José Arizala y Alberto Rojas Puyo, entre otros¹⁷⁹. Además, sería clausurado el CEIS y la revista Margen Izquierda, dos órganos desde los cuales se habían intentado hacer una lectura crítica del proceso de la Perestroika y las contradicciones del Socialismo Real.¹⁸⁰

En relación con la discusión que se dio al interior del PCC frente a la Perestroika y la violencia en Colombia, vale la pena hablar del debate teórico entre Nicolás Buenaventura y Manuel Cepeda Vargas, ambos miembros de la Dirección Nacional del Partido. Entre los últimos dos meses de 1989 y los primeros meses de 1990, hubo un intercambio de cartas y artículos entre ambos comunistas respecto a la noción del marxismo-leninismo. Para Buenaventura era hora de retornar al marxismo, a las fuentes de las que este se nutrió desde la filosofía idealista hasta el empirismo materialista, sin caer en las críticas de manual que el “marxismo-leninismo”

¹⁷⁸ Delgado Guzmán, *El experimento del Partido Comunista Colombiano*, 110-111; Moreno, *ENTRE LA CONTRADICCIÓN Y LA RESIGNIFICACIÓN: El partido comunista colombiano frente a la perestroika (1985-1992)*, pag 35

¹⁷⁹ Delgado Guzmán, *El experimento del Partido Comunista Colombiano*, 111; Moreno, *ENTRE LA CONTRADICCIÓN Y LA RESIGNIFICACIÓN: El partido comunista colombiano frente a la perestroika (1985-1992)*, 35

¹⁸⁰ Moreno, *ENTRE LA CONTRADICCIÓN Y LA RESIGNIFICACIÓN: El partido comunista colombiano frente a la perestroika (1985- 1992)*, 36-37

soviético hizo a la filosofía como un producto burgués¹⁸¹. Así mismo Para Buenaventura había que reconocer los errores históricos de la URSS, empezando por el estalinismo y el burocratismo, además reconocer que el proyecto socialista soviético no había logrado suprimir la explotación del hombre por el hombre, un postulado que se daba por hecho dentro del PCC.¹⁸²

Para Manuel Cepeda, la coyuntura de la Perestroika implicaba no renunciar a Lenin, como el creía que insinuaba Buenaventura, sino que había que renovar su vigencia como parte constitutiva del pensamiento marxista-leninista¹⁸³. Había que leer la Perestroika como una oportunidad de cambios y de corrección de los errores, pero no caer en la trampa de creer que las reformas de la URSS eran una renuncia a los postulados teóricos más importantes del marxismo-leninismo, ni creer que era una oportunidad para los “revisionismos de derecha” al interior del PCC, ni tampoco iba a ser un nuevo “Neobrowderismo”, como fue la desviación ideológica del partido en los años 40¹⁸⁴.

Para Cepeda Vargas tampoco era momento de renunciar a la tesis comunista de la combinación de las formas de lucha, pues a pesar de la política pacifista de la Perestroika, el imperialismo contrarrevolucionario en América Latina había demostrado que no depondría las armas, y en Colombia seguía siendo una premisa básica para la revolución, que no se alejaba de los postulados clásicos del Marxismo leninismo.¹⁸⁵

Ya no había lugar para las críticas al proceso de la Perestroika y la decisión del Partido de casarse con la lucha armada. Es así que el partido se quedó en la “Soledad” como lo describe el mismo intelectual comunista Nicolás Buenaventura en su libro *¿Qué pasó Camarada?*, un

¹⁸¹ *Cartas de discusión entre Nicolas Buenaventura y Manuel Cepeda Vargas*, Revista Margen Izquierda. N44-45 (enero, febrero, 1990), 6-9

¹⁸² *Cartas de discusión entre Nicolas Buenaventura y Manuel Cepeda Vargas*, Revista Margen Izquierda. N44-45 (enero, febrero, 1990), 6-9

¹⁸³ *Cartas de discusión entre Nicolas Buenaventura y Manuel Cepeda Vargas*, Revista Margen Izquierda. N44-45 (enero, febrero, 1990), 6-9

¹⁸⁴ *Cartas de discusión entre Nicolas Buenaventura y Manuel Cepeda Vargas*, Revista Margen Izquierda. N44-45 (enero, febrero, 1990), 6-9

¹⁸⁵ *Cartas de discusión entre Nicolas Buenaventura y Manuel Cepeda Vargas*, Revista Margen Izquierda. N44-45 (enero, febrero, 1990), 6-9

libro que es un testimonio de su paso por el Partido y que a su vez fue su manifiesto de renuncia del partido en 1992. Esa soledad producto de la creencia que la palabra del Partido era infalible y que era la guía de un pueblo escogido. Sólo los iniciados en esta palabra divina podrían guiar al pueblo a la revolución, pero resultaba que aquellos iniciados y únicos conocedores de la verdad revelada, se quedarían solos en medio de su sabiduría ante un pueblo que nunca los entendió y con el que no supo comunicarse.¹⁸⁶

Desde el Partido nunca se hizo una evaluación crítica de la posición que se adoptó frente a la Perestroika, pues incluso después de proceso cuando la URSS ya había desaparecido, algunos miembros del Partido creían que el proceso había fracasado porque Gorbachov era un traidor y muchos miembros del Partido llegaron a preguntarse si era verdad que Gorbachov había sido un agente de la CIA, como lo llegó a afirmar el comandante de las FARC Jacobo Arenas¹⁸⁷. No se tomó la desaparición del campo socialista como un producto de sus propias contradicciones y de sus problemas internos que se habían agravado durante muchos años.

Esta lectura que desde el PCC se hizo de manera mayoritaria de la Perestroika y de la lucha armada, representaría un punto de quiebre en la relación que tuvo el Partido con la Unión Patriótica, a partir sobre todo de 1988. Para los líderes de la UP, principalmente Bernardo Jaramillo Ossa, la Perestroika no representaba sólo un proceso de reconstrucción y renovación como lo pensó el PCC, sino que fue la oportunidad de conocer las contradicciones del sistema socialista y de abandonar los postulados clásicos del marxismo-leninismo, al punto de que Jaramillo Ossa llegó a concluir que leninismo no tenía ya vigencia y que la única salida era el socialismo democrático.¹⁸⁸

Este replanteamiento ideológico que hizo Bernardo Jaramillo y por el que intentó llevar a la UP, también transformó su visión sobre la lucha armada. Con su visión optimista, pero en un sentido diferente al PCC, sobre la Perestroika y su renuncia a la tesis de la “Combinación de

¹⁸⁶ Buenaventura, *¿Qué pasó camarada?*, 1-26

¹⁸⁷ Fajardo, *Gilberto Viera. Su Vida. Su obra. Sus Aportes*, 61; Villarraga y Plazas, *Para reconstruir los sueños. Una historia del EPL*, 284

¹⁸⁸ El Tiempo, 13 de marzo 1990

las formas de lucha”, la UP entraría en un proceso de distancia y pugnas con el Partido Comunista, como se analizará en el siguiente capítulo.

Los intelectuales del partido como sujetos con una militancia y una pertenencia específica entendieron que el Campo y las dinámicas internas del mismo de habían transformado y que debía actualizarse la estrategia del Partido frente a la nueva disposición de relacionamiento con los demás actores del campo.

Aunque el PCC había trabajado dentro de la UP y en ocasiones parecían una misma fuerza política, los cambios en el sistema internacional provocados por la Perestroika de Gorbachov, junto con el discurso aislacionista de Barco contra la guerrilla, empezaron a crear divisiones dentro del PCC y la UP¹⁸⁹

¹⁸⁹ Gómez-Suárez, *Genocidio, Geopolítica y redes transnacionales. Una Con-textualización de la destrucción de la Unión Patriótica en Colombia*, 58

TERCER CAPITULO. Lucha de los agentes del Campo: *La relación UP-PCC entre 1987 y 1990*

El campo de la izquierda en Colombia sufrió una transformación con la aparición de la Unión Patriótica en 1985. Hasta ese momento como se ha venido analizando en este trabajo el Partido Comunista había tenido un papel central en la conformación del Campo desde su fundación hasta progresivamente entrar en competencia con nuevos actores por el monopolio del capital social en juego al interior del Campo.

El PCC hasta ese momento se había proyectado como un Partido que concentraba su Capital Social entre el campesinado del que había sido un educador y conductor político, pero que no pudo consolidarse como una vanguardia revolucionaria del proletariado ni lograr un gran apoyo popular.¹⁹⁰

El éxito electoral de la Unión Patriótica y el gran apoyo que recibió como fuerza democrática, implicó una acumulación de Capital Social que ninguna fuerza de la izquierda había tenido anteriormente. Incluso pudo acumular más Capital Social que el que había acumulado históricamente el PCC.

Como lo describe Medofilo Medina, el PCC era un partido que no había logrado construir una lectura propia de la realidad colombiana y que por el contrario estaba mediada por el seguidismo y la fidelidad del Partido a los modelos teóricos importados de las experiencias socialistas de Europa del Este y de la URSS¹⁹¹. Para Medina esto tiene que ver también con el papel de la intelectualidad al interior del Partido, que a pesar de que desde la fundación de este siempre hubo presencia de intelectuales, el Partido ha tenido aprovechar la presencia de la intelectualidad para entender esa misma realidad social.

En la baja capacidad del PCC y de la izquierda en general, de retención de los intelectuales han obrado factores internos. La definición histórica del PC, como

¹⁹⁰ Delgado, *El experimento del partido comunista de Colombia*, 135-136

¹⁹¹ Medofilo Medina, *El Partido Comunista Colombiano: experiencias y perspectivas*, en *Entre Movimientos y Caudillos*, (Bogotá, CINEP, 1989), 154

*vanguardia de la clase obrera y como la cristalización de la alianza obrero-campesina no se ha acompañado de una elaboración teórica y política de las funciones de sectores no obreros o campesinos dentro del Partido y más globalmente en el proceso revolucionario.*¹⁹²

A pesar de que el Partido había construido una sólida base entre sectores del campesinado a través del apoyo histórico a reivindicaciones sociales como la reforma agraria, no había podido avanzar en el proceso de obtener nuevos apoyos sociales por lo que desde el Frente Nacional no había logrado acumular un mayor Capital Social.

En ese escenario aparece la Unión Patriótica que irrumpe en el Campo de la izquierda y logra acumular un mayor Capital Social que el que tenía el PCC en poco tiempo. El Capital Social acumulado de la Unión Patriótica se puede entender a través de su éxito electoral y el apoyo masivo que consiguió entre la población. Su Capital ya no estaba mediado por el conocimiento de la teoría revolucionaria o marxista-leninista, que había sido la forma de reconocimiento dentro del Campo en el pasado, sino por su éxito a nivel electoral, alcanzando logros que ninguna fuerza de izquierda había alcanzado hasta ese momento.

En ese proceso de acumulación de Capital Social la dirección de la UP entendió que podía disputar el control que el PCC tenía al movimiento pues contaba no sólo con el reconocimiento de otros actores de la izquierda, sino con sectores más amplios del campo político. Por ello se da la transformación política del movimiento entre 1987 y 1990.

Durante sus primeros años la UP buscó profundizar su vocación como movimiento democrático, en medio de la violencia política en su contra, la falta de voluntad de paz del gobierno de Virgilio Barco y la cada vez más evidente ruptura de la tregua entre el ejército y la guerrilla de las FARC. Para 1987 era cada vez más evidente que la UP ya no era el puente para facilitar la desmovilización de la guerrilla, pues la violencia en contra del movimiento y

¹⁹² Medina, *El Partido Comunista Colombiano: experiencias y perspectivas*, 155-156

su constante estigmatización, dificultaban la participación democrática en la vida política del país¹⁹³.

Mientras se intentaba consolidar como una tercera fuerza política, la UP, tuvo que enfrentarse a la violencia ejercida por los grupos paramilitares y por miembros de las Fuerzas Armadas, que habían diseñado planes sistemáticos en conjunto para exterminar al movimiento¹⁹⁴. A pesar de eso la voluntad de paz de la UP era clara pues no abandonaba la idea de la salida negociada al conflicto, por lo que siempre se mostró como una opción democrática amplia comprometida con la paz en Colombia.

En el proceso de consolidar un claro perfil civilista, la UP decidió emprender un proceso de replanteamiento ideológico en relación a la guerrilla y al Partido Comunista, para así dejar en claro que su compromiso con la paz no era una cuestión meramente discursiva y poder legitimar además su estatus de movimiento independiente. Este proceso se daría bajo el liderazgo de Bernardo Jaramillo Ossa quien se cuestionó sobre la influencia que tenía el Partido al interior del movimiento, intentando renovar los planteamientos teóricos del mismo. Este proceso, sin embargo, sólo duró mientras Jaramillo Ossa fue dirigente y candidato presidencial, pues con su asesinato la renovación política de la UP se vio inacabada.

Se puede atribuir la ruptura entre el PCC y la UP debido a dos razones fundamentales: La primera, la ambigua posición del Partido frente a la combinación de las formas de lucha y la violencia guerrillera; la segunda, la crisis internacional del socialismo provocada por las reformas de la Perestroika en la URSS, crisis que tendría repercusión al interior de la UP.

El derramamiento de sangre y las ideas reformistas reforzadas por la Perestroika afectaron las narrativas identitarias dentro de la UP, y, por lo tanto, se inició un lento proceso de diferenciación entre los que estaban a favor y los que estaban en contra de la lucha armada¹⁹⁵

¹⁹³ Campos, *Baile Rojo. Relatos no contados del genocidio de la UP*, 22

¹⁹⁴ Campos, *Baile Rojo. Relatos no contados del genocidio de la UP* 23

¹⁹⁵ Gómez-Suárez, *Genocidio, Geopolítica y redes transnacionales. Una Con-textualización de la destrucción de la Unión Patriótica en Colombia*, 59

La división entre el PCC y la UP. Primer factor: La violencia y la combinación de las formas de lucha.

La Unión Patriótica había irrumpido de manera exitosa en el sistema político colombiano en 1985, pues su éxito se midió a través de su poder de convocatoria regional que le permitió acceder a cargos de elección popular por todo el país. A la par la violencia en contra del movimiento aumentaba al punto que para 1988 ya habían sido asesinados cerca de 630 miembros del movimiento político¹⁹⁶. En octubre de 1987 fue asesinado quien fuera candidato presidencial en 1986 por el movimiento y su presidente, Jaime Pardo Leal. Con el asesinato de Pardo Leal, Bernardo Jaramillo Ossa un importante dirigente del Partido Comunista en Urabá, asumiría como el nuevo dirigente del movimiento.

La trayectoria política de Bernardo Jaramillo al interior del Partido Comunista había sido muy activa desde su juventud. Cuando era estudiante universitario en la década de los 70 ya era dirigente de la Juventud Comunista en Manizales. Para 1981 ya graduado, era miembro del Partido y esto lo llevo a la región de Urabá, a Apartadó, donde empezó trabajo político con los sindicatos bananeros locales, lo que además le permitió construir una importante base partidaria con el trabajo de “proletarización”. Para cuando Jaramillo había llegado en el 81 a la región, había 350 militantes del Partido, y entre 1986 y 1988 ya había entre 5.000 y 9.000 militantes comunistas.¹⁹⁷

Cuando Bernardo Jaramillo asume la dirección de la UP, luego del asesinato de Jaime Pardo Leal, durante el VI Pleno de la UP en octubre de 1987, era miembro del Comité Central del Partido además de que en 1988 sería elegido como miembro del Comité Ejecutivo Central durante el XV congreso del Partido.¹⁹⁸

¹⁹⁶ Campos, *Baile Rojo. Relatos no contados del genocidio de la UP*, 22

¹⁹⁷ Napoleón Vanegas, *Bernardo Jaramillo. Es un soplo la vida*, (Bogotá, Ediciones Desde Abajo, 2015), 59-60

¹⁹⁸ Giraldo, *Democracia y discurso político en la UP*, 26

Bernardo Jaramillo pasaría progresivamente de ser un militante que se acogía a las directrices del Partido sin cuestionamientos, aceptando incluso la defensa abierta de la lucha armada, a un líder que buscaría la salida negociada del conflicto y que intento dar una identidad pacifista a la UP¹⁹⁹. En 1988 comienza este viraje en la concepción de la violencia por parte de Bernardo Jaramillo, pues en principio aceptaba la violencia guerrillera como “legítima defensa”²⁰⁰ pero también declaraba que esta violencia estaba afectando a la población y que la UP era una víctima colateral del conflicto armado.²⁰¹ Mientras tanto al interior del PCC todavía se mantenía el debate sobre si la vía armada era la vía propicia para alcanzar la revolución, un debate constante en la historia comunista y que había sido abordado de nuevo durante el XIV Congreso del Partido, realizado en 1984²⁰².

Desde mucho antes del asesinato de Jaime Pardo Leal, la UP había comenzado un proceso, inicialmente en lo que tocaba a la relación legalidad-ilegalidad, reivindicando el aspecto legal del Movimiento, luego del inicio de la guerra sucia y el “frenazo” de las Farc. Pero es evidente, la necesidad de avanzar más en la definición de un claro perfil civilista y al final dejar de lado totalmente, la famosa tesis de la “combinación de todas las formas de lucha”, no solamente en su aspecto declarativo y para el consumo público, sino como una convicción integral del Movimiento, de cara a las nuevas realidades del país... Esto significa, por supuesto, un debate interno, tanto en la Unión Patriótica como en el Partido Comunista; y Bernardo Jaramillo era, no solamente Presidente Nacional de la UP, sino que al mismo tiempo ya era miembro del Comité Central del Partido y de su propio Comité Ejecutivo Central²⁰³

La Unión Patriótica ya había tomado la decisión de deslindarse o romper relaciones con la guerrilla durante su V Pleno en abril de 1987, cuando Pardo Leal todavía era el presidente del movimiento²⁰⁴. Para 1988 esta decisión fue ratificada por Jaramillo Ossa al declarar que la UP había tomado el camino de la independencia y que la guerrilla había decidido retomar el camino de la lucha armada.²⁰⁵

¹⁹⁹ Alberto Rojas Puyo, *La paz, un largo proceso*, (Bogotá, Siglo del hombre editores, 2018), 272

²⁰⁰ Marta Harnecker, *Entrevista con la nueva izquierda. Bernardo Jaramillo (UP)/ Nelson Berrío (A Luchar)*, (Managua, Centro de documentación y Ediciones Latinoamericanas, 1989), 36-37

²⁰¹ Harnecker, *Entrevista con la nueva izquierda.*, 27-28

²⁰² CNMH, *Guerrilla y población civil, Trayectoria de las FARC (1949-2013)*, 123

²⁰³ Vanegas, *Bernardo Jaramillo. Es un soplo la vida*, 76

²⁰⁴ CNMH, *Guerrilla y población civil, Trayectoria de las FARC (1949-2013)*, 135

²⁰⁵ Harnecker, *Entrevista con la nueva izquierda.*, 12

Cuando Jaramillo asumió la dirección de la UP, durante el VI Pleno, también se integraron nuevos miembros a la Dirección Nacional de la Unión Patriótica (DNUP) como Diego Montaña Cuellar, histórico líder y político socialista que había pasado por las filas del Partido Comunista; Luis Emiro Valencia, Jaime Corena, Oscar Dueñas, Darío Romero y Julio Santana, que se integraron bajo la denominación de “tendencia socialista”²⁰⁶. Además, ya hacían parte del movimiento otros miembros del Partido Comunista como José Antequera, Alberto Rojas Puyo, Angelino Garzón y Álvaro Salazar, militantes con una concepción más flexible de la política²⁰⁷. Ellos serían las principales líderes que lucharon por dotar a la UP de una identidad política propia basada en una apuesta pacifista y que no estaban de acuerdo a muchos de los planteamientos del PCC.

Así con la postura de Bernardo Jaramillo y de la nueva dirección nacional de la UP en contra de la violencia, incluyendo la guerrillera, se hicieron sentir más voces de apoyo primero a la salida negociada al conflicto y segundo a la ratificación de que la UP era una organización independiente de la guerrilla. Esta postura sobre el rechazo de la lucha armada por parte de Bernardo Jaramillo empezaría a calar de manera negativa al interior del PCC, pues se consideraba un alejamiento de los postulados del propio partido.²⁰⁸

En 1988 el tratado de paz que había alcanzado la guerrilla de las FARC y el gobierno de Belisario Betancur, ya no tenía ninguna validez; los miembros de la guerrilla que habían integrado las filas de la UP se reintegraron a la guerrilla y la tregua se rompió oficialmente. Sin embargo, la UP decide luchar por sus derechos políticos argumentando que, si bien el movimiento nació a raíz de los Diálogos de la Uribe, ya era una organización con autonomía política. En ese contexto también surge la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar, conformada por los principales grupos insurgentes del país para buscar de manera unificada una negociación.

²⁰⁶ Vanegas, *Bernardo Jaramillo. Es un soplo la vida*, 86

²⁰⁷ Vanegas, *Bernardo Jaramillo. Es un soplo la vida*, 86-88

²⁰⁸ Camilo Esteban Reyes, *La UP vista desde los periódicos El Tiempo y Voz. Una aproximación del discurso mediático sobre el exterminio de una organización política en Colombia (1989- 1994)*, (Tesis de pregrado, Universidad del Rosario, 2019), 17

En el mes de diciembre de 1988 se celebró el XV Congreso del Partido Comunista, un escenario en el que las diferencias entre la UP y el PCC eran cada vez más evidentes, principalmente respecto a la combinación de las formas de lucha. Jaramillo Ossa y Antequera miembros del Partido y de la JUCO (Juventud Comunista) respectivamente, expresaron sus inquietudes frente a la posición del Partido en referencia a la continuación de la violencia y la ruptura de la tregua. Sin embargo, el sector ortodoxo que era mayoritario al interior del Partido se mantuvo firme en su apoyo a la tesis de la “Combinación de las formas de lucha” lo que generó que Jaramillo y el sector reformista fueran cada vez más aislados.²⁰⁹

En las conclusiones del Congreso se puede ver como el Partido seguía fiel a su respaldo de la combinación de las formas de lucha y como esta concepción se impuso sobre las voces de la paz y la opción total por las vías democráticas y legales

La prolongación de la lucha guerrillera en Colombia por cuarenta años, evidencia que tiene causas muy profundas tanto sociales como políticas. Su extinción no depende de lo que pueda resolver un Congreso Comunista sino de cambios efectivos de carácter democrático, en las instituciones políticas y en la estructura económico-social del país...

Debemos responder a los críticos de la tesis sobre la combinación adecuada de todas las formas de lucha en forma comedida, explicando ampliamente su justificación histórica y su contenido. Pero si lo que pretenden algunos es que condenemos la lucha del movimiento guerrillero tenemos que afirmar que ello carece de sentido. Y que el Partido Comunista Colombiano jamás tomaría, por cálculos oportunistas, una posición inconsecuente con su pasado combativo y con la excelsa memoria de sus mártires y sus héroes²¹⁰

A pesar de seguir siendo miembro del Partido y de acogerse a los postulados del Congreso del Partido, Bernardo Jaramillo creía que la relación con la guerrilla había traído y seguiría trayendo consecuencias mortales para la UP. Además, el líder de la UP para ese momento ya comenzaba a hablar de su convencimiento sobre la Perestroika.²¹¹

²⁰⁹ Gómez-Suárez, *Genocidio, Geopolítica y redes transnacionales. Una Con-textualización de la destrucción de la Unión Patriótica en Colombia*, 58

²¹⁰ *Documentos del XV Congreso Del Partido Comunista Colombiano*, 60-61

²¹¹ *Revista Semana*, noviembre 1 de 1988.

En este escenario donde la línea dura del Partido, representa principalmente por Manuel Cepeda Vargas y Álvaro Guzmán, la posición de Gilberto Vieira representaba la ambigüedad del Partido frente al violencia, pues a pesar de no creer en las condiciones para el éxito de la guerrilla, creía que inevitablemente sería la vía armada la conduciría a la revolución. mantenía la dirección a partir de la histórica premisa de combinar las formas de lucha y donde los sectores reformistas como el de Jaramillo habían sido marginados, es importante mencionar que la posición de Gilberto Vieira, el histórico Secretario General del Partido, era más cercana a la de los sectores reformistas. Vieira creía que la situación política del país no estaba en condiciones de desembocar en una situación revolucionaria que permitiera el triunfo de la lucha guerrillera.²¹² Desde la mirada de Vieira el problema de la toma del poder todavía no era clara para los comunistas y se debían preocupar por las condiciones de supervivencia inmediatas que los aquejaban en ese momento de arremetida violenta por parte de grupos paramilitares y de algunos miembros del ejército.

En 1987 la UP decide separarse abiertamente de las FARC... en 1989 Bernardo Jaramillo, su presidente, se separa poco a poco del discurso comunista dominante en la UP, por la situación internacional generada después de 1989 y por la intensidad de la violencia política en el país, que hizo de la UP la principal víctima.²¹³

Hasta este punto es decir entre 1987 y 1988, el PCC y la UP ya habían entrado en varias discusiones políticas respecto a la táctica y la estrategia política. Así lo relata Sebastián González

Con Bernardo Jaramillo hubo un cambio de estilo en la dirigencia de la Unión Patriótica. A partir de eso tuvimos muchas discusiones con el Partido por en ese momento quería, y hoy todavía quiere mangonear a la Unión Patriótica como si fuera de bolsillo. El Partido Comunista es una cosa, allá sólo hay comunistas. En la Unión Patriótica hay conservadores, liberales, cristianos, ateos, hay de todo en el movimiento. Esa era la discusión que se lideró de la mano de Bernardo Jaramillo con el Partido²¹⁴

²¹² Harnecker, *Colombia: Combinación de todas las formas de lucha. Entrevista a Gilberto Vieira* 34

²¹³ Giraldo, *Democracia y discurso político en la UP*, 19

²¹⁴ Entrevista realizada a Sebastian González el 9 de marzo de 2021.

Segundo Factor: La Perestroika y los Perestroikos de la UP

Un segundo factor que llevo a la ruptura entre la UP y el PCC, fue la crisis internacional del socialismo que tuvo importantes repercusiones al interior de la UP. Estas repercusiones se pueden rastrear a partir del año de 1988.

En 1988 las diferencias entre el Partido y el movimiento respecto a la lucha armada eran cada vez más latentes, lo que llevo a la UP a buscar un nuevo horizonte teórico alejado del Centralismo democrático y de la rígida lectura de la lucha de clases. Es por eso que la Perestroika ocupa el vacío que empezaba a dejar el partido al interior del movimiento.

Entre 1988 y 1990 Bernardo Jaramillo tuvo que hacer varios viajes a diferentes partes de Europa, obligado por las circunstancias de seguridad y amenazas en su contra y en otras ocasiones para denunciar ante organismos internacionales el asesinato y persecución de miembros del movimiento. En muchos de estos viajes estuvo acompañado y respaldado de miembros de la DNUP como Álvaro Salazar, también miembro del PCC, pero un convencido de las reformas de la Perestroika²¹⁵, Guillermo Banguero, Jaime Corena, entre otros.

En abril de 1988 Bernardo Jaramillo visitó la Unión Soviética y se reunió con delegados de varios partidos socialistas de Europa Occidental. En la primera parte del viaje visitó la URSS, donde fue recibido por el Soviet Supremo²¹⁶; luego estuvo en la República Democrática de Alemania, Rumania y Polonia. En la segunda parte del viaje visita algunos países “occidentales” como Austria, Alemania Federal, Suecia, Bélgica y España. En esta segunda parte del viaje surge la idea por parte de la DNUP de que la UP pudiera afiliarse a la Internacional Socialista.²¹⁷

Este viaje fue probablemente un primer acercamiento de Bernardo Jaramillo a la experiencia reformista de la izquierda europea que se veía directamente afectada por la Perestroika. Es así que el mismo Jaramillo empieza a cuestionarse sus propias convicciones como comunista, tal

²¹⁵ Vanegas, *Bernardo Jaramillo. Es un soplo la vida*, 94-95; Dudley, *Walking Ghosts*, 127-135

²¹⁶ Voz. Abril 28 de 1988

²¹⁷ Vanegas, *Bernardo Jaramillo. Es un soplo la vida*, 84-85

como lo dejo constatado en su diario personal en su paso por Praga a manera melancólica, y que fue rescatado por Napoleón Vanegas:

Cuando cosas por las que luchamos y en las que creemos, en las que siempre hemos creído, se nos desvanecen en la realidad del mundo que vivimos, los hombres encontramos, libremente, casi alegremente la muerte. Bolívar lo hizo; su decepción por todo lo que lo rodeaba, lo llevo a una muerte rápida, aunque intranquila; nosotros seguimos obstinadamente aferrados a la vida, cuando ella se hace más invisible; definitivamente se necesita ser poeta para encontrar el camino del suicidio²¹⁸

De regreso a Colombia para el XV Congreso del Partido que se realizó en diciembre de ese año del 88, Jaramillo ya había empezado un proceso de transformación ideológica, como lo expreso en su crítica a la relación del Partido con la guerrilla, como lo vimos anteriormente. Sin embargo, 1989 marcaría el punto definitivo de quiebre, cuando la tendencia socialista de la DNUP, que era mayoritaria, se vuelca totalmente por la vía reformista de la sociedad tomando como referencia la Perestroika, lo que genera la ruptura definitiva entre el PCC y la UP.

En este año se pueden identificar dos algunos momentos puntuales de esta ruptura. El primero de ellos sería en febrero de 1989 en un foro sobre los Derechos Humanos en Ibagué, en el que Jaramillo Ossa y otros miembros de la DNUP, intervinieron criticando fuertemente a la guerrilla y sus métodos de secuestro, extorsión y boleteo.²¹⁹ Estas declaraciones reafirmaban la distancia entre la UP y la guerrilla y no fueron bien recibidas por el Partido, sobre todo teniendo en cuenta que el XV Congreso se había realizado unos meses antes y se había impuesto la postura de apoyo a la guerrilla²²⁰. Algunos miembros del Comité Central del Partido expresaron su inconformidad frente a las declaraciones de Jaramillo y los demás

²¹⁸ Vanegas, *Bernardo Jaramillo. Es un soplo la vida*, 84

²¹⁹ “Por la paz. Intervención de Bernardo Jaramillo en el Encuentro por la paz los Derechos Humanos” Ibagué, febrero 17 de 1989, Citado en Vanegas, *Bernardo Jaramillo. Es un soplo la vida*, 153-156

²²⁰ *Documentos del XV Congreso del Partido Comunista de Colombia*, 56-59

dirigentes de la UP en el foro y opinaron que se debía recuperar el control ideológico de la UP.²²¹

Además, en los primeros meses de 1989, Bernardo Jaramillo ya tenía una opinión bastante favorable frente a la Perestroika, percibiendo que era una oportunidad para los socialistas latinoamericanos y colombianos para luchar por la democracia participativa amplia, primero al interior de sus respectivos partidos y luego en los sistemas políticos. Para Jaramillo era la oportunidad también de vencer el anclado dogma estalinista y la desfiguración que desde este se había hecho de la formulación de “Dictadura del proletariado”²²². También aterrizo estas críticas al PCC, en donde dijo que era necesario un proceso de renovación política frente a una economía mixta y un pluralismo político, un proceso según él, había comenzado en el XV Congreso del PCC, venciendo de a pocos a la vieja guardia partidista.²²³

Un segundo momento que contribuyó a la ruptura sería el II Congreso Nacional de la UP celebrado en septiembre de 1989. En este congreso la UP haría pública su opción por un socialismo democrático alejado de la rigidez del marxismo-leninismo del Partido, marcando así distancia. Para entender porque desde el movimiento se asume esta posición es necesario relatar brevemente lo que pasó entre febrero del 89, cuando fue el foro en Ibagué, y septiembre cuando se dio el II Congreso de la UP.

Después del foro sobre los Derechos Humanos en Ibagué, Bernardo Jaramillo tuvo que salir a Europa de nuevo por las amenazas de muerte en su contra. El período de marzo a julio de ese año transformaría profundamente el pensamiento de Jaramillo. El líder de la UP estuvo la mayor parte de su tiempo en el exilio asentado en Berlín, desde dónde se movía por algunas partes de Europa a ciertos eventos y reuniones que le producirían reflexiones sobre la vigencia del marxismo-leninismo. El primero de ellos sería la asistencia al XVIII Congreso del Partido Comunista Italiano²²⁴, un partido históricamente alejado de la ortodoxia marxista y que precisamente en ese año debatía la importancia de desarrollar una política de apertura, más

²²¹ Revista Semana, Mamertos vs Perestroikos. Enero 1990.

²²² La Prensa, Bogotá, enero 29 de 1989

²²³ La Prensa, Bogotá, enero 29 de 1989

²²⁴ Voz. 6 de abril 1989. *Por una nueva alternativa para Italia y Europa*. Por Bernardo Jaramillo Ossa.

cercana a la socialdemocracia.²²⁵ También en estos meses, Jaramillo tendrá la oportunidad de reunirse de nuevo con miembros del Parlamento Europeo y con líderes de partidos socialistas de Europa.

Durante ese tiempo que Jaramillo tuvo que salir del país, en marzo del 89 fue asesinado José Antequera, uno de los líderes que junto a Jaramillo Ossa impulsaron la renovación de la UP. Esto probablemente fue un factor que contribuyó a que Bernardo Jaramillo optara por separarse aún más del Partido y de su concepción de la combinación de las formas, en medio de tantos muertos que se cobraban por todas partes.²²⁶

Ya para el primer semestre de 1989 durante el cual Bernardo Jaramillo estuvo por fuera de Colombia, había madurado su posición teórica frente a la noción del comunismo encarnada en el marxismo-leninismo partidista. Para ese momento Bernardo Jaramillo estaba convencido que los postulados de Lenin no tenían ninguna vigencia, ni siquiera la dictadura proletaria y que lo que había que rescatar era el análisis marxista de la sociedad, sin caer en la rigidez del dogma²²⁷. También es interesante la lectura que hace Jaramillo Ossa sobre el teórico marxista Antonio Gramsci, pues su lectura del intelectual italiano se daba a partir de un socialismo democrático y la posibilidad de retomar su obra a partir de una visión que no fuera leninista²²⁸.

Para Jaramillo Ossa había que rescatar la noción del intelectual de Gramsci para entender las transformaciones de la sociedad de clases sin que la intelectualidad fuera un instrumento para justificar la opresión de la burocracia y la dictadura, haciendo una crítica a la URSS y la Además esta lectura que hacía Bernardo Jaramillo sobre Gramsci y la Perestroika, también le llevaron a ampliar su crítica a la lucha armada en Colombia que ha estado justificada por una intelectualidad cooptada por el antidemocratismo y un modelo “pseudosocialista” haciendo una crítica tácita al PCC.²²⁹ Así lo expresaba Jaramillo Ossa en la revista Margen Izquierda :

²²⁵ Vanegas, *Bernardo Jaramillo. Es un soplo la vida*, 90

²²⁶ Vanegas, *Bernardo Jaramillo. Es un soplo la vida*, 72-73

²²⁷ Entrevista de Bernardo Jaramillo en El Tiempo noviembre 27 de 1989, Citado en, Vanegas, *Bernardo Jaramillo. Es un soplo la vida*, 127-130

²²⁸ Bernardo Jaramillo Ossa, *El papel de la intelectualidad*, Revista Margen Izquierda N35 (abril de 1989), 25-26

²²⁹ Bernardo Jaramillo Ossa, *El papel de la intelectualidad*, Revista Margen Izquierda N35 (abril de 1989), 25-26

A mi manera de ver, el entusiasmo que despertó entre la intelectualidad colombiana la lucha armada en la década del 60 y 70, lucha desarrollada por esa misma intelectualidad, ha decaído irremediabilmente²³⁰

Si bien la obra de Gramsci estaba comenzando a ser leída desde el PCC a partir de la Perestroika, luego que desde el mismo partido había sido un autor vedado²³¹, la lectura que se hizo desde el PCC era diferente a la que hizo Bernardo Jaramillo, pues desde el Partido se pensaba que Gramsci era un teórico que continuaba la tradición leninista.²³²

Unos meses antes de su asesinato en marzo de 1990 Jaramillo cuestionó la vieja táctica de la combinación de las formas de lucha, al igual que el papel del Partido Comunista como “vanguardia de la revolución” y la validez de la lucha armada. Su última postura significó una clara impugnación a las lógicas políticas de la izquierda armada o el esquema del marxismo ortodoxo que pregonaba el triunfo revolucionario mediante la conjunción de tres instrumentos: El Ejército, el Partido y el Frente Político. Esa crítica se nutrió por supuesto de la evaluación de las realidades del conflicto armado, de la propia historia del Partido Comunista y de la crisis del socialismo en el plano internacional.²³³

En cuanto a su postura económica, Jaramillo Ossa creía en la necesidad de implementar una economía mixta, donde la inversión privada y extranjera funcionara de la mano del manejo limitado por parte del estado pues en su opinión el modelo de la planificación y el manejo por parte del estado ya era un modelo que no tenía vigencia, siguiendo también los cambios que se estaban dando en la URSS.²³⁴

²³⁰ Bernardo Jaramillo Ossa, *El papel de la intelectualidad*, Revista Margen Izquierda N35 (abril de 1989), 25-26

²³¹ Moreno, *ENTRE LA CONTRADICCIÓN Y LA RESIGNIFICACIÓN: El partido comunista colombiano frente a la perestroika (1985- 1992)*23

²³² *Gramsci y la actualidad*, Revista Margen Izquierda. N32 (noviembre 1988), 35; *Gramsci y el problema de la revolución*, Revista Margen Izquierda N33 (diciembre 1988),28

²³³ CNMH, *Guerrilla y población civil. Trayectoria de las FARC (1949-2013)*, 126

²³⁴ Síntesis económica, Marzo de 1990. *Un nuevo modelo económico, entrevista de Javier Nelson Rojas a Bernardo Jaramillo Ossa*, Citado en Vanegas, *Bernardo Jaramillo. Es un soplo la vida*, 115-122

Desde el Octavo Pleno de la UP celebrado el 8, el 9 y el 10 de abril de 1989 ya se había convocado a la celebración de un II Congreso del movimiento, para ser celebrado en septiembre de ese mismo año²³⁵. En los meses de enero hasta septiembre cuando se dio el II Congreso de la UP, y mientras Bernardo Jaramillo estuvo en Europa, la relación que mantenía la UP y el PCC en temas teóricos e ideológicos era distante, pues durante este tiempo el movimiento estuvo liderado por Diego Montaña Cuellar, quien desde su llegada a la UP había criticado la hegemonía que había intentado imponer el PCC al interior de la UP, criticando además el sectarismo y el vanguardismo de los comunistas.²³⁶

Durante estos meses la relación entre ambas organizaciones políticas estuvo limitada a una alianza de cara a las elecciones de alcaldes, corporaciones públicas y la presidencia de 1990. Incluso se generó un proceso de consulta interna entre las dos organizaciones entre los meses de junio y julio de ese año.²³⁷ Así mismo la UP y el PCC mantenían una posición conjunta frente a la guerra sucia y el papel que el gobierno de Barco tenía en la violencia política, una posición que compartían otros sectores de la izquierda como el M-19, A Luchar, el Partido Socialista de los Trabajadores (PST), junto a los que el PCC y la UP trataron de conformar un frente conjunto de rechazo a la violencia y exigencia de garantías al gobierno.²³⁸

Durante el mes de septiembre se realizó el II Congreso de la Unión Patriótica. Por su parte la dirección de la UP acogería con entusiasmo el proceso y para el II Congreso del movimiento romperían de manera tácita con el PCC al renunciar a la idea de la combinación de formas de lucha y aclarar su voluntad de paz de manera definitiva. En este congreso Bernardo Jaramillo fue elegido como candidato presidencial.

Junto con lo que pasó a partir del II Congreso de la UP, es decir un distanciamiento tácito del movimiento con el PCC, los miembros de la DNUP buscaron crear un nuevo movimiento junto al M-19, lo que marcaría la ruptura pública con el Partido. Durante todo 1989 año en el

²³⁵ Voz. 13 abril de 1989.

²³⁶ María Teresa Cifuentes Traslaviña, *Diego Montaña Cuellar: Un luchador del siglo XX*, (Medellín, Ediciones La Carreta, 2010), 154

²³⁷ Voz. 1 de junio de 1989.

²³⁸ Voz. Marzo 9 y 13 de Abril de 1989

que el M-19 había iniciado un nuevo proceso de dialogo con el estado colombiano, luego del fallido Acuerdo de Corinto de 1984, varios miembros de la UP habían mantenido diálogos con el M-19²³⁹, primero para respaldar los diálogos de paz y a partir de octubre de ese año irían encontrando puntos en común sobre la expansión de la democracia y sobre la necesidad de transformar pacíficamente la sociedad colombiana²⁴⁰. Esta confluencia de posiciones haría que surgiera la idea de crear un movimiento, una vez que los diálogos entre el M-19 y el gobierno hubieran concluido, que fusionara a las dos organizaciones y a nuevos sectores que tuvieran una clara oposición por la paz y la democracia.²⁴¹

Para finales de 1989 también sucedería un hecho que tendría repercusión para la izquierda, sumándose a la expectativa generada por las reformas de la Perestroika y el Glasnot, se daría la caída del Muro de Berlín que era uno de los símbolos más representativos de la Guerra Fría. Con la caída del muro, era evidente, por lo menos para un sector de la izquierda y del comunismo colombiano que el proceso de la Perestroika no iba a corregir las falencias del sistema socialista, sino que había sido el origen de su desaparición.

Entre finales de 1989 hasta marzo de 1990, la UP había emprendido el proceso de deslinde del Partido Comunista y ya incluso se había establecido una fecha tentativa para el lanzamiento de un nuevo movimiento político que se fusionaría con el M-19. El movimiento estaba pensado para llamarse la Unión Socialista Democrática²⁴². El sector ortodoxo del Partido creía que era necesario recuperar el control sobre el movimiento, que creía casi como una extensión suya. Incluso el Partido comenzó a interceptar la correspondencia de Jaramillo Ossa para verificar todas las comunicaciones y así mismo utilizar esto como excusa para expulsarlo del Partido²⁴³. Para las elecciones legislativas de marzo de 1990 la UP ya había asumido también una posición de independencia, pues buscaría constituirse como el

²³⁹ Voz. Abril 20 de 1989 .

²⁴⁰ Cifuentes Traslaviña, *Diego Montaña Cuellar: Un luchador del siglo XX*, 155

²⁴¹ Rojas Puyo, *La paz, un largo proceso*, 27; Cifuentes Traslaviña, *Diego Montaña Cuellar: Un luchador del siglo XX*, 155

²⁴² Vanegas, *Bernardo Jaramillo. Es un soplo la vida*, 182

²⁴³ Vanegas, *Bernardo Jaramillo. Es un soplo la vida*, 93-95; Rojas Puyo, *La paz, un largo proceso*, 279

movimiento más plural y democrático de Colombia, para así mismo alcanzar el socialismo por medio de la paz dialogada.²⁴⁴

Es así que el proceso de separación parecía irreversible. Sin embargo, con el asesinato de Bernardo Jaramillo el 22 de marzo de 1990 todo el proceso que se había adelantado desde 1988 se vio perdido, no sólo en relación al PCC, sino en la constitución de la UP como una tercera fuerza democrática que le permitiera participar a la izquierda y a amplios sectores del país en la vida política legal.

Entre la correspondencia que le fue confiscada a Bernardo Jaramillo y que iba a ser utilizada para expulsarlo del Partido, estaba una carta dirigida a Jaime Corena, miembro de la UP exiliado en Europa y quien estaba buscando contactos con la socialdemocracia europea, enviada el 18 de marzo de 1990, 4 días antes de su asesinato, en la que se resume todo el proceso de separación entre ambas organizaciones y la idea de seguir el camino de la socialdemocracia, por lo que vale la pena copiar la carta completa en este apartado.

La UP va a lanzar mañana un importante llamamiento a la generación de un nuevo movimiento político; eso nos va a agudizar la contradicción con el PCC. Quiero decirte que hoy más que nunca estoy dispuesto a avanzar en un proyecto de socialismo democrático. Esa es la decisión tomada. Lo que he querido es jalonar a este proyecto a otros miembros del PCC como Angelino, Banguero, que ha dado la vuelta definitivamente hacia nosotros. Buenaventura, Arizala, Mondragón, Silva y otros interesados en el proyecto, así como varios dirigentes del Regional de Bogotá, sindicalistas, cívicos y comunales. Vengo trabajando activamente: no podemos dejarle la UP a los ortodoxos aún cuando algunos ya hablan de sacar al PCC de allí, porque dicen que la UP es otro partido. El próximo 26 y 27 será el Pleno del Comité Central del PCC. Creo que se van a dar definiciones. Un sector de la ortodoxia está por ello. Otro sector está por esperar después de las elecciones presidenciales. Y en nuestro grupo pasa otro tanto: Angelino y yo estamos por definiciones ya, otros quieren esperar hasta mayo, y otros aún creen que el Congreso extraordinario del PCC, que estamos reclamando con relativo éxito, va a definir las cosas a nuestro favor. Yo pienso que hay que luchar por el Congreso extraordinario, pero para comprometer la base a discusión. Sería sobre cuatro temas: táctica y estrategia, carácter del Partido (contra el “centralismo democrático”), el socialismo que queremos y defendemos, y nuevo partido de masas. Los ortodoxos aceptarían el Congreso

²⁴⁴ Diego Montaña Cuellar, *Las elecciones de marzo*, Revista Margen Izquierda, N44-45 (enero-febrero 1990), 10-12

sólo para discutir el programa. Si el Pleno no acepta el Congreso o si sólo acepta para el programa, yo voy a proponer a nuestros compañeros que nos salgamos del PCC públicamente, permaneciendo en la UP, y a través de ella propongamos un Congreso de Constitución del Socialismo Democrático, como nuevo partido. El Pleno de la UP será el 28 y 29 de este mes, o sea que lo que se defina en el PCC va a influir en la UP. Sea lo que sea que pase, te informaré porque vamos a necesitar ayuda política desde allá. Mi senaturía se va a poner a la causa del Socialismo democrático y vamos a profundizar en la búsqueda de otros dirigentes, incluso liberales, dispuestos a avanzar por el camino del Socialismo democrático. La situación internacional y el mismo ambiente interno favorable a la búsqueda de la paz contra la acción armada, nos favorece en nuestros propósitos.

Ojalá pudiéramos pensar en una gira por Europa occidental, muy concreta y para reafirmar contactos con la social democracia, para después de agosto. Antes no sería posible.²⁴⁵

Luego de la muerte de Bernardo Jaramillo, los días 28 y 29 de marzo se reunió el décimo Pleno Nacional de la UP en el que primero se decidió que el retiro de las elecciones presidenciales. En el pleno además hubo una discusión entre el sector socialista de la UP y miembros ortodoxos del PCC que eran miembros de la dirección del movimiento. En este Pleno renunciaron 6 miembros de la dirección nacional, encabezados por Julio Santana.

Santana que era el encargado de Prensa y Propaganda de la UP, lanzó una dura declaración en la que dejaba claro su respeto a los comunistas pues era consciente de que casi el 98% de la UP para ese momento estaba conformada por una base comunista, sin embargo, con la muerte de Bernardo ya no había motivos para que los socialdemócratas hicieran parte del movimiento. Acusó a los comunistas de tener una doble militancia entre el Partido y el Movimiento y además frente a la política de la combinación de la forma de lucha, algo que los socialistas de la UP ya no podrían tolerar más.²⁴⁶

La oficialización de la renuncia de Julio Santana y de los otros 6 miembros se hizo durante los primeros días de abril, a los que se sumaron la renuncia de Diego Montaña Cuellar,

²⁴⁵ Vanegas, *Bernardo Jaramillo. Es un soplo la vida*, 96-97

²⁴⁶ Vanegas, *Bernardo Jaramillo. Es un soplo la vida*, 187-188

Angelino Garzón, Luis Emiro Valencia, Alberto Rojas Puyo, Guillermo Banguero, Oscar Gutiérrez, Darío Romero, Miguel Cuesta, Jorge Bedoya, Jaime Chavarro y Alonso Moreno.²⁴⁷

Con la renuncia del sector socialista de la UP, el PCC aprovecho para retomar la dirección del movimiento y dejar en claro que los cambios en Colombia no se darían por vías civilistas, una posición radicalizada por el asesinato de Bernardo Jaramillo. Así lo expreso Gilberto Viera el 11 de abril de 1990 en el periódico *Voz*, al aclarar primero que nadie es imprescindible dentro de la UP refiriéndose a los dirigentes que renunciaron y que además habían intentado darle un carácter exclusivista al movimiento²⁴⁸. Por otro lado, Vieira también aclaro que aquellos que creían en el carácter pacífico de los cambios en Colombia eran presa de deseos píos e ilusiones falsas.²⁴⁹

Así mismo Manuel Cepeda Vargas se refirió al sector socialista que renunció a la UP, como un sector excluyente que pretendía negar la participación del PCC al interior de la UP, negando además que las condiciones históricas son las que definían el uso de todas las formas de lucha y no un análisis arbitrario del Partido. Para Cepeda Vargas más que nunca se debía respetar la fórmula de la combinación de las formas de lucha para alcanzar la paz en Colombia.²⁵⁰

Así mismo Cepeda criticaba el hecho de que los socialistas de la UP pretendieran crear otro movimiento en coalición con sectores del M-19, pues esto era excluyente con toda la izquierda, empezando con el PCC y su política histórica de las formas de lucha. Al retomar el control de la UP, el PCC advertía que la UP era un movimiento que debía ampliar la política democrática sin cuestionar ni acoger la política comunista, pero teniendo en cuenta la presencia de esta al interior del movimiento. Cepeda también criticaba a Diego Montaña Cuellar por adoptar una posición crítica frente al Partido y la política de la “Combinación de

²⁴⁷ Vanegas, *Bernardo Jaramillo. Es un soplo la vida*, 189

²⁴⁸ *Voz*, 11 de abril de 1990

²⁴⁹ *Voz*, 11 de abril de 1990

²⁵⁰ Manuel Cepeda Vargas, *¿Vías civilistas o vías excluyentes?* Revista Margen Izquierda, N46,47,48 (marzo-abril 1990), 3-6

las formas de lucha” cuando el mismo había criticado al partido en los años 60 por ser muy civilista y dedicarse sólo a la lucha electoral.²⁵¹

Por su parte Orlando Fals Borda, sociólogo y quien participaría en la fundación de la Alianza Democrática M-19, consideraba que la UP merecía seguir existiendo, pero alejado de la tutela de cualquier partido y siempre y cuando se mantuviera fiel a su lectura de la Perestroika y de la crisis del socialismo en Europa, lo que significaba respetar el legado de Bernardo Jaramillo y proclamar su independencia frente al PCC.²⁵²

Durante los primeros días de abril y luego de la renuncia a la UP, muchos de los dirigentes socialistas en compañía de dirigentes de la Alianza Democrática M-19, el partido que se constituyó luego de los acuerdos de paz logrados entre el M-19 y el gobierno de Barco en marzo de 1990, anunciaron la convocatoria a un Encuentro de colombianos por la paz y la democracia para los días 27 y 28 de abril de ese año, para buscar además la conformación del movimiento conjunto que se venía organizando. Pero el asesinato de Carlos Pizarro el 26 de abril impediría la realización del encuentro.

Los socialistas de la UP crearon el movimiento Círculos Bernardo Jaramillo, un movimiento que pretendía rendirle homenaje a las ideas sobre la democracia y la paz de Jaramillo Ossa. El movimiento no tuvo mucha duración y no pudo consolidarse como esperaba su líder principal Diego Montaña Cuellar, quien falleció en abril de 1991. Los Círculos Bernardo Jaramillo intentaron ampliar la discusión sobre la Perestroika y realizaron por ejemplo conversatorios sobre la figura de Gramsci, un teórico que creían que había cobrado vigencia a partir de los procesos de apertura en la URSS. A partir del pensamiento de Gramsci, se buscaba ampliar el pensamiento socialista y consolidar un movimiento amplio no que fuera exclusivamente obrerista ni liderado por una vanguardia autoritaria.²⁵³

²⁵¹ Manuel Cepeda Vargas, *¿Vías civilistas o vías excluyentes?* Revista Margen Izquierda, N46,47,48 (marzo-abril 1990), 3-6

²⁵² *Entrevista de Reinaldo Ramírez a Orlando Fals Borda*, Revista Margen Izquierda. N46,47,48 (marzo-abril 1990), 13-18

²⁵³ Cifuentes Traslaviña, *Diego Montaña Cuellar: Un luchador del siglo XX*, 157

El movimiento de los Círculos Bernardo Jaramillo terminaría adhiriéndose a la Alianza Democrática M-19 a la que ya se había unido por lo menos 12 organizaciones y tendencias socialistas que buscaban una reforma pacífica de la sociedad.²⁵⁴ La ADM-19 participó en la Asamblea Nacional Constituyente de 1991 obteniendo 19 curules en circunscripción especial.

Por su parte el PCC, cuya base partidaria se había visto diezmada por la violencia y por la deserción de cuadros y de intelectuales, ratificaba que la combinación adecuada de las formas de lucha sería el camino para la revolución. Una ratificación sustentada en el asesinato de Carlos Pizarro y Bernardo Jaramillo, socialistas moderados, y Luis Carlos Galán miembro de la misma burguesía.²⁵⁵ Además desde el Partido se pensaba que la paz no se iba a alcanzar en Colombia sin las reformas estructurales necesarias, por lo que la entrega de armas no era el camino indicado, por lo que la apuesta del M-19 y del EPL fue criticada.

De esta manera todo el proceso que intento liderar Bernardo Jaramillo, tratando de liderar la Unión Patriótica por una senda pacifista y de corte socialista se vería concluida, no sólo con su asesinato, sino también con la crisis interna de la UP que sería redirigida por el PCC, y que terminaría perdiendo su personería jurídica en 1994.

Siguiendo a Martha Harnecker, hubo 3 lecturas de la Perestroika por parte de la izquierda latinoamericana. La primera la de los Partidos Comunistas que criticaron el proceso y se aferraron al dogmatismo y al sectarismo, reclamando ser los más puros a nivel ideológico. La segunda lectura fue la que hicieron algunos partidos, muchos de ellos comunistas, en la que apoyaban de manera irrestricta la transformación de la URSS, producto de un seguidismo histórico e incluso un oportunismo frente a lo que pasaba en el Bloque Socialista. La tercera lectura, fue la de un sector de la izquierda que comprendió que el proceso era una oportunidad de reevaluar los errores históricos del marxismo-leninismo y su pertinencia histórica. Esta

²⁵⁴ William Ramírez Tobón, *Las fértiles cenizas de la izquierda*, Revista análisis político, N 10 (mayo-agosto de 1990), 41, Consultada en: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/anpol/article/view/74301>

²⁵⁵ Manuel Cepeda Vargas, *Pro y contra de un tema polémico*, Revista Margen Izquierda, N51 (noviembre-diciembre, 1990), 2-7

última lectura significó para Harnecker el nacimiento de una nueva cultura de la izquierda latinoamericana.²⁵⁶

Si tenemos en cuenta el análisis que hace Harnecker, y teniendo en cuenta lo expuesto sobre el PCC y la UP frente a la coyuntura de la Perestroika, podríamos concluir que el PCC se ubica en el segundo grupo, mientras que la UP se ubica en el tercer grupo. El PCC a causa de su seguidismo histórico frente a la URSS, recibió los cambios de la Perestroika de manera acrítica y sin reconocer que esta también era un proceso de transformación de la misma teoría marxista-leninista que le daba sentido a su propia existencia. Además, desde el PCC se mantuvo la creencia que la Perestroika era prueba de la capacidad del socialismo de renovarse y de transformarse de acuerdo a las condiciones históricas.²⁵⁷

Un sector mayoritario de la UP entre 1987 y 1990, intentó leer la perestroika como un proceso de reevaluación y cambio de los postulados que hasta ese momento se creían inalterables por parte de la izquierda comunista.

²⁵⁶ Harnecker, *Los Hitos Que Marcan a la Izquierda Latinoamericana Desde la Revolución cubana Hasta Hoy*, 16

²⁵⁷ Castañeda, *La Utopía desarmada*, 288,289

CONCLUSIÓN

Lo que se intentó en este trabajo fue dar cuenta de la relación que se estableció entre el Partido Comunista de Colombia y la Unión Patriótica en la década de los años 80, durante el punto más determinante de la Guerra Fría. Este análisis se hizo teniendo en cuenta que ambas organizaciones políticas pertenecían a lo que se ha llamado el *Campo de la izquierda*, un espacio de relacionamiento basado en la identificación con unos ideales de transformación social. A partir de esta pertinencia a este espacio social determinado, se intentó comprender el contexto en el que se formó dicho Campo y como surgieron tanto el PCC como la UP, para entender cuál fue su relación.

En términos teóricos la conclusión de este trabajo es que, como en la década de los años 60, los límites del Campo de la izquierda se redefinen en Colombia para la segunda mitad de los años 80, pero esta vez no por la irrupción de nuevos actores, sino por la crisis interna que vivieron muchos de los actores que se identifican ideológicamente con el Socialismo Real, como el PCC. También la concepción de la revolución armada en Colombia, que fue discutida por muchos partidos y guerrillas permitió reevaluar su vigencia en Colombia, por lo que empezaron a desaparecer actores de la izquierda que habían surgido bajo el ideal de la lucha guerrillera y cuya desaparición contribuyó a redefinir los límites y el Capital en juego en el Campo.

El PCC era un actor que había perdido el reconocimiento de otros agentes por lo que su posición en el Campo ya no era la de un actor dominante. Su Capital Simbólico al interior de la izquierda se había diezmado. Se entiende por Capital Simbólico como una especie de capital inherente a cierto actor, agrupación o partido, que se produce a partir de la acumulación de los capitales económico, cultural o social en términos históricos y que al ser acumulados producen prestigio, autoridad, reputación y honorabilidad frente a los demás actores del Campo.²⁵⁸

²⁵⁸ Gilberto Giménez. *Introducción a la sociología de Pierre Bourdieu*, Colección Pedagógica Universitaria, enero 2002, N 37-38, 8. Consultado en: https://www.uv.mx/cpue/coleccion/N_3738/B%20Gilberto%20Gimenez%20Introduccion%20.pdf

Es por eso es que el PCC había empezado a tener diferencias con la UP, a pesar de haber participado en su conformación y ser la principal fuerza política en su seno, pues el nuevo movimiento no se identifica formalmente con los postulados clásicos de la izquierda marxista-leninista. El manejo de esta teoría ya no significaba necesariamente un puesto dominante al interior del campo, pues la izquierda surgida a partir de la Guerra Fría estaba perdiendo su razón de ser. El manejo de la teoría marxista-leninista, por tanto, ya no implicaba la “distinción”, es decir la teoría marxista leninista ya no era la base que soportaba y daba legitimidad a un sistema de diferencias socialmente establecidas y que fuera reconocida en el pasado por los actores del Campo de la izquierda.²⁵⁹

El PCC se mantuvo fiel a su estrategia de tomar el control del Campo por medio de su relación histórica con la guerrilla y su concepción de la combinación de las formas de lucha. El partido se aferró a esta estrategia con la convicción de que la lucha armada en algún punto sería la forma de alcanzar la paz y la sociedad comunista en Colombia. Mientras tanto guerrillas como el EPL, el M-19, la ADO y algunos sectores del ELN se desmovilizaron en busca de la paz, transformando sus estrategias en busca de nueva legitimidad, no sólo ante sus pares en el Campo de la izquierda, sino en el Campo político.

Por su parte el sector mayoritario de la UP entendió entre 1987 y 1990 que las dinámicas del Campo de la izquierda se estaban transformando, y teniendo como referencia la Perestroika emplearon otras estrategias en beneficio de su propia visión de lo que era la izquierda y así poder imponer su visión en medio de la lucha por el monopolio del Campo de la izquierda.²⁶⁰ Esta posición política de la UP implicó un claro desafío el Capital Social del PCC, pues la propuesta de una socialdemocracia para Colombia fue reconocida por varios actores de la izquierda, como el M-19 con el que la UP iba a formar un nuevo movimiento. Esto supuso la acumulación de Capital social por parte de la UP, pues acumuló la capacidad de movilizar en provecho de sus propios intereses redes de relaciones sociales creadas por el reconocimiento que le daban otros actores del campo.²⁶¹

²⁵⁹ Giménez, *Introducción a la sociología de Pierre Bourdieu*, 6

²⁶⁰ Bourdieu, *Intelectuales, política y poder*, 76

²⁶¹ Giménez, *Introducción a la sociología de Pierre Bourdieu*, 7

Todo este proceso de acumulación de Capital Social y de lograr un lugar principal en la jerarquía del Campo de la izquierda, se terminó a causa de la violencia en contra del movimiento, lo que permitiría al PCC retomar el control del movimiento hasta 1994 cuando la UP perdería la personería jurídica y que le sería restituida en 2013.

Por otro lado, la discusión sobre la vigencia de la lucha armada como una forma de hacer política en Colombia no ha perdido su vigencia, pues en la actualidad, luego de la desmovilización de las FARC, aún persisten grupos como el ELN y disidencias guerrilleras que reivindican la necesidad de la lucha armada. En un país donde no se ha realizado por ejemplo la reforma para distribuir la propiedad agraria, que ha estado en manos de un porcentaje muy reducido de propietarios. Esta discusión se da en contraste con la posibilidad de acceder al poder por la vía democrática, una posibilidad que se abrió con la votación de Gustavo Petro en 2018, alcanzando la votación histórica de ocho millones de votos. Para algunos sectores de izquierda Petro representa una facción liberal, moderada y socialdemócrata, pero no se puede desconocer que representa una oportunidad histórica de la izquierda democrática de acceder al poder.

Así también lo entendió en su momento la UP y Bernardo Jaramillo, respecto a la necesidad de tomar una postura frente al uso de la violencia y la combinación de las formas de lucha en Colombia. Para este líder y las personas que lo rodearon, había que dejar de lado la ambigüedad sobre la lucha armada, una ambigüedad entre la que el PCC se movió durante mucho tiempo y que provocó que muchos de sus intelectuales optaron por abandonar las filas partidarias antes que reivindicar las acciones de las guerrillas.

Como vimos a lo largo del trabajo, la discusión sobre la combinación de las formas de lucha se daba al tiempo que se discutía sobre los efectos de la Perestroika. La izquierda colombiana no fue ajena a estas las discusiones de la izquierda internacional. Entre los años 80 y comienzos de los 90, durante el que la izquierda se tuvo que enfrentar al incremento de la arremetida paramilitar, y sin embargo una época en la que muchos grupos guerrilleros decidieron que la política en Colombia podría hacerse de manera pacífica, fue un momento que coincidió con la crisis del paradigma socialista, del paradigma que convocó a millones de

personas en el mundo a pensar una sociedad diferente a la sociedad de la explotación capitalista.

Ese paradigma perdido, que desapareció con el fin del Bloque Socialista y la caída del Muro de Berlín, supuso una crisis teórica de la izquierda que se acomodó a las dinámicas de un nuevo capitalismo neoliberal, desde el que se ha creado la idea de que no hay alternativa, como lo anunció Margaret Thatcher en los 80. Gran parte de la izquierda se quedó perpleja ante los cambios de un mundo que pensaron no iba a desaparecer, pues su desaparición se dio en muy poco tiempo, en contraste con todos los años de lucha desde el siglo XIX.

Sin embargo, si hubo parte de la izquierda en Colombia, desde donde se leyó la Perestroika más que como una crisis, como una oportunidad de renovación, una oportunidad de cambiar los viejos esquemas y los dogmas que no habían permitido transformar radicalmente la sociedad colombiana. Creo que ese fue el caso de la UP y de líderes como Bernardo Jaramillo, quien proveniente de la doctrina y del dogma, fue transformando su pensamiento tomando como referencia los cambios de la URSS. En ese proceso se enfrentó a sus propias convicciones y a las que por mucho tiempo consideró verdades inalterables. Esto lo llevó como líder de la UP a repensar el horizonte utópico de la izquierda marxista y a pensar una nueva utopía para Colombia.

Pero con la muerte de Jaramillo Ossa y de Carlos Pizarro, se acabó ese proceso de renovación de la izquierda en Colombia. Se acabó ese replanteamiento de la utopía que ya se estaba agotando en los países del Este. Así la izquierda perdió una oportunidad histórica de cambio, debido principalmente a la violencia del estado y sus cómplices, pero también en menor medida, por las divisiones internas y las discusiones teóricas que no resolvieron nada.

De esa crisis, me atrevería a concluir, no se ha recuperado la izquierda colombiana, que ha intentado reorganizarse desde la perspectiva de que, si no hay unión, no hay posibilidades de tener mayor éxito político. En este sentido el Polo Democrático a comienzos del siglo XXI supuso una esperanza de unir a la izquierda tradicionalmente sectaria. La votación de Carlos Gaviria en 2006 dio alguna esperanza de que el proyecto unitario de la izquierda empezaba a

tener éxito. Sin embargo, el sectarismo y el dogmatismo acabaría de nuevo con la esperanza de la unidad. Así quedó claro cuando el Partido Comunista fue expulsado del Polo Democrático en 2012 y se empezó a estigmatizar al movimiento Marcha Patriótica por parte de sectores del Polo como el MOIR (Movimiento Obrero Independiente Revolucionario), hoy desprendido del Polo y llamado Dignidad.

Es así que la izquierda colombiana debe encontrar de nuevo un horizonte utópico, como se planteó durante un corto tiempo desde la UP. Este proceso de reencontrar la utopía incluye al PCC. La manera de redescubrir la utopía es a través de la *Melancolía* como lo propone el historiador Enzo Traverso. La *Melancolía* no como la aceptación de las derrotas del pasado, sino como la fuerza creadora que nos permita recordar las luchas de los vencidos, así como los errores cometidos, la pasividad y el sectarismo. Este horizonte utópico se hace cada vez más necesario en un país en el que las brechas económicas y sociales son cada vez más inmensas y en el que es necesario que la izquierda democrática entienda su responsabilidad en un momento histórico como este.

Es necesario también que la izquierda encuentre de nuevo ese horizonte utópico por el que generaciones y generaciones de mujeres y hombres lucharon y por el cual les arrebataron la vida, pasando por Bernardo Jaramillo, Jaime Pardo Leal, Teófilo Forero, José Antequera, Jaime Arenas, Víctor Medina, Hermías Ruíz, Heliodoro Ochoa, Carlos Toledo Plata, Camilo Torres, Ricardo Lara, Álvaro Fayad, Carlos Pizarro, Jaime Bateman, y muchos otros protagonistas de la izquierda colombiana.

La melancolía de izquierda no significa el abandono de la idea de socialismo o de la esperanza de un futuro mejor; significa repensar el socialismo en un tiempo en que su memoria está perdida, oculta y olvidada y necesita ser redimida. Esa melancolía no implica lamentar una utopía perdida, sino más bien repensar un proyecto revolucionario en una era no revolucionaria. Es una melancolía fecunda.²⁶²

²⁶² Enzo Traverso, *La melancolía de la izquierda. Después de las utopías*, (Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2019), 55

Bibliografía

Acuerdos de La Uribe y la Comisión de Paz. Marzo 28 1984, Consultado en:
https://peacemaker.un.org/sites/peacemaker.un.org/files/CO_840328_Acuerdos%20De%20La%20Uribe.pdf

Archila, Mauricio, comp. *Una historia inconclusa. Izquierdas políticas y sociales en Colombia*. Bogotá: CINEP, 2009.

Beltrán Miguel Ángel. *Las FARC-EP (1950-2015): Luchas de ira y esperanza*. Bogotá: Ediciones Desde Abajo, 2015.

_____. *Sesenta años de la Guerra de Villarica: un capítulo del terrorismo estatal que “olvido” el informe “Basta Ya”*, Cuadernos De Marte, Año 6, N 8, (2015), Consultado en:
<https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/cuadernosdemarte/article/viewFile/1239/1125>

Bourdieu, Pierre y Loic Wacquant. *Respuestas: Por una antropología reflexiva*, México, D.F: Editorial Grijalbo,1995.

_____. *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus, 1998.

_____. *Poder, Derecho y Clases Sociales*. Bilbao: Editorial Descleé De Brouwer, 2000.

_____. *Intelectuales, política y poder*. Buenos Aires: Eudeba. Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1999.

Buenaventura, Nicolás. *Por la democracia y el socialismo. Estudio del programa del Partido Comunista de Colombia*. Bogotá: Ediciones Suramérica,1977.

_____. *¿Qué pasó camarada?* Bogotá: Ediciones Apertura, 1992.

_____. *Tregua y Unión Patriótica*. Bogotá: Centro de Estudios e Investigaciones Sociales (CEIS), 1985.

Campos, Yezid, *El Baile Rojo. Relatos no contados del genocidio de la UP*. Bogotá: Icono Editorial, 2014.

Castañeda, Jorge, *La Utopía Desarmada. Intrigas, dilemas y promesa de la izquierda en América Latina*. Bogotá: TM Editores, 1994.

Castro, Yira y Manuel Romero. *La política de los comunistas colombianos. Texto de estudio del Partido Comunista de Colombia*. Bogotá: Ediciones Suramérica, 1978.

Centro Nacional de Memoria Histórica, *Guerrilla y población civil. Trayectoria de las FARC 1949-2013*. Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica. Tercera edición, 2014.

Centro Nacional de Memoria Histórica. *Todo pasó frente a nuestros ojos. El genocidio de la Unión Patriótica 1984-2002*. Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica, 2018.

Cifuentes Traslaviña, María Teresa. *Diego Montaña Cuellar: Un luchador del siglo XX*. Medellín: Ediciones La Carreta, 2010.

Comisión Nacional de Educación. *Que es y por qué lucha el Partido Comunista*. Bogotá: 1970.

Comité Central del Partido Comunista de Colombia. *Treinta años de lucha del Partido Comunista de Colombia*. Medellín: Editorial La Pulga, 1960.

De la guardia, Ricardo Martin. *Crisis y desintegración: el final de la Unión Soviética*. Barcelona: Editorial Ariel, 1999.

Documentos V 1. *Partido Comunista de Colombia Marxista-leninista, Combatiendo Unidos Venceremos*. Medellín: Editorial 8 de junio, 1975.

Documentos del X Congreso del Partido Comunista de Colombia. *Por el frente patriótico de Liberación Nacional*. Bogotá: Editorial Colombia Nueva, 1966.

Documentos XV Congreso del PCC. *Por un gobierno de convergencia por la paz y la democracia*. Bogotá: Editorial Colombia Nueva, 1989.

Dudley, Steven, *Walking Ghosts. Murder and guerrilla politics in Colombia*. New York: Routledge, 2004.

Fajardo Marulanda, Nelson, Comp. *Gilberto Viera. Su Vida. Su obra. Sus Aportes*. Bogotá, Ediciones Izquierda Viva: 2008.

Fazio, Hugo. *La Unión Soviética, de la Perestroika a la disolución*. Bogotá: Ediciones Uniandes, 1992.

Fazio, Hugo. *Rusia, de los zares a Putin (1880-2015)*. Bogotá: Universidad de los Andes, 2015.

Franco, Vilma Liliana. *Orden contrainsurgente y dominación*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores, Instituto Popular de Capacitación, 2009.

Gallón Giraldo, Gustavo, comp. *Entre Movimientos y Caudillos. 50 años de bipartidismo, izquierda y alternativas populares en Colombia*. Bogotá: CINEP, 1989.

Gilberto Giménez. *Introducción a la sociología de Pierre Bourdieu*. Colección Pedagógica Universitaria, enero 2002, N 37-38, 8. Consultado en: https://www.uv.mx/cpue/coleccion/N_3738/B%20Gilberto%20Gimenez%20Introduccion%20202.pdf

Giraldo, Fernando, *Democracia y discurso político en la UP*. Bogotá: Centro Editorial Javeriana, CEJA, 2001.

Gómez-Suárez, Andrei. *Genocidio, Geopolítica y redes transnacionales. Una Contextualización de la destrucción de la Unión Patriótica en Colombia*. Bogotá: Universidad de los Andes, Ediciones Uniandes, 2018.

Gorbachov, Mijail. *Perestroika “Nuevo pensamiento para mi país y el mundo”*. Bogotá: Editorial Oveja Negra, 1987.

Guerrero Barón, Javier y Olga Acuña Rodríguez, trans. *Para reescribir el siglo XX. Memoria, insurgencia, paramilitarismo y narcotráfico*. Medellín: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, La Carreta Editores. 2011.

Harnecker, Marta. *Colombia: Combinación de todas las formas de lucha. Entrevista a Gilberto Vieira*. Biblioteca Popular, octubre de 1988 27, Consultado en: <https://rebellion.org/docs/90193.pdf>

_____. *Entrevista con la nueva izquierda. Bernardo Jaramillo (UP)/ Nelson Berrío (A Luchar)*. Managua, Lima, México: Centro de documentación y Ediciones Latinoamericanas, 1989.

_____. *Haciendo posible lo imposible: La izquierda en el umbral del siglo XXI. Versión Preliminar*. Colombia: Editorial Desde Abajo, 1998.

_____. *Los Hitos Que Marcan a la Izquierda Latinoamericana Desde la Revolución cubana Hasta Hoy. Textos preliminares del libro la izquierda en el umbral del siglo XXI: primera parte.* Consultado en: [https://www.archivochile.com/America latina/al vg/america latina dg 00003.pdf](https://www.archivochile.com/America%20latina/al%20vg/america%20latina%20dg%2000003.pdf);

Joignant, Alfredo. *Habitus, campo y capital. Elementos para una teoría general del capital político.* Revista mexicana de sociología, Volumen 74 N4, (octubre-diciembre 2012), Disponible en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-25032012000400003

Lenin, V.I. *El derecho de las naciones a la autodeterminación,* Marxists Internet Archive, 2000, Disponible en: <https://www.marxists.org/espanol/lenin/obras/1910s/derech.htm>

López De La Roche, Fabio. *Izquierdas y cultura política ¿Oposición Alternativa?,* Bogotá: Cinep, 1994.

Marulanda Vélez, Manuel. *Cuadernos de Campaña.* Bogotá: Ediciones Izquierda Viva, 2015.

Medina, Medofilo. *Historia Del Partido Comunista De Colombia.* Bogotá: Editorial Colombia Nueva, Centro de Estudios e Investigaciones Sociales (CEIS), 1980.

Molano, Alfredo. *A lomo de mula. Viajes al corazón de las Farc.* Bogotá: Aguilar, 2016.

Moreno, Eduard Esteban. *ENTRE LA CONTRADICCIÓN Y LA RESIGNIFICACIÓN: El partido comunista colombiano frente a la perestroika (1985- 1992).* Bogotá: Universidad de los Andes, 2011.

Nizo, Nayib Gustavo. *Estudio comparado de la acción política de las organizaciones a Luchar y Unión Patriótica en Colombia, años 1985-1990*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2016.

Oquist, Paul. *Violencia, conflicto y política en Colombia*. Bogotá: Instituto de Estudios Colombianos, 1978.

Ospina, Roberto. *Unión Patriótica. Expedientes contra el olvido*. Bogotá: Centro de Memoria, Paz y Reconciliación, 2012.

Pecaut, Daniel. *Crónica de cuatro décadas de política colombiana*. Bogotá: Editorial Norma, 2006.

Pizarro, Eduardo, comp. *Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia. Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas*. Bogotá: Ediciones Desde Abajo, 2017.

_____. *Los orígenes del movimiento armado comunista en Colombia (1949-1966)*, Análisis Político N7 (1989), 18, Consultado en: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/anpol/article/view/74211>

Puyo, Alberto Rojas. *La paz, un largo proceso*. Bogotá: Siglo del hombre editores, 2018.

Ramírez Tobón, William. *Las fértiles cenizas de la izquierda*, Revista análisis político, N 10 (mayo-agosto de 1990), 41, Consultada en: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/anpol/article/view/74301>

Reyes, Camilo Esteban. *La UP vista desde los periódicos El Tiempo y Voz. Una aproximación del discurso mediático sobre el exterminio de una organización política en Colombia (1989- 1994)*. Tesis de pregrado: Universidad del Rosario, 2019.

Romero Ospina, Roberto. *Unión Patriótica. Expedientes contra el olvido*. Bogotá: Centro de Memoria, Paz y Reconciliación, 2012.

Santofimio Ortiz, Rodrigo. *La izquierda y el escenario político en Colombia: el caso de la Unión Patriótica (UP) 1984-1986*. Manizales: Universidad de Caldas, 2011.

Traverso, Enzo. *La melancolía de la izquierda. Después de las utopías*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2019.

Trotsky, León. *La revolución traicionada*. Editorial Oveja Negra. 1969

Umaña Luna, Eduardo, Germán Guzmán Campos y Orlando Fals Borda. *La Violencia en Colombia*. Bogotá: Taurus, 2016.

Vega, Renán. *Gente muy rebelde: Protesta popular y modernización*. Vol.4. *Socialismo, cultura y protesta popular*. Bogotá: Ediciones Pensamiento Crítico, 2002.

Vanegas, Napoleón. *Bernardo Jaramillo. Es un soplo la vida*. Bogotá: Ediciones Desde Abajo, 2015.

Villarraga, Alvaro y Nelson Plazas. *Para reconstruir los sueños. Una historia del EPL*, Bogotá: Fondo Editorial para la Paz, Fundación Cultura Democrática, 1994.

Fuentes Primarias

Artículos de la Revista Margen Izquierda. Revista del Partido Comunista de Colombia

Arizala , José. “*La UP, un movimiento de convergencia*”. Revista Margen Izquierda, N13, abril-marzo, 1987.

Caicedo, Edgar. “*Paz y Revolución no se excluyen*”. Revista Margen Izquierda N14, Mayo 1987.

“*Cartas de discusión entre Nicolas Buenaventura y Manuel Cepeda Vargas*”. Revista Margen Izquierda, N44-45, enero- febrero, 1990.

Cepeda Vargas, Manuel. *Pro y contra de un tema polémico*. Revista Margen Izquierda, N51, noviembre-diciembre, 1990.

Cepeda Vargas, Manuel. “*¿Vías civilistas o vías excluyentes?*”. Revista Margen Izquierda, N46,47,48, marzo-abril 1990.

Chacon, Miller. “*Así vemos la Perestroika*”. Revista Margen Izquierda, N27, junio 1988.

“*El candidato de la UP*”, Revista Margen Izquierda, N6, Enero – febrero de 1986),

Entrevista de Reinaldo Ramírez a Orlando Flas Borda. Revista Margen Izquierda, N46,47,48, marzo-abril 1990.

Ermolaev, Alexander. “*La nueva redacción del programa del PCUS*”. Revista Margen Izquierda. N6, enero-febrero 1986.

Estrada, Jairo. *¿A dónde va el mundo socialista?*. Revista Margen Izquierda, N42, noviembre de 1989.

Flores, León Arled. “*La perestroika, una revolución de esperanza*”. Revista Margen Izquierda N20, noviembre 1987.

Gramsci y la actualidad. Revista Margen Izquierda, N32, noviembre, 1988.

Gramsci y el problema de la revolución. Revista Margen Izquierda, N33, diciembre 1988.

Jaramillo Ossa, Bernardo. “*El papel de la intelectualidad*”. Revista Margen Izquierda, N35, abril de 1989.

Londoño, Rocío. “*La UP vista por sus dirigentes*”. Revista Margen Izquierda, N3, Julio-agosto 1985.

López, Rosendo. “Entre Stalin y Lenin”. Revista Margen Izquierda, N43, diciembre de 1989.

Lozano Guillen, Carlos. “*Discusiones sobre el XV Congreso del PCC*”. Revista Margen Izquierda, N32, noviembre 1988.

Medina, Medofilo *El Partido Comunista Colombiano: experiencias y perspectiva*. Revista Margen Izquierda, N 16, julio de 1987.

Montaña Cuellar, Diego. “*Las elecciones de marzo*”. Revista Margen Izquierda, N44-45, enero-febrero 1990.

Mosquera, Álvaro. “Coexistir o perecer esta es la cuestión”. Revista Margen Izquierda N6 Enero-febrero 1986.

Vieira, Gilberto. “*Novedades en el Parlamento*”. Revista Margen Izquierda, N 7-8, mayo-junio de 1986.

Vieira, Gilberto. *Tras las elecciones, Nueva Etapa política*. Revista Margen Izquierda, N7, mayo-junio de 1986.

Artículos de la Revista Taller. Revista de Convergencia Teórica

Arizala, José. *Causas de la crisis del socialismo*. Taller N2, abril 1990.

Caycedo, Jaime. *La plataforma del PCUS: una propuesta para el socialismo en democracia*, Revista Taller, N2, abril 1990.

Cerroni, Humberto. *Reflexiones sobre el desarrollo del pensamiento marxista, inspiradas en la Perestroika*. Revista Taller N2, abril de 1990.

Estrada, Jairo. *Crisis y posibilidades de superación del socialismo de administración burocrática centralizada*. Revista Taller N2, abril de 1990.

De Zubiria, Sergio. *¿Crisis o reconstrucción del marxismo?*. Revista Taller, N2. abril 1990.

Harnecker, Marta. *El problema de la vanguardia en la crisis actual de América latina*. Revista Taller N1, Noviembre de 1989.

Periódico Voz. Periódico del Partido Comunista de Colombia

Voz. Marzo 21 de 1985

Voz. Abril 18 de 1985

Voz. Septiembre de 1985

Voz. Abril 21 de 1988

Voz. Abril 28 de 1988

Voz. Mayo 26 de 1988

Voz. Junio 30 de 1988

Voz. Febrero 16 de 1989

Voz. Marzo 9 de 1989

Voz. Marzo – abril de 1989

Voz. Abril 6 de 1989

Voz. Abril 13 de 1989

Voz. Abril 20 de 1989

Voz. Junio 1 de 1989

Voz. Abril 11 de 1990